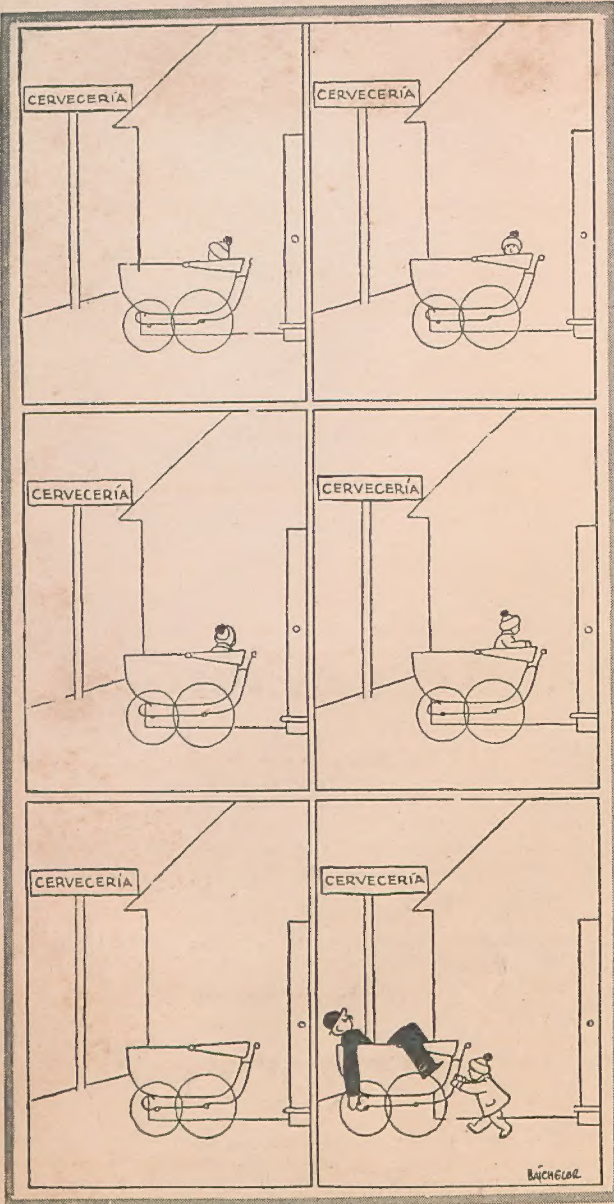
Mundo Argentino

Año XXIV - N.° 1228
AGOSTO 1.° de 1934.



20 centavos en toda la República

En este número: **GLORIA GUZMAN FUE UNA VEZ RAPTADA EN SINGAPUR** - *Por Carlos J. Montes*



Las apariencias engañan.
(De "The Humorist", Londres)

LOS INTERESES DEL CAPITAL

Un judío de Rusia que había sido muy rico, y de cuya fortuna se habían incautado los bolcheviques, dijo antes de morir que deseaba que se le enterrara con el saco de las limosnas que había mendigado durante los últimos años de su vida. Así que entró en el cielo, tropezó con un viejo venerable, de luenga y redonda barba.

—¿Con quién tengo el honor de hablar? —preguntó el judío.

—Soy Carlos Marx — contestó aquél. — ¿Qué lleváis en la mano?— contestó, señalando el saco.

—Llevo — contestó consternado el judío — los intereses del capital que nos habéis dejado.

De E. y J. DE GONCOURT

—Si usted tuviera que vivir toda la vida con una persona que no respondiera enteramente a ciertas pequeñas exigencias delicadas de su carácter; que no le pareciera a usted poética, pero que compensara todo lo que en otros aspectos le faltase con una bondad como no se encuentra en este mundo . .

—¡Oh!... No vacilaría un instante y me abrazaría con esa bondad a ojos cerrados. ¡Es cosa tan rara!

—¿Estima usted, pues, la bondad?

—La estimo como se estiman las cosas que uno ha perdido.

—¡Pero usted es muy bueno!

—No soy malo, y de ahí no paso. Yo sería quizá envidioso si tuviera más modestia y menos orgullo. Pero, bueno... no lo soy. La bondad se va con el tiempo, como se va la infancia. Entre las locuras de la juventud se va dejando el corazón.

—Entonces para usted la bondad...

—Sí, la bondad que resiste a los hombres y a los desengaños, la bondad que yo he encontrado en estado virgen en dos o tres personas durante mi vida, para mí es siempre lo más excelente y divino que hay en el hombre.

SALPICON

EL DIAGNOSTICO

En los días de nuestro entredicho con Chile, el doctor Eduardo Wilde, el gran humorista de "El Hipo", tuvo que conferenciar con uno de los ministros del entonces presidente Roca. Después de una hora se le vió aparecer con el rostro triste y pensativo. Encontró en ese momento al doctor Joaquín V. González, a quien dijo indicando hacia el despacho que acababa de abandonar:

—Ese hombre está enfermo.

— ¿De qué?—interrogó el autor de "Mis Montañas".

— De vacilación.



—Esta vez mi mujer no podrá decir que me he olvidado de echar la carta al buzón.

(De "Gringoire", París)



¡TITO! Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post)

GREGUERIAS

El hueso con tuétano es un regalo con sorpresa.

●

La operación es el juego de niño del cirujano.

●

Las locomotoras que entran de mañana en la ciudad traen ojeras de no dormir.

●

El frío nos pone frentes superpuestas y duras de peluca de teatro.

Ramón Gómez de la Serna.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60. Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655

Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES
Buenos Aires, Agosto 1º de 1934



NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

EL PRIMER ASPECTO DE UN GRAN PROBLEMA NACIONAL, LA MORTALIDAD INFANTIL, nota, por *Facundo Las Heras*, la primera de una serie sobre el gran problema de la defensa de la niñez. Se inicia el estudio de la cuestión con un reportaje a un pediatra de prestigio, el profesor Alfredo Casaubon, que emite interesantes opiniones sobre los medios de contrarrestar la mortalidad infantil, que en algunos lugares adquiere proporciones alarmantes.

LA VELOCIDAD DEL PENSAMIENTO NOS SALVA MUCHAS VECES DE LA MUERTE, esta nota de *Luis Raymonde* se refiere a las personas que llevan una vida arriesgada y que se ven a menudo en la imprescindible necesidad de pensar con la velocidad del rayo. Tan es así, que sólo una fracción de minuto significa la vida o la muerte para el aviador, como asimismo para los grandes automovilistas.

TRES POETAS SE GANAN EL PAN Y SUEÑAN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL, nota, por *Josefina Crosa*. Estos tres obreros son Carreras Sotelo, Elías Carpena y Vázquez Pandelo, que trabajan en la Biblioteca Nacional; el primero como encuadernador, el segundo como empleado y el tercero como tipógrafo. De cada uno de los tres aparece en esta página una muestra de su labor poética.

CAPE TOWN ES UN RINCON DE EUROPA PUESTO EN EL SUR DE AFRICA. Este es el segundo artículo de la serie que sobre Sud Africa ha escrito para esta revista el periodista chileno *Oscar León Cavagnaro*; en él presenta el sorprendente panorama de Cape Town, que muchos suponen sumido en la barbarie y que, por el contrario, ofrece a los viajeros muchos de los adelantos de que gozan las más importantes ciudades europeas.

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA, por *Argentino D. Veras*.

CUENTOS Y NOVELAS

¡QUE VA A VOLVER!, novela corta, por *B. González Arrili*.

MEMORIAS DE UN OMNIBUS, cuento, por *Luis Peña Montarcé*.

EN FAMILIA, relato, por *Edmond Glesener*.

OLVIDO, cuento, por *Julián Díaz*.

UN TIRO POR LA CULATA, narración gaucha, por *Alcides Greca*.

Y las **HISTORIETAS** de costumbre.

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Un azote del Norte Argentino

Desde hace cincuenta años aparece el "chucho" en las geografías escolares asociado a las descripciones del Norte Argentino. El "chucho", o paludismo, es, como se sabe, una fiebre intermitente provocada por la picadura del mosquito anopheles, que determina la postración de los contaminados. Es el tremendo azote de una vasta región en nuestro país, que abarca territorios de Tucumán, Salta, Jujuy y Misiones. En algunas zonas como en el valle de Lerma, salteño, aparece el peligro recrudecido a través de las estadísticas. Se trata, en consecuencia, de un problema de salud pública que interesa al progreso de la nación, en cuanto el "chucho" es la causa del empobrecimiento fisiológico de poblaciones numerosas disminuídas en su capacidad de trabajo.

No hace mucho tiempo sostuvo el profesor italiano Pittaluga, con indudable autoridad científica, que...

...LA CAUSA DE LA DECADENCIA DEL IMPERIO ROMANO BIEN PUDO SER EL PALUDISMO.

El paludismo, no por la enfermedad en sí, sino por el estado de depresión psíquica que comporta, propicia al avance de todos los vicios aniquiladores de la personalidad. Es comprensible que Mussolini, exaltado al gobierno de su país, se apresurara a sanear las regiones palúdicas de Italia — el agro romano sobre todo — mediante un vasto plan de obras que, por su magnitud y su provecho, figuran en primer término entre las ejecutadas por él.

Bien que en ínfima escala podemos consignar nosotros una experiencia análoga, si recordamos las que se llevaron a cabo bajo la gobernación de Patrón Costas en Salta, costeadas por capitales privados, comprobándose entonces el mayor rendimiento del personal al servicio de los establecimientos favorecidos.

PORQUE ES EVIDENTE QUE EL PALUDISMO NO PUEDE SEGUIRSE COMBATIENDO CON QUININA.

Por grande que sea la largueza del Estado en este sentido, no promoverá otro beneficio que el mejoramiento ocasional de los enfermos. En una reciente memoria el doctor Julio Mendioroz, jefe del Dispensario Antipalúdico del Río Arias, vale decir, de una reducida zona salteña donde, sin embargo, se han atendido 9494 palúdicos en menos de cinco años, llega asimismo a la conclusión de que para ganar la batalla hay que "emprender obras definitivas de saneamiento integral, tratando de eliminar las dificultades y los embrollos jurisdiccionales". Este aplicado funcionario prueba cómo no puede juzgarse de la extensión del azote palúdico, a través de las ciudades del Norte, donde aparentemente ha sido conjurado el peligro, sino que es forzoso salir a la campaña, donde los vecindarios beben el agua de las acequias contaminadas. Y agrega: "Ya se sabe que, en el Norte, agua es igual a paludismo." Comprobación tanto más pavorosa si se piensa que justamente esta infección, al desglobulizar los organismos, los prepara para ceder al ataque del bacilo de Koch.

HACE FALTA UNA DEPENDENCIA CENTRAL CON ASIENTO EN EL NORTE Y RECURSOS PROPIOS,

a fin de organizar *la lucha a fondo* en defensa de la salud de esos territorios comprometidos. Empezando porque las providencias aconsejadas por la profilaxis usual deben adoptarse en la época de la estación que va a comenzar, o sea la primavera, si se pretende disminuir la densidad malárica del verano. Habitualmente, entre nosotros, los poderes públicos aguardan para intervenir el mes de enero, momento en que el "chucho" empieza a recrudecer, sin tener en cuenta que este recrudecimiento señala el esplendor de los factores de incubación acumulados en los tres meses anteriores. Agréguese que las deficientes estadísticas agravan las condiciones del problema. Y finalmente que no conseguiremos extirpar este pavoroso azote sino recurriendo, como decíamos, a un plan de saneamiento integral, cuya ejecución corresponde a los poderes nacionales.

Se trata de encarar la defensa de vastos territorios substraídos, hoy por hoy, hasta como zonas de turismo a la unidad geográfica del país. De vastos territorios donde la juventud amanece a la lucha por la vida diezmada en su capacidad de trabajo. Bastaría para demostrarlo el testimonio del examen médico a que anualmente se someten las falanges que van a incorporarse al ejército, testimonio que proclama con dolorosa elocuencia la gravedad y la extensión de un mal que, sin embargo, tiene remedio, como dejamos dicho, y como lo ha tenido en el extranjero. Es el caso de concederles a los problemas de la salud pública la importancia que tienen, en cuanto influyen con decisiva violencia en todos los otros órdenes de la vida de una nación.



LA CIENCIA ESTA HACIENDO DE LA SALUD

Desde que el sabio ruso Voronoff apareció en el escenario mundial, la ciencia parece haber avanzado maravillosamente. Los injertos glandulares se han venido realizando con varia fortuna, provocando los más diversos comentarios, y la cirugía estética asimismo ha recorrido un largo camino. En esta nota su autor se ocupa de cómo la ciencia no sólo se encarga de los famosos injertos glandulares, sino también de colocar miembros u órganos en buen estado en un cuerpo destruído por los años o por el desgaste muchas veces prematuro.

UN conocido hombre de ciencia ha declarado recientemente que el sexo, la edad, y, en suma, todas las características del cuerpo y la mente humanos, pueden ser remozadas mediante el injerto glandular hábilmente ejecutado. Indudablemente, esta noticia tendrá buena acogida por parte de aquellos que tiemblan ante la perspectiva de la vejez. En efecto, nuestro mundo sería ideal si pudiéramos ejercer una fiscalización tal sobre las glándulas, que nos viéramos libres de los peligros de una mentalidad escasa, el desgaste del cuerpo o la muerte prematura, como consecuencia del abuso de nuestros órganos. Desgraciadamente, el problema no es tan simple.

El injerto glandular abre ante nuestra vista visiones utópicas, pero también nos hace entrever una era de esclavitud que hace palidecer el comercio de esclavos en el Africa, durante el siglo XVII.

"SE COMPRA UNA OREJA POR TRESCIENTAS LIBRAS"

Me di cuenta de esta horrorosa posibilidad cuando hace un tiempo leí en un diario neoyorquino un aviso ofreciendo trescientas libras esterlinas por una oreja "viva" para ser injertada en la cabeza del avisador. No me sorprendió leer unos días después que fueron muchas las contestaciones recibidas a este singular anuncio. Al fin y al cabo, hay miles de infelices a quienes la pérdida de una oreja resulta cosa de poca importancia comparada con trescientas libras esterlinas, o, llegado el caso, con una buena comida.

Lo que sucederá, naturalmente, es que en cuanto los desdichados de este mundo se den cuenta de que el cuerpo es artículo de venta, se encaminarán a toda prisa hasta el diario más cercano e insertarán un aviso concebido en estos términos: "Joven que goza de excelente salud necesita trabajo de cualquier clase, o se vendería respuestos humanos en las condiciones a convenirse mutuamente." Estos avisos constituirían la lectura predilecta de aquellos que hubieran sentido ya el primer pinchazo de la ancianidad. No serían humanos si no se sintieran tentados. Es posible que en alguna ocasión en que hubieran visitado a sus médicos, quejosos por su salud quebrantada, éstos le hayan respondido chistosamente: "¡Ah! Si a usted le fuera posible conseguir que un lindo muchacho canjeara su hígado sano por el de usted, yo le podría asegurar unos veinte años más de vida."

Un contrato, un cheque que pasa de mano, y queda hecha la transacción. Un viejo libertino podría continuar abusando de su cuerpo, perjudicando sin derecho a la humanidad, mientras que un hombre pobre se encontraría con un cuerpo enfermizo y unas cuantas monedas de oro.

Resulta obvio que el problema de los injertos de glándulas y otros órganos requiere un estudio inmediato y severo más bien del punto de vista social que en el terreno de los experimentos.

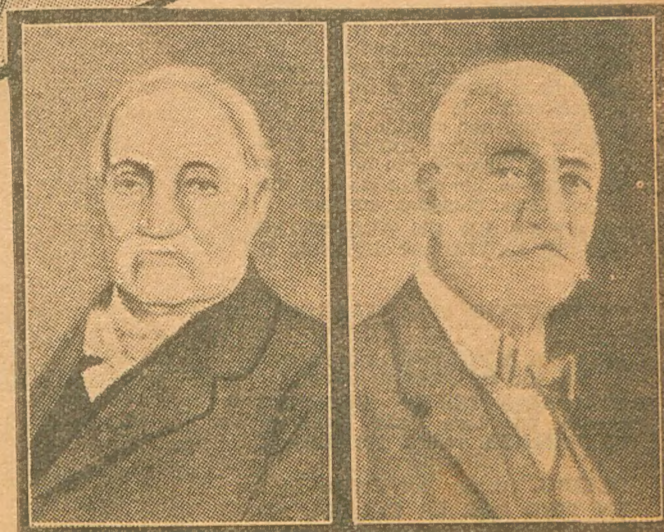
LA SALUD ES UNA MERCADERIA NEGOCIABLE

Yo no me opongo ni soy contrario al injerto glandular. Creo verdaderamente que el nombre de Voronoff será recordado y venerado mucho des-





Voronoff, el sabio ruso que con sus injertos glandulares dió grandes impulsos a la ciencia maravillosa que busca de prolongar la existencia del hombre.



Señor Arturo Evelyn L..., industrial inglés de setenta y cinco años, fué operado por Voronoff con resultado satisfactorio. A la izquierda aparece antes de habérsele hecho el injerto famoso, y a la derecha, después de la operación que lo convirtió en un hombre más joven.

POSIBLE LA COMPRA Y VENTA

Según lo demuestra el profesor A. M. LOW



Los monos tendrán que ser sometidos a tratamientos especiales y con ellos habrá que tener los más solícitos cuidados, pues a los cuadrumanos tendrá que recurrir el hombre si quiere pronlongar algunos años su existencia.



Rodeado de sus ayudantes y un apretado grupo de curiosos se ve en esta fotografía al doctor Voronoff haciendo uno de sus injertos en un mono viejo para realizar un experimento sorprendente.

pués de haber caído en el olvido el de nuestros grandes oradores o novelistas. Pero comprendo que el libre comercio al por mayor de órganos o miembros humanos puede resultar un desastre para la humanidad.

Aun ahora mismo la salud es una mercadería negociable. Los que gozan de riquezas pueden adquirir salud y bienestar. El hecho de que los ricos no tienen mejor salud que los pobres debe atribuirse a que los primeros no aprovechan de sus oportunidades y ultrajan su cuerpo a tal extremo, que únicamente una completa renovación de sus órganos podría evitarles una vejez prematura. El hombre rico puede proporcionarse sol y aire sin límites, vida higiénica, buena alimentación, deportes y todo aquello que los facultativos nos aseguran necesario para nuestra salud. En cambio, la gente pobre tiene que conformarse con lo que posee, y, generalmente, le preocupa más asegurarse la próxima comida y no qué es lo que va a comer. En realidad, la gente del pueblo a menudo se lleva la mejor parte, pero este ya es otro problema. El trabajo rudo y fuerte es una excelente medicina.

MUCHAS PERSONAS TIENEN TROZOS DE PIEL U ORGANOS AJENOS

Cuando sea posible el libre canje de las distintas partes del cuerpo, ¿qué será de este mundo? Los pudientes podrán obtener los servicios profesionales de los cirujanos más afamados, y, sin duda, algún negociante emprendedor abrirá una agencia cuyo lema será: "Los mejores cuerpos en venta aquí." Si su madre estuviera muriéndose de hambre y usted no pudiera conseguir alimentos para darle, ¿vacilaría en vender una de sus orejas? Y ya dispuesto a vender una oreja, ¿por qué no una glándula o un órgano interno? Los cirujanos tranquilizarían a los vendedores, asegurándoles que no sufrirían ningún dolor y que las molestias naturales serían insignificantes. El hombre adinerado gozaría del privilegio de adueñarse de un órgano lleno de vida, mientras que el pobre tendría que conformarse con un órgano enfermizo.

Si mis lectores creen que exagero o que trato el tema jocosamente, puedo recordarles que hay en la actualidad cientos de personas con pedazos de piel u órganos ajenos injertados en distintas partes del cuerpo. Es un arte que está recién en sus albores.

Todo será posible en el futuro. Sus antepasados, se hubieran burlado de la ocurrencia de que una glándula del tamaño de una arveja regulara el desarrollo del cuerpo. Más gracia aún les habría causado si se les hubiera dicho que los cirujanos podían a voluntad hacer un gigante o un enano con simplemente operar en esta glándula. Hoy sabemos que esto es posible, que la diferencia material entre un Primo Carnera y un enanito de circo depende de una pequeña glándula. Sabemos también que algunas glándulas pueden ser alimentadas artificialmente. Ahora aprendemos que son productos de comercio. Bien puede ser que en los días de nuestros hijos un millonario viejo sea tan distinto del hombre que nació en él como lo sería el bateador favorito de un jugador de cricket, después de habérsele cambiado dos veces el puño y tres la hoja, del bateador comprado años atrás.

EL INJERTO DEBE HACERSE EN LAS PERSONAS UTILES A SUS SEMEJANTES

El mundo se beneficiaría si este proceso de injertación se utilizara solamente sobre aquellas personas que pueden ser útiles a sus semejantes. ¡Cuántos son los grandes hombres que han fallecido por exceso de trabajo y preocupaciones a una edad en que empezaban a

(Continuación de la página 9)



Muchos hombres pasan por...

AMIGO Recano! Al oír que alguien, detrás de mí, pronunciaba mi nombre, me volví rápidamente para ver quién era, y me encontré con un hombre al parecer envejecido prematuramente, a quien no recordaba conocer, por más que su aire me era familiar. Le miré con sorpresa, sin proferir una sola palabra, y él continuó, cohibido por mi indecisión:

—Pero, ¿no es usted Cristóbal Recano?

—Sí; soy Critóbal Recano.

—¿No me recuerda?

—Quiero recordarle, pero... Acaso esté usted muy cambiado, y por eso es que no le reconozco.

—En efecto; estoy muy cambiado. Lo certifico. No sólo me lo ha dicho el espejo, sino que también me lo han dicho otras personas con las que *antes* tenía el honor de relacionarme.

—*¿Antes?*

—Sí; *antes;* hace de esto unos diez años. Le diré mi nombre y quizá él le ayude a recordar. Me llamo Tomás Orbol. ¿No le dice nada este nombre?

Un gesto de sorpresa contrajo mis facciones. ¿Era posible que aquel hombre fuera Tomás Orbol, aquel compañero mío de oficina de otro tiempo, con el que me unió una sincera amistad? Tomás Orbol reparó en mi gesto y no pudo menos que sonreír.

—¿Ve? A usted le ocurre lo mismo que a los demás. Usted me confirma lo que supongo: he cambiado fundamentalmente.

—Es verdad, ¿a qué negarlo? Pero perdóneme usted que no le haya tendido aún la mano afectuosamente. Me ha dejado usted sin sangre en las venas; se lo juro. Pero... ¿qué le ha ocurrido a usted? ¿Ha estado enfermo?

—Posiblemente sí, aunque no podría jurarlo.

—No le entiendo.

—Estuve ocho años privado de libertad.

—¿Preso?

—¡Si hubiera sido preso! Peor aún; encerrado en una casa de salud.

—¡No es posible! —exclamé incrédulo.

—Pues es así, aunque no quiera creerlo. Pero ¿qué hacemos aquí parados? Casualmente ahí enfrente hay un café. ¿Está usted muy apurado?

No me atreví a decirle que, en efecto, lo estaba. Dije que no, y Tomás Orbol me tomó del brazo y me arrastró hasta el café. Nos instalamos alrededor de una mesa, y en cuanto el mozo nos hubo servido, mi amigo tomó la palabra:

—Pues sí, mi querido Recano; he estado encerrado en un manicomio. Yo no sé si estaría loco, pero todos decían que lo estaba y... es claro, acabé un día por estarlo. Pero yo tenía la casi seguridad de que conservaba lúcidas mis facultades mentales; de que veía, oía, comprendía y obraba conscientemente; no obstante, de nada me valió todo esto: "Mientras unos enfermos dicen y hacen incongruencias —solía decirme uno de los médicos,— otros proceden exactamente como las personas normales. Nadie diría que están enfermos, y sin embargo, lo están. Y estos enfermos son, precisamente, los más peligrosos, porque engañan no sólo a cuantos les rodean, sino a sus mismos médicos. Y este es su caso."

—¡Mentira! —me defendía yo con todas las fuerzas de mi alma. —Yo no estoy enfermo.

—...

—Era inútil. El médico sonreía compasivamente y me dejaba entregado a lo que llamaba "mi locura". Entonces yo, a solas conmigo mismo, sin ocuparme de cuanto me rodeaba, solía preguntarme: "Pero ¿es verdad que estoy loco, que no sé discernir, ni ver, ni obrar? No es posible. ¡Si yo estoy lúcido! ¡Si yo comprendo que no estoy enfermo!" Pero de nada me valían estas razones. ¡Y vea, usted, amigo mío, lo que son las cosas! Yo, en lugar de desesperarme, de gritar, y maldecir y acometer, sonreía burlón y dejaba correr los días. Otro hombre, en mi lugar, al segundo día ya habría perdido la razón..., pero yo estaba libre de eso porque por fortuna no tomé aquello a pecho y obraba reposadamente, como había obrado siempre. Aquel encierro, que presumí que sería breve, llegó a colmarme de satisfacción. ¡Y fíjese usted por qué razones! ¿Hay nada más extraordinario que pasearse entre seres anormales, como un anormal más, sin serlo realmente? Eso me ocurría a mí. Convivía con los pobres alienados sin que estos pudieran sospechar que yo no lo era. ¡Qué de cosas me decían! En sus momentos de mayor extravío, quizá por eso de más lucidez, me abrían las puertas de su corazón y me relataban el drama íntimo de su vida. ¡Qué dramas aquellos, amigo Recano! Un novelista hubiera escrito un gran libro, su mejor obra..., pero yo no soy novelista, aunque adoro la literatura.

—...

—Sí; había otro motivo que me llenaba de satisfacción; era aquella especie de paréntesis a mi vida de amanuense. ¿Recuerda usted? Cuando vegetaba en los escritorios de "La Veloz" ardía en deseos de romper aquellas cadenas, pero ¿cómo romperlas? Era un pobre diablo que había nacido tan sólo para el trabajo. Yo entonces no era quién para tener aspiraciones; pero, sin embargo, las tenía. No me parecían ridículas..., y no podían serlo más.

—...

—Dice usted bien. ¿Qué ganaba con tenerlas? Nada, como no fuera sentir un odio más grande hacia los poderosos y los felices y un asco invencible hacia la vida. Nunca me había atraído el juego, pero ¿no lo recuerda usted?, empecé a jugar sin control, esperando hacer fortuna por ese camino. Era inútil. No tenía la más mínima suerte. Por eso insisto en que aquel paréntesis me causó cierto bienestar. Estaba

CUENTO POR

A. GONZALEZ DRIL

LOCOS

...sin estarlo, mientras que otros lo están y no lo parecen.

bien cuidado, comía como un príncipe y disponía de una linda habitación. Le juro que muchas veces pedí al cielo que aquel error en que estaban los médicos; eso, *en que estaban*, fuera infinito, para que, a su vez, fuera también infinito aquel bienestar que disfrutaba.

—...

—¿Quién pagaba aquellos gastos? Su observación es muy cuerda. No iban a brindarme aquellas comodidades por mi linda cara, ni yo tenía, en realidad, medios conque proporcionármelas. ¿Entonces? Le diré a usted. Era *mi hermano* Salvador, en bastante buena posición, quien pagaba todo aquello; pero no se figure usted que *mi hermano* Salvador — así, recalcado — era un buen hermano para mí. No obstante, como acabo de decirle, él era quien pagaba todos los gastos, y yo, ¡pobre de mí!, me sentía muy agradecido a él y muy encantado de aquella vida que no dudaba que duraría hasta que, cansado de ella, se me ocurriera decir "basta".

—...

—Verá usted. Por aquel entonces yo estaba de novio; era un noviazgo que mantenía en secreto para mis amigos. Iba a casarme, cuando llegara el momento oportuno, con una muchacha encantadora, hija de un empleado municipal. Nuestras relaciones eran cordiales, aunque no dejaba de ver que los padres de ella aspiraban a un hombre en mejor posición que yo para marido de su hija. Pero ella, Olivia, me amaba a pesar de todo. Era más consciente que sus padres. ¿Qué podía exigir de mí si ella no iba a aportar al matrimonio nada, absolutamente nada?

—...

—Le ruego que no me interrumpa. Cuando enfermé..., mejor dicho, cuando se me dió por enfermo, Olivia quiso defenderme. Lloró, se abrazó a mi cuello; pero todo fué en vano. En medio de mi desesperación le oí murmurarme al oído: "No temas por mí, Tomás; yo te querré siempre..., te esperaré."

—...

—¿Que si me esperó? Durante los primeros tiempos me visitó acompañada de una de sus hermanas. Yo procuraba convencerla de que no estaba loco, de que no podía estar más sano..., y Olivia quería creerme, pero...

—...

—Lo mismo ocurría con mi hermano; me visitaba con frecuencia, y tampoco quería creerme que estuviera sano. Pero yo, como ya le he dicho, no me desesperaba; deseaba aquel paréntesis para mi vida obscura; casi llegué a burlarme de ellos en adelante, dejándoles suponer que, en efecto, no estaba muy católico. Llegó un día, sin embargo, que yo no esperaba. Tanto Olivia como Salvador dejaron de visitarme. Entonces..., ¡ah, mi querido amigo!, entonces sí que empecé a sentir miedo de aquel encierro, y me di cuenta de que si aquel abadono se prolongaba mucho tiempo acabaría por

(Continúa en la página 9)



AGOSTO 1934: SUS DIAS INCIERTOS, DESGRACIADOS O VENTUROSOS

Por

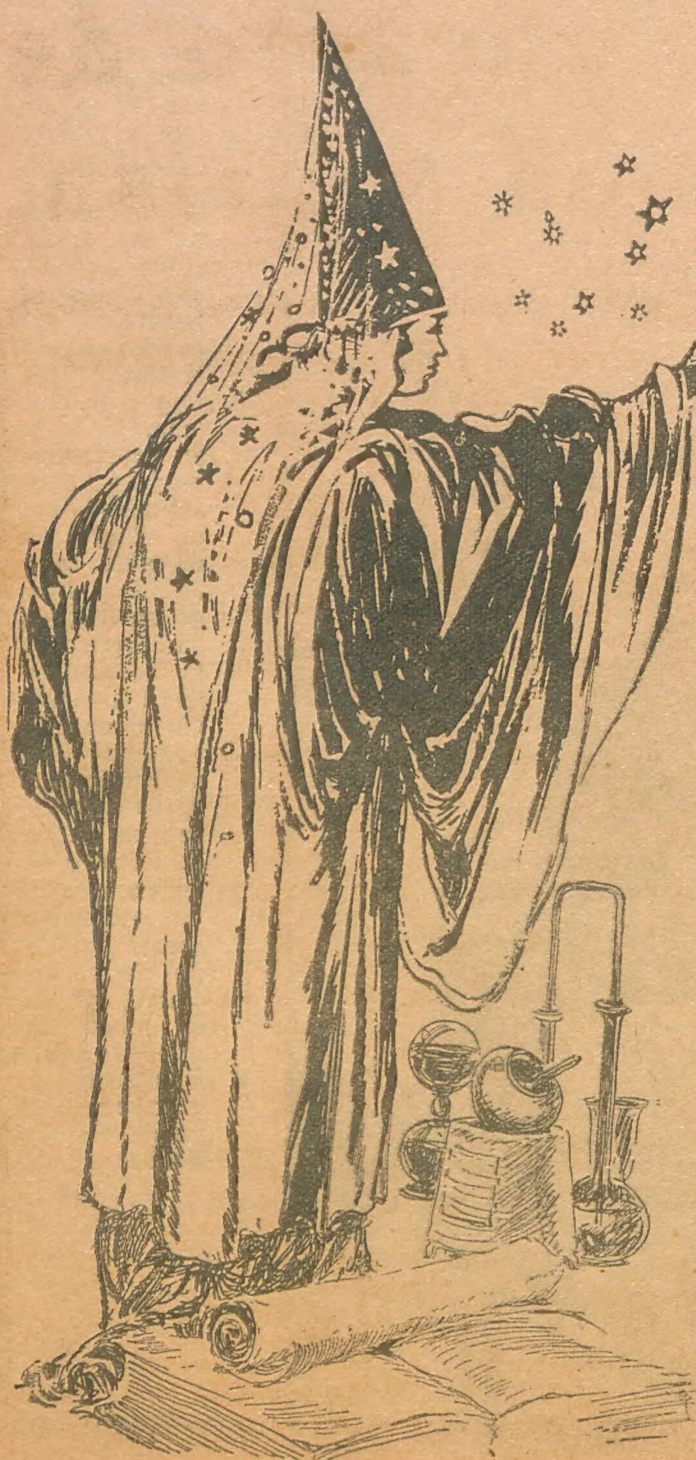
ALDEBARÁN

COMO serán los días del mes de agosto? He aquí una pregunta que, consciente o subconscientemente nos formulamos ante la llegada de los días venideros. "El mes que viene...", decimos, pensando en los hechos o en las diversas perspectivas que nos interesan y que deben resolverse en fechas más o menos determinadas. Pero nuestro pensamiento no va más allá. Sólo se limita a formular en los puntos suspensivos de la frase un cúmulo de augurios o de presagios.

Ya hemos explicado en estas mismas páginas que la astrología puede determinar anticipadamente el tono, el matiz de los días. No hay en ello ninguna causa misteriosa. Todo se rige por causas que llamaríamos puras. Un día sin sol, gris, sin nubes, produce en nuestro ánimo determinados efectos, y por lo general nos abate o nos entristece, en tanto que un día claro y bello exalta nuestras energías físicas y eleva, por consiguiente, nuestro ánimo y nuestro humor. Del mismo modo, los demás planetas y constelaciones zodiacales, es decir, los elementos celestes que tienen una relación astrológica directa con nuestro globo originan, tal como el sol, causas distintas y distintos efectos.

Desde hace milenios, los astrólogos del mundo han estudiado esas causas y esos efectos. Ciencia experimental, la astrología es el estudio comparado entre las posiciones planetarias y las posiciones terrestres. Arriba los astros; abajo los hombres sujetos a sus influjos.

De ahí que la determinación de los días, en cuanto a sus perspectivas generales, no sea una cosa arbitraria ni infundada. Es perfectamente lógico atribuir adversidad a un día que esté bajo un cielo donde los planetas reputados tradicionalmente como maléficos ocupen posiciones de efectos también maléficos. Si la experiencia, la enorme experiencia acumulada por el empirismo de los astrólogos antiguos y por la ciencia exacta de los modernos ha demostrado, con hechos irrefutables, que la oposición de Saturno y el Sol en los cielos produce desdichas y calamidades sobre el género humano en general, y sobre el hombre en particular, es muy natural atribuir al día en que esa situación astral se produzca, una influencia y una condición desfavorables.



Las tablas astronómicas nos indican que el día 18 de agosto, el Sol se encontrará al mediodía de Greenwich a 24º 50' de la constelación de Leo, y Saturno a 24º 49' de la constelación de Acuario. Es decir, estarán en perfecta oposición, serán antípodas. Por eso los astrólogos señalan esa fecha como un día de impedimentos, de obstáculos sombríos...

Otro tanto ocurre con el 10 de agosto. Será un día muy adverso. No tanto por la posición del Sol en relación con los demás astros, sino porque ese día se producirá un importante eclipse solar. Y los eclipses son, desgraciada y fatalmente, maléficos. Alrededor de las fechas citadas, sin necesidad de precisión absoluta, se producirán en el mundo muchos males. Del mismo modo que los animales y los pájaros se excitan y marean ante la inminencia de las tormentas, que la finísima sensibilidad animal percibe con mucha anticipación, la vida terrestre también se excita y se trastorna con los eclipses, dada la importancia que los eclipses tienen en la fenomenología solar. Y bien: la tabla que el lector hallará en esta misma página marca el día 10 como muy adverso. Otro tanto ocurre con el día 11, no sólo por la oposición de Saturno y la Luna, que se presente en tal fecha, sino porque aún subsistirán las alteraciones provocadas por los influjos celestes del eclipse anular del astro rey.

Esta guía para cada día — extraordinariamente difundida en los países de habla inglesa y compuesta por un famoso astrólogo inglés, — no debe ser tomada al pie de la letra. Sería absurdo que ante la llegada de un día adverso, todos nos encerráramos en nuestras casas, con el espanto que siente una recua de mulas en medio de una tempestad en la montaña... Y si la predicción de la tabla anuncia como día felicísimo el próximo día 29 del corriente, debido a que en tal fecha la Luna forma benéficos aspectos con varios planetas, no es razón para que todas las personas deban ser categóricamente felices el 29 de agosto. Habrá, en ese día como en todos, los dolidos, los desdichados, los sufrientes, los fracasados.

Los días de agosto 1934

1. — Favorable para viajes, nuevas empresas.
2. — Un buen día; impulse sus asuntos hacia adelante.
3. — Vejaciones, contratiempos.
4. — Un día de pequeñas pérdidas.
5. — Domingo. Día bueno; favorable para lo religioso y espiritual.
6. — Visite a personas mayores; viaje.
7. — Favorable para expansiones, deportes, fiestas, etc.
8. — Muy bueno para escritos.
9. — Evite los viajes y los extranjeros y extraños.
10. — Muy adverso.
11. — Desfavorable.
12. — Domingo. Día religioso, místico.
13. — Favorable para los lugares de deportes, de baile, etc.
14. — Poco importante.
15. — Bueno para los negocios gubernativos y para las hipotecas.
16. — Muy adverso para visitas y relaciones sociales.
17. — Muy bueno.
18. — Un día de impedimentos sombríos.
19. — Domingo. Día muy alegre.
20. — Excelente. Impulse sus negocios.
21. — Evite los escritos.
22. — Adverso. Enojos, rupturas.
23. — Beneficioso para vestidos, lujos, amigos y fiestas.
24. — Muy infortunado.
25. — Como el anterior, muy infortunado.
26. — Domingo. Un día tranquilo. Viaje.
27. — Día de amistad y de buenos sentimientos.
28. — Favorable para ventas y avisos. No compre.
29. — Brillantes promesas de fortuna y suerte.
30. — Un día de penas y de meditación.
31. — Sugestiones e ideas extravagantes; desórdenes en asuntos de dinero.

Pero en términos generales, la "chance" de las personas será ese día mucho más efectiva. Habrá mayores posibilidades de éxito en las cosas que se emprendan, sin que ello signifique la posibilidad de algún fracaso.

La utilidad de esta guía cotidiana no atiende solamente a los aciertos en lo predictivo. Más que la predicción vale la previsión. Un día que se anuncia como muy infortunado será para nosotros una advertencia. No intentemos cosas que signifiquen un riesgo grande, siempre que sea posible postergarlas. Ajustemos todos nuestros actos al mayor sentido común. Y de ese modo nos será posible conjurar la adversidad latente de las fechas.

No hay nada más terriblemente fatal que un rayo. Es la fatalidad dirigida hacia un punto de la tierra. No podemos evitar su caída, pero podemos desviarla mediante ese artefacto que se llama un pararrayos, obra de la voluntad y del ingenio humanos. Así, en el orden de las adversidades, nuestra voluntad guiando a nuestros sentidos, debe desempeñar un papel idéntico al papel del pararayos.

Ese es el sentido y el valor que debe darse a las predicciones astrológicas, cuyos fundamentos filosóficos y científicos estudiaremos en otra ocasión y en estas mismas páginas de MUNDO ARGENTINO. Mientras tanto, tenga presente el lector que los hechos de la vida no están sujetos a un fatalismo ciego, absoluto, y que la voluntad tiene fuerzas para ayudar y mejorar las buenas oportunidades de la suerte así como para evitar, en lo relativo de la capacidad humana, los golpes de la desgracia y del infortunio.

FIN

La ciencia está haciendo...
(Continuación de la página 5)

hacerse conocer! El gran hombre de ciencia que pudiera vivir hasta los cien años *reteniendo todas sus facultades intactas*, sería de un valor inestimable para la humanidad. La mayoría de los hombres que descuellan, consideran que recién empiezan a dominar su ciencia cuando les suena la hora del retiro.

Consideremos la posibilidad de que se sacrifique a los criminales para estimular con sus partes sanas las actividades de los grandes hombres. Pero es nuestro deber cuidar que los descubrimientos de la ciencia no estén mal aplicados. A menudo se nos ha hecho ver en láminas a un "robot" sublevarse y destruir a su creador. Esto, naturalmente, es imposible, desde que un "robot" no podría moverse sin la orden de aquél. Pero es posible que esto ocurra en el caso del canje al por mayor que ya he descrito, y la vida de cada hombre tendría un valor pecuniario sin límite, estribando todo sobre la cantidad de dinero disponible. Tenemos que asegurarnos que la prolongación de la vida y la buena salud sean la recompensa por servicios prestados a la humanidad y no un atributo del que ha podido hacerse de más dinero.

El mayor peligro es de que ciertos injertos glandulares serán completamente prohibidos, com oocurre actualmente en la Gran Bretaña, donde tienen que hacerse subrepticiamente. Y aparecerán los "contrabandistas" de glándulas, desde que la prohibición de cualquier cosa siempre los engendra.

Pero si encaramos el problema abiertamente y lo estudiamos sin prejuicios, determinados a dominarlo por completo, podría sernos de inestimable valor en lugar de constituir un peligro latente e indudable.

FIN

Locos
(Continuación de la página 7)

enloquecer de verdad. Vivía días angustiosos de odio y de rabia. Figúrese cuál sería mi estado que otros enfermos, momentáneamente lúcidos, llegaron a compadecerme. Pero esto no era nada. Un día, algunas semanas después, se presentó un amigo a visitarme. Le juro que esta visita me sorprendió. Aquel amigo no acudía por el placer de verme, sino por... Quizá le movía el deseo de venganza; pero no pude precisar hacia quién: si hacia mí, o hacia mi hermano..., o hacia mi novia. Este amigo, después de saludarme, me asestó el golpe de gracia. Se inclinó hacia mí y me susurró al oído: "¿No sabes la novedad, Tomás? Salvador y Olivia se casan." "¿Es posible?", gemí yo, enloquecido. "Ya lo creo — continuó él; — pero no es esto lo más grave; lo terrible es que tu hermano, que se desvivía por ella, con el beneplácito de sus padres, no tituebeó en hacerte pasar por loco para alejarte de su lado y le dejaras el campo libre. Salvador fué una especie de Caín para ti. Ese hombre no es tu hermano; no merece ser tu hermano." No le dejé acabar, amigo mío. Ante aquella monstruosidad me alcé de un brinco, con los ojos desorbitados y las manos crispadas, y prorrumpí en una carcajada feroz, terrible, interminable...

—...

—No; no recuerdo nada más. Pero entonces sí que debí enloquecer, porque en mis recuerdos se hizo una laguna de ocho años. Un día, al cabo de ese tiempo, me pareció despertar inesperadamente de un sueño. Empecé a precisar las cosas, a razonar serenamente, a ser un hombre normal. Pero ya no ocupaba la habitación confortable ni comía como un príncipe. Nadie se ocupaba ya de pagar mi pensión.

—...

—Sí; certificada por los médicos alienistas mi inesperada mejoría, fuí restituído a la vida activa. ¡Si viera usted qué extraño me pareció todo después de no verlo por espacio de tanto tiempo! Traté de buscar a mi hermano..., y a ella..., pero...

—...

—No, no los encontré. Pero supe de ellos, amigo mío, y lo que supe me hizo sacudirme de satisfacción. Olivia, ligera de cascos, había abandonado a mi hermano para seguir a otro hombre, y Salvador, víctima de aquella traición, y acaso también de los remordimientos, había perdido el juicio. ¡Y vea usted lo que son las cosas! Se halla recluído en la misma casa de salud en que estaba yo... ¡Y yo sin saberlo! ¡Y allí está todavía!

Al llegar a este punto de su relato, Tomás Orbol consultó la hora en su reloj y se levantó de un salto.

—Perdone usted, amigo Recano — dijo dejando unas monedas sobre la mesilla. — ¡Cómo se me ha ido el tiempo sin darme cuenta! Voy disparando al Hospicio a visitar a mi hermano. No debía hacerlo, es verdad, pero no soy rencoroso. Además, ¿quién le dice a usted que al hacerme aquel daño no me hizo un gran bien?

FIN

La "vedette" Gloria Guzmán es una de las artistas más populares en Buenos Aires, donde ha dejado una larga estela luminosa de su paso por los escenarios revisteriles. Ausente desde hace algún tiempo de la metrópoli, se experimenta la nostalgia de su gracia traviesa, de su radiante optimismo y de su voz sugestiva. En esta nota, extracto de las memorias de su vida que ha publicado en una revista de Madrid, se cuentan algunos episodios de su novelesca existencia, entre ellos el de su rapto en Singapur, aventura que, sin duda, ignoran sus admiradores porteños.

Gloria GUZMAN fué una vez RAPTADA en SINGAPUR

CUENTA

CARLOS J. MONTES



Gloria Guzmán, que tantos recuerdos ha dejado entre nosotros, triunfa actualmente en Madrid, en donde acaba de publicar en una revista las singulares memorias de su novelesca existencia.

El importante puerto de Singapur, al cual arribó la Guzmán con una compañía española y en donde le acaeció la extraña aventura que se narra en esta pintoresca nota.

Aunque española, la popular "vedette" ha interpretado con gracia comunicativa nuestros tangos.

DESDE que Gloria Guzmán falta de Buenos Aires se dijera que el género frívolo y luminoso de la revista ha perdido mucho de su esplendor. Nos quedan artistas que animan los escenarios, pero es indudable que nos falta la máxima, la que atrae todas las miradas y suscita los más cálidos entusiasmos.

¿Dónde está Gloria Guzmán? Triunfando en Madrid. Allá está siendo objeto de todo género de alabanzas, y los aplausos y las pesetas menudean en forma que parece que Gloria no tiene interés en volver a Buenos Aires durante mucho tiempo.

Y como Gloria ha alcanzado la ídem en su patria, pues ha de saberse que la Guzmán es vasca, de Vitoria, y hasta se permite el lujo de publicar sus memorias. Así, al menos, nos parece que debe llamarse lo que ha dado a conocer recientemente en una difundida revista matritense, y de cuyas memorias vamos a hacer una síntesis en esta nota.

A LOS CUATRO AÑOS LA LLEVAN A CUBA

Apenas si contaba cuatro años cuando nuestra popular estrella revisteril se fué con sus padres a La Habana, ingresando al poco tiempo en un convento, que no era otra cosa el colegio regido por monjas donde se educó la que más tarde tanto daría que hablar a los cronistas teatrales.

Esos años que pasó entre las paredes del claustro le parecen a Gloria los mejores de su vida y los evoca con bastante nostalgia. Creyó que había nacido para vestir los hábitos monjiles y rezar diariamente en su celda, lejos del bullicio profano y más lejos aún de la turbadora luz de las candilejas.

Tan convencida estaba de que su verdadero camino era el de la religión, que le dijo a la madre superiora que estaba dispuesta a profesar. La superiora, sabiendo que se hallaba delante de una niña de once años, le aconsejó que esperara unos años más antes de decidirse a ser monja. Y si Gloria Guzmán no lo fué, se debió a que oportunamente una tía de ella se había establecido en Toledo con un taller de gorras para militares y quería que su sobrina estuviera con ella. Sus padres la sacaron del colegio y la mandaron a Toledo, donde la muchacha comenzó a trabajar en la fabricación de kepis y otros tipos de gorras del ejército.

LA REVELACION DEL TEATRO

Los domingos, después de toda una semana de trabajo monótono, Gloria iba al teatro con su tía. Las primeras obras que vió la pequeña fueron operetas populares: *La viuda alegre*, *La princesa del dólar*, *El conde de Luxemburgo*...

Fué toda una revelación de un mundo desconocido. La chica comenzó a soñar, a despertársele la vocación con que había venido al mundo. Por último, le dijo a su tía que deseaba aprender música. Su tía se quedó con la boca abierta, pues no concebía cómo su sobrina quería

Esta es una de las últimas fotografías de la gran "vedette" que nos ha enviado de Madrid con un cariñoso saludo. Los ojos pícaros e inquietantes de Gloria se ve que siguen siendo los mismos incorregibles de antes.



En una de estas "rikshas" fué raptada la Guzmán en Singapur, según acaba ella de revelarlo en sus memorias. La aventura fué tan extraña, que sus compañeros creyeron que había desaparecido para siempre.

dedicarse a estudiar música, cuando nunca le había dicho que tuviera tal afición.

Un organista de la catedral le enseñó el solfeo. Bien pronto se dió cuenta Gloria de que la música no era cosa tan fácil como ella se había imaginado y que no todo consiste en tener vocación. Pero a fuerza de sacrificios y de machacar sin descanso, la muchacha iba avanzando en sus conocimientos musicales. Y a esta altura de su vida es cuando aparece el amor encarnado en un arrogante cadete militar.



Con uno de sus suntuosos vestidos bataclánicos aparece en esta fotografía la Guzmán, cuyos éxitos está repitiendo en la capital de España.

Graciosa y picaresca, he aquí a la aplaudida artista hace unos cuantos años, cuando triunfaba brillantemente en los escenarios porteños como estrella máxima del bataclán criollo.

EL AMOR CON UNIFORME

Cierta tarde se encontraba la artista cosiendo un galón en un kepis muy bonito, cuando entraron en el establecimiento dos cadetes que iban a encargar unos adornos para el uniforme de gala. Uno de los cadetes se fijó más de lo común en la muchacha, que era vivaz y bonita como pueden ustedes suponerlo, y la joven también detuvo sus ojos más de lo conveniente en los del apuesto cadete.

Resultado: que hubo un mutuo enamoramiento. Por la noche de ese día la futura estrella del tablado soñó con su soldadito y lo rodeó con todas las galas románticas que las muchachas noveleras tienen el privilegio de hacer.

Tanto fué el entusiasmo amoroso de Gloria, que a partir de entonces la música le resultaba más enrevesada que antes, y había que ver lo que sufría su maestro, el organista de la catedral, viendo que su discípula se había puesto repentinamente torpe.

Por ese entonces se constituyó en la ciudad de Toledo una compañía de aficionados, y, naturalmente, Gloria se incorporó en seguida a su elenco. Por las tardes, cuando iba a ensayar, no se separaba de su lado el cadete de marras, que arrullaba a la jo-

(Continúa en la página 17)





El mundo en la fotografía y

EJERCICIOS MILITARES VISTOS EN INGLATERRA

Hace poco tiempo tuvo lugar en Yorkshire (Inglaterra) una exhibición de fuerzas, en la que intervino el Real Cuerpo de Señaleros del ejército británico, en la que exitosamente participaron juntas fuerzas de caballería y de motociclistas, complementándose en las exhibiciones. Aquí se ve a los motociclistas poco antes de ser arrastrados por los caballos que partirán veloces.

ELISA LANDI CABALGA EN SANTA MONICA

Sin duda alguna es Elisa Landi una de las actrices cinematográficas más inteligentes de Hollywood. Pinta con rara habilidad, compone música y ha escrito ya varias docenas de novelas, todas muy buenas. Aquí aparece salvando con su cabalgadura un cerco durante unas cortas vacaciones que pasó en Santa Mónica (California).



LIMPIEZA MATINAL EN EL ZOO DE LONDRES

Diez y nueve años cuenta este paquidermo, a pesar de lo cual no ha perdido aún muchos vestigios de su "infancia". Es así cómo, mientras el guardián lo somete a su matinal aseo, él mete la trompa en el líquido con que se le limpia, que es aceite. Todos los elefantes son muy afectos al producto de la oliva, que constituye para ellos una golosina.



ASI SON LANZADAS LAS FLECHAS EN PALM SPRINGS

Indudablemente, las bellezas norteamericanas se han cansado ya de lanzar flechas con la sola ayuda de las manos. La puntería que así tienen es demasiado grande, y han pensado en algo más dificultoso; lanzarlas con los pies. Y aquí se les ve, sonrientes y contentas por haber hallado algo nuevo en qué entretenerse y divertirse.

SE AHOGO Y RESUCITO EN ESTADOS UNIDOS

Hace seis años se creyó que esta dama, Nina May Crenna, se había ahogado en Chicago, en un accidente en el que perecieron varias personas. La madre de ella reconoció entre los cadáveres al de su hija. El esposo de la supuesta fallecida pasó, naturalmente, a la categoría de viudo, casándose poco después y teniendo ahora dos hijos. Y ahora esta dama ha vuelto aparecer, habiendo sido casualmente descubierta por un familiar mientras trabajaba en un modesto bar de Buffalo (EE. UU.)





MASCARAS CONTRA INFECCIONES EN LOS ANGELES

En diversos hospitales de California han sido adoptadas estas caretas hechas de "cellophane", un nuevo producto muy parecido a la mica, y que se utiliza como resguardo de enfermedades infecciosas. Aquí aparecen un médico y una enfermera provistos de caretas, que por ser transparentes facilitan la visual de quien las utiliza.

en el comentario



MANIFESTACION FEMENINA EN TOKIO (JAPON)

Son frecuentes las manifestaciones femeninas en el Japón. Pero parece ser que las japonesitas resultan temibles, pues también es frecuente observar allí situaciones como esta, vale decir, a la policía sometiéndolas a una prolija revisación a efectos de comprobar si llevan armas peligrosas.



DOS JUECES FEMENINOS EN PENSILVANIA

La señora Sara M. Soffel, primera juez con juzgado en Pensilvania (EE. UU.), saluda a Lois D. Mc Bride, que ocupa una banca en el tribunal de justicia del condado de Alleghany, por disposición gubernativa. Es esta la primera vez que la nación del Norte cuenta con dos mujeres jueces en una misma provincia.

ACTUALIDAD GRAFICA *de la* PROVINCIA



Los esposos Garaña Morales, de La Plata, rodeados de sus familiares el día en que cumplieron sus bodas de plata matrimoniales.
Foto Mela



El doctor Enrique Arau en el acto de prestar juramento en la sala de audiencias de la Suprema Corte de La Plata, con motivo de haber sido nombrado miembro de la misma.
Foto Mela



El presidente de la Comisión vecinal de Los Hornos (La Plata), en el momento de hacer entrega de una bandera obsequiada al Colegio número 21.
Foto Mela



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta realizada en honor de la señorita María Campodónico, de la sociedad platense, con motivo de celebrar un acontecimiento íntimo.
Foto Mela



DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO













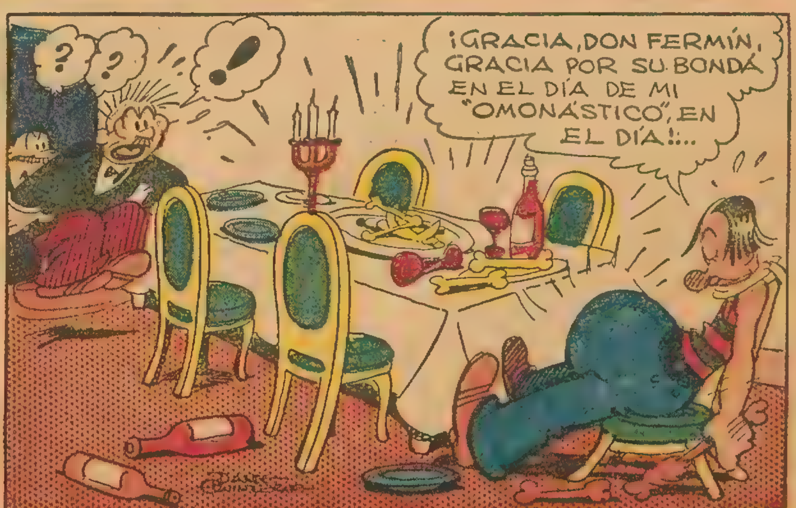












TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO



juzguemos conveniente advertir a los lectores que no deben "ver" nada que no sea preciso y firmemente estampado en la epidermis.

Estas observaciones están destinadas no sólo a los "curiosos", sino a los que desean hacer de las experiencias quirománticas un campo serio de investigaciones.

EL APRETON DE MANOS Y EL ESPIRITU HUMANO

Muchas veces un sentimiento de amistad, de reyerta, y hasta de odio, encuentra su más fiel expresión en el apretón de manos, que a guisa de saludo rubrica el encuentro entre dos personas.

Si el apretón es fuerte, definitivo, cordial, revela o una amistad sin obstáculos o un interés mutuo. Si el apretón es desganado, no obstante existir buena y perfecta amistad entre las personas, quiere decir que aquel que así ofrece su mano, es una persona de naturaleza física y moral endeble, aunque intelectualmente pueda poseer en determinadas ocasiones una vigorosa personalidad. Si la mano es fría y húmeda: escasa energía orgánica. Si es caliente y recia: comprexión sanguínea. Si la mano "llena" la otra mano, espíritu dominante y simpatía espontánea.

Si el apretón es lento, meticuloso, "medido", quiere decir que la persona que así entrega su mano, está calculando los efectos de su amistad.

EL DESTINO DE GERHARDT HAUPTMANN

Observen ustedes las líneas que presenta la mano de Gerhardt Hauptmann, el célebre escritor y poeta, y si han leído alguna de sus obras, difundidas en tantas ediciones, podrán entrar más en el carácter de su estilo, por aquello de que el estilo es el hombre... La línea de la vida, gruesa, terminante, revela su buena salud y también cierto temperamento apoplético. Queda encerrado, dentro de ella, un monte de Venus ancho, abundante, carnoso, lo cual indica poderosa fuerza para los sentimientos de atracción amorosa, así como desordenadas pasiones y apetitos. Su condición innata de escritor está revelada en forma terminante por la línea cerebralis, que parte en un ángulo bajo, frente mismo al monte de Saturno, cuya presencia bien definida revela aptitudes extraordinarias en el arte de pensar. La línea de la vida, cuyo trazo es enérgico, se inclina en forma que realmente impresiona, como obedeciendo a una súbita decisión del destino, hacia el monte de la Luna. Ello pone en evidencia la vigorosa fantasía del gran novelista y lírico. El monte de la Luna, de proporciones poco comunes, corrobora asimismo todo lo dicho anteriormente y permite suponer también que Hauptmann sintió la atracción y la sugestión del mar. Acaso deseó, más de una vez, ser marino...

NO INVENTE LINEAS

El prurito de "descubrir" líneas en la palma de la mano proporciona no pocas desilusiones. No faltan, en efecto, personas que se alucinan advirtiendo determinadas rayas o signos que, en realidad, sólo tienen existencia cierta en su deseo de encontrar de cualquier modo, algo característico o novedoso. Debe tenerse muy en cuenta que ninguna línea o signo sirven para una investigación quirosófica a primera vista (sin procedimientos especiales) si no aparecen perfectamente definidas y claras. De ahí que

OBSERVE USTED EL DORSO

Hemos manifestado, en cuanta oportunidad lo creímos conveniente, que el quirósofo experto no se limita a observar tan sólo la palma, no de una, sino de las dos manos. En su examen deben intervenir también los dedos, las uñas, las muñecas y el dorso de la mano, este último en forma tan detenida y minuciosa como las otras partes del órgano prensil del hombre.

Si el dorso de la mano es rosado, carnoso, revela naturaleza tibia, acomodaticia, con impulsos regulados y sentimentalidad tierna o apagada.

El dorso es fibroso, con rasgos enérgicos y relativamente cubierto de vello, denota firmeza, pasiones en que intervienen asimismo la voluntad, genio vivo, claridad intelectual y espíritu creador.

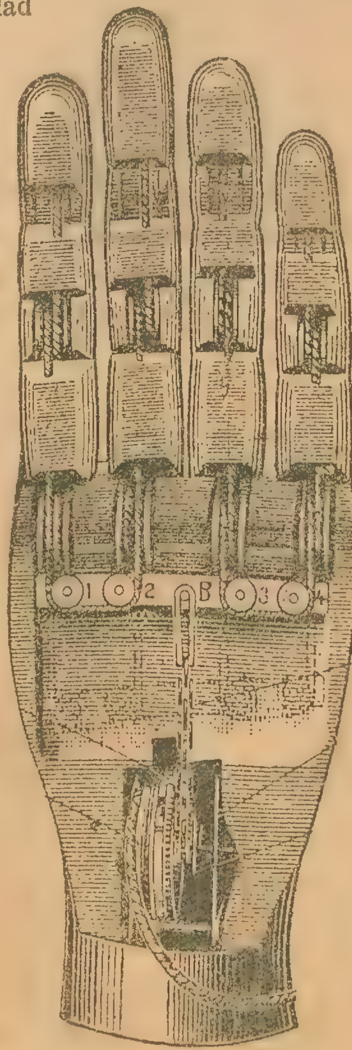
Si presenta las características señaladas, pero corresponde a una mano "mala", es decir, cuyos signos en general revelan una naturaleza bastarda, la observación no hará sino comprobar esas circunstancias. El dueño de una mano con semejante dorso será dominado por instintos crueles y perversos.

Si presenta en los nudillos arrugas pronunciadas: en dedos gruesos y concisos, personalidad perfectamente delineada. En dedos finos y pálidos, astucia, precauciones.

Si el dorso es ancho, surcado por venas perfectamente observables, y al cerrar el puño su tamaño aparece mayor en proporción con el resto de la mano, puede traducirse ese hecho como nobleza ingénita, pero al mismo tiempo síntoma de carácter violento y voluntad tenaz.

Pero en cambio, si es rosado, carnoso, y al palparse las señales de los dedos quedan impresas, indica blandura sentimental, humildad ingénita, debilidad de carácter.

UNA MANO QUE NO PUEDE LEERSE



He aquí una mano mecánica, especialmente ideada para suplir ese miembro en las personas mutiladas, especialmente durante la guerra europea. Este aparato, articulado como una mano de verdad, funciona en forma automática, respondiendo a movimientos naturales de los brazos, o de los hombros, pues su maravilloso mecanismo es de una sensibilidad extraordinaria. Sirve, pues, la mano artificial, para suplir la falta del órgano verdadero en todo menos en las experiencias quirosóficas. Estamos, pues, frente a la única mano humana — humana por los servicios que presta gracias a la ciencia — que carece de las líneas propias de todas las manos y de los signos auxiliares de la quirosofía. Sus poseedores no podrían nunca hacerse leer las palmas, como cualquier lector normal.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

Gloria Guzmán

(Continuación de la página 11)

ven con las frases tiernas que en tales casos emplean todos los cadetes del mundo.

Hasta que una tarde no apareció más el galán, y Gloria se puso muy triste, porque no olviden ustedes que ese idilio era, al fin y al cabo, su primer amor.

DEBUTO EN "TIERRA BAJA"

La compañía de aficionados se resolvió a afrontar el juicio del público después de muchos laboriosos ensayos, y como eran aficionados, es claro, se atrevieron a poner en escena el drama de Angel Guimerá: "Tierra baja".

La nerviosidad explicable del debut hizo olvidar a la novel actriz las angustias que padecía. Ella debía encarnar la principal figura femenina, y no era cosa de hacerlo mostrándose ausente del escenario. Así que cuando el traspunte le indicó que debía de aparecer en escena, Gloria, con la cabeza erguida, hizo su aparición; pero con tan mala suerte, que tropezó con un trozo de madera y salió dando tropezones hasta cerca de las candilejas. Este contratiempo casi le hizo derramar lágrimas a la debutante. Y en ese preciso momento escuchó unas risitas compasivas que partían de un palco cercano. Miró la artista hacia él y se quedó helada: allí estaba su cadete junto a una señorita bastante gorda, a quien todos la llamaban en Toledo "La princesa del mazapán", debido a que su padre era fabricante de esta golosina.

Pues bien: esto fué lo que la determinó a hacer un buen papel. Debía demostrarle que ella era toda una artista y que valía más, mucho más que su prosaica conquista. Y así fué: Gloria Guzmán, en su debut, conquistó un ruidoso triunfo que debe haber sentado pésimamente al ingrato cadete, que acaso soñaba con el fracaso de la chica de la fábrica de gorras...

EN UNA COMPAÑIA DE VERDAD

A poco tiempo, durante una visita que la Guzmán hizo con su tía a Madrid, estando de visita en casa de una amiga de su tía, ésta comenzó a ponderar las dotes artísticas de su sobrina, y tanto logró interesarla, que la amiga, que lo era a la vez de Ursula López, la entonces triunfante figura del teatro hispano, decidió que lo mejor era presentarle a la chica y ver lo que se podía sacar de ella.

Ursula López admitió en su elenco a la muchacha, y como ésta tenía un cuerpo flexible y delgado y en la compañía había otra chica de físico parecido, sucedió que a ambas las dedicaron para interpretar bailes, formando una pareja coreográfica que fué recibida con aplauso.

De Madrid partió la compañía de Ursula López en jira por toda Europa, y en todas partes cosechó éxito la pareja de baile formada por Gloria Guzmán y su compañera. Llegó el instante en que la compañía se dispuso a dejar la península para dirigirse a nuestra América. Gloria hubiese querido seguir con la compañía, pero su tía se opuso terminantemente a este deseo.

Pero como el primer paso ya estaba dado, sucedió que al poco tiempo fué contratada por Pepe Viñas para una jira por América, y a las pocas semanas se embarcaba para Filipinas. La compañía hizo un viaje magnífico: salió de Barcelona hacia Porto Said, para seguir a Suez y hacer luego escala en la isla de Ceilán y Singapur, hasta arribar a Manila.

AVENTURA NOVELESCA EN SINGAPUR

Mientras el barco se aprovisionaba de carbón en Singapur, la compañía se dirigió al hotel. Gloria estaba asombrada de cuanto veía. Las gentes que iban y venían, tan exóticamente vestidas, era lo que más atraía su atención, como asimismo el vehículo que más abundaba: la "riksha", tirado por un hombre como si fuera un caballo.

Ella les dijo a sus compañeras que tenía muchas ganas de viajar en uno de esos cochecitos. Al dar vuelta una esquina vieron uno de éstos, pero sin conductor, y entonces se le ocurrió que podían utilizar la "riksha". Subieron en ella dos de sus compañeras y Gloria comenzó a tirar del vehículo. Cuando se cansó, sus compañeras descendieron y subió ella. Para gozar mejor del placer de viajar en semejante vehículo cerró los ojos y se dejó arrastrar por sus compañeras.

De pronto la futura "vedette" abrió los ojos alarmada. El propietario del cochecito iba hacia ellas corriendo y dando tremendos gritos. Las compañeras de la Guzmán echaron a correr y ésta, aterrorizada, no atinó a bajarse del vehículo. Entonces el chinazo se prendió de las varas y se lanzó en una carrera vertiginosa, perdiéndose por las callejas del puerto.

Al rato se detuvo la "riksha" y subió un señor de unos treinta y cinco años, y en seguida comenzó de nuevo la carrera. En vano quería explicar ella lo sucedido: el chino no hacía caso de nada y corría lo mismo que un caballo desbocado. El señor que la acompañaba, y que tenía aspecto de inglés o norteamericano, se llevó el dedo a los labios como indicando a la artista que le convenía guardar silencio. Después metió la mano en el bolsillo y sacó una cajita, ofreciéndole unos bombones que ella aceptó sin la menor vacilación, pues Gloria confiesa que se le había pasado el miedo, ya que el señor desconocido parecía todo un caballero.

Al rato el desconocido le ofreció otro de aquellos bombones que tenían un raro sabor. Y poco después la invadió una somnolencia invencible. Una espantosa pesadilla hizo presa de la mente de la artista y danzaban en su cabeza los más absurdos seres: hombres salvajes que le mostraban sus puños agresivos y daban gritos espeluznantes.

Cuando volvió en sí, Gloria estaba en el camarote del barco y rodeada de sus compañeras, quienes le explicaron que hacía dos horas que navegaban lejos del puerto de Singapur. Le cuentan que estuvo tres días no saben ellas dónde y que la policía inglesa no logró dar con su paradero. Momentos antes de que el barco partiera, llegó Gloria en una "riksha" en un estado semiinconsciente y como una sonámbula se dirigió a su camarote.

¡Aquel caballero inglés o norteamericano le había dado unos bombones que contenían haschich!...

En su brazo izquierdo encontró Gloria una pulsera de oro, en cuyo centro campeaba un escarabajo sagrado, tallado en una esmeralda. Los ojos del animal eran dos espléndidos berilos.

Otras aventuras relata Gloria en sus memorias, todas tan novelescas como esta que acabamos de narrar. ¿Cuánto de fantasía y cuánto de realidad hay en ella? ¡Quién lo sabe! ¿Porque hay alguien que sepa lo que bulle en una cabeza de "vedette" tan deslumbradora como Gloria Guzmán? A estas mujeres mimadas por el público de tantos países diferentes les ocurren casi siempre cosas que ni remotamente les pasan a las mujeres que no son más que mujeres de su casa.



Del SACRIFICIO

POR la vigésima vez aquella tarde, Gervasio Kolly, con uno de sus rectos e imperativos dedos, presionó el timbre de llamada de su mesa escritorio.

En la oficina contigua, Lita Dane se puso en pie, atenta al llamado. Echó una rápida ojeada al reloj, otra al espejito de mano y tomó su libro de apuntes.

Pasaba de las seis. Iba él a dictarle nuevas cartas a esa hora, y todavía ella no había tenido tiempo material para poner en limpio siete hojas taquigrafiadas de su cuaderno. Por unos instantes su mirada se veló, el semblante pareció congestionársele y los carnosos labios, de gesto bondadoso, marcaron un pliegue de cansancio. Pero esto no duró más de diez segundos. ¿Qué importaba que le doliese la cabeza? ¿Qué importaba que prometiese en su casa llegar a buena hora para cenar? ¿Qué importaba todo cuando Gervasio Kolly, su jefe, requería sus servicios..., los servicios de una secretaria eficiente y siempre dispuesta a complacerle en sus exigencias? Lita Dane se caería de fatiga antes que dejar de atender en el acto a sus llamados.

Gervasio Kolly la favoreció, al entrar, con una de sus raras y atractivas sonrisas.

— Usted puede poner a un lado su cuaderno, señorita Dane. Yo... ahora deseo hablar con usted.

Hubo como cierta vacilación en sus palabras, pero sin que careciesen de su peculiar tono decisivo. Las mujeres suelen advertir en seguida la significación distinta que una misma frase puede entrañar. Lita conocía bien a su jefe y nadie como ella se hallaba en condiciones de apreciar sus habilidades y también sus descuidos.

Abrió ella sus hermosos ojos azules, un tanto asombrada, y se le quedó mirando con estudiosa atención. El hombre desvió deliberadamente su mirada, como entretenido en darle vueltas a su cortapapel. No parecía sentirse muy confortable, mostrando ese aspecto dubitativo del que busca la mejor manera de comunicar algo que es necesario saber interpretar correctamente.

— ¿Terminó con su trabajo, señorita Dane?

— No con todo — contestó ella con naturalidad, tratando de quitar todo acento de cansancio a sus palabras.

¿Qué significaría tal preámbulo? ¿Iba a sugerirle algún trabajo extra tan pesado que sentía la necesidad de disculparse con algunos rodeos?

— ¿Quiere usted decirme — habló él con su formal entonación de jefe — qué es lo que tiene pendiente?

Lita enumeró: seis cartas que a ella le parecía debían ser despachadas en el correo de la noche, especialmente la relacionada con el pedido de perfumes. Tres facturas. Varios apuntes en el libro de salidas y otras menudencias que no convenía retrasar. Pero todo eso lo haría aunque saliera un poco más tarde.

Gervasio se quedó contemplándola en silencio, con ojos más escrutadores que de costumbre. Parecía tomar nota de su sedoso y claro cabello, de sus luminosos ojos ingenuos y leales, de la lechosa suavidad de su cutis y de su esbelto talle.

"Una hermosa y fresca joven y además muy inteligente", pensó. Y tan trabajadora y voluntariosa para todo, que se le advertían los alargados tintes ojerosos sombreándole el nacimiento de las mejillas, en tanto que una ligera contracción labial ponía de relieve, casi imperceptiblemente, la fatiga que la invadía.

Lita movióse un tanto en el asiento, consciente de la directa observación del jefe.

— ¿Tiene la bondad de decirme de qué se trata? — preguntó con respetuosa jovialidad. — Me siento como si fuera un retrato colgado de la pared..., bajo el examen de miradas críticas que no se deciden a juzgar si es malo o bueno...

— Tengo una grave acusación contra usted — dijo él con cierta gravedad.

— Si su secretaria ha hecho algo que no le ha gustado a su jefe, está dispuesta a excusarse — dijo ella un poco más seria, pero sosteniendo todavía una jovialidad de buen tono.

Kolly sonrió.

— Usted ha sido vista en este edificio a las siete y media, tanto anoche como el pasado lunes — acusó.

— He tenido que despachar mucho trabajo — explicó ella. — Recuerde usted lo mucho que me estuvo dictando días pasados. Pero yo no me quejo.

— No; pero yo, sí — contestó el jefe golpeando con impaciencia sobre su mesa. — Usted está sobrecargada de trabajo, y esa es mi culpa. Y ya se me ha criticado indirectamente, diciendo que apremio demasiado a mi... servidora porque es muy dispuesta, y que el látigo con que la fustigo, valga la frase, debería caer sobre mis propias espaldas.

— Pero si la servidora está contenta con su trabajo, ¿por qué ha de preocuparse el... servido? — dijo ella.

— La servidora debería protestar. Es una atractiva joven que tiene derecho al buen descanso y a las diversiones propias de su edad. Y estoy seguro de que le gustan los bailes y de que ha de tener bastantes admiradores dispuestos a acompañarla si ella insinúa el más mínimo deseo.

Lita Dane exhaló una especie de suspiro comprimido.

— Mucho me temo, señor, que me vuelva a sugerir lo que usted sabe que yo no quiero.

— Pues sí, y es cosa decidida. Tendrá usted una empleada que la ayude, que la alivie del más pesado trabajo; alguien que la libre de las frecuentes llamadas mías para que usted pueda ir despachando más tranquila las cosas importantes.

— Me gusta todo trabajo, por pesado que sea — protestó con cierta vehemencia la joven. — No quiero a mi lado empleaditas que estorben y que me harán perder el tiempo enseñándolas..., ni quiero ser responsable de errores ajenos. ¡Por favor, señor Kolly..., comprenda!

— Comprendo. Y porque comprendo ya he tomado mi resolución.

Se echó hacia adelante en su sillón para

NOVELA CORTA

POR

DORIS CREESE



Abrió los ojos azorados. Todo el cuerpo le dolía intolerablemente. Una figura de hombre—Gervasio, su jefe—se inclinaba sobre ella y retenía una de sus manos entre las suyas. Otro caballero la examinaba. Más allá advirtió el rostro pálido y ansioso del ascensorista.

a la GLORIA

...pasó aquella animosa muchacha que calladamente estaba enamorada de su jefe y tuvo que luchar con su rival.

mirarla con recta franqueza. Su voz, de pronto, adquirió un tono más íntimo, más suave.

— No se asuste, temerosa paloma. No hay motivo alguno.

Y sus ojos parecían registrarla por dentro.

Lita sintió que se ruborizaba y que un súbito temblor estremecía su cuerpo, mientras el corazón aceleraba sus latidos.

¿Habría adivinado él sus más recónditos secretos? ¿Se daba cuenta de sus miserables celos y de que por eso detestaba a cualquier compañera que viniese a disputarle su *reinado* de secretaria única? Otras mujeres podrían disputarle su mundo exterior, pero aquellas oficinas eran suyas, de ella solamente, porque todo su ser hallábase al servicio de él, de su jefe.

Hizo un desesperado ruego.

— Señor Kolly: llevo siete años sirviéndole como secretaria, y ni un minuto de ese tiempo he dejado de trabajar con gusto..., con entusiasmo. ¿No está usted satisfecho?

El hombre se levantó y extendió una mano para apoderarse de las de ella.

— Usted puede estar segurísima de ello, señorita Dane — expresó con sincera cordialidad. — Usted me ha ayudado a prosperar y usted nunca me abandonaría por mal que me fuese en los negocios. ¿Puedo decirle más?

Ella, en silencio, movió la cabeza con una expresión graciosa y agradecida.

Gervasio, como el que cumple un deber que contraría a los demás, se acercó con aire serio a la percha, tomó su sombrero y se fué hacia la puerta.

— Váyase para casa y deje esas cartas. Las enviaremos mañana temprano. Y... está decidido. Ella vendrá el lunes..., la nueva empleada. Usted será amable con ella, estoy seguro. Una compañera a quien usted adiestrará en el trabajo.

La secretaria se le quedó mirando con penosa sorpresa. ¿Y lo tenía decidido? Entonces su conversación había sido una farsa. La nueva empleada estaba elegida de antemano. Las lágrimas se agolparon a sus ojos, y por la primera vez en su vida deseó alejarse de su presencia, apresuradamente, para ocultarle los sentimientos que la perturbaban.

Kolly explicó, con una mano en la puerta, con tono natural:

—La nueva empleada es algo parienta mía. Prima segunda. Se llama Victoria Forbes. Su familia viene rogándome desde hace meses que la emplee. Yo no la he visto desde que era una colegiala, pero se me informa que acaba de terminar sus estudios de dactilógrafa y estenógrafa comercial. Es una buena muchacha, rubia, si no recuerdo mal. Eso es todo.

Respiró con algún alivio y se fué, agregando desde el pasillo de salida:

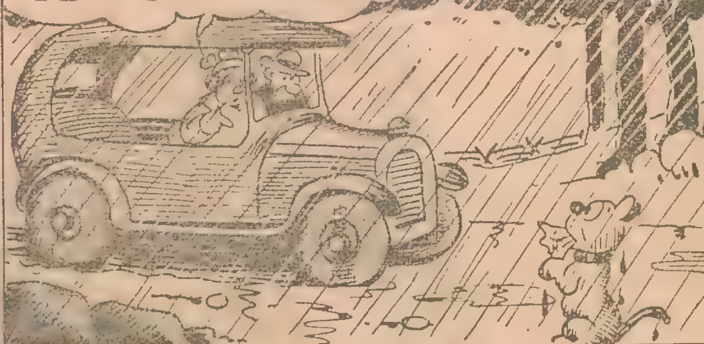
— Hasta mañana. Cierre y váyase

Toda aquella noche y todo el día siguiente, que era sábado, Lita se debatió entre las garras del monstruo de inquietante mirada verdosa, y se ridiculizaba a sí misma por sus tontos celos.

"El señor Kolly te advirtió que no te asustaras, pobrecita sentimental. Porque, vamos a ver: ¿de qué puedes estar temerosa? — se preguntó. — ¿De tu prestigio oficinesco? ¿Temerosa de que tu jefe haya elegido una empleadilla recién salida del colegio que pueda hacer sombra a tus siete años de experiencia en los negocios de la oficina? ¿Temerosa de que ella vista mejor que tú, de que sea más hermosa que tú, de que sea más atractiva? ¿Temerosa de que él la prefiera ti y de que acaso se enamore de ella? ¿Y qué? ¿Establece eso alguna diferencia en tu posición de secretaria? ¿Cuántas mujeres en Londres le habrán sonreído desde que tú le conoces..., porque es un hombre simpático, soltero y nada escaso de recursos pecuniarios? Tú eres su secretaria. Eso es todo lo que tú eres para ti... y para él. Procura, pues, serenarte la sesera y proceder en todo como una buena muchacha."

(Continúa en la pág. siguiente)

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO











BANCO
ES LA TERCERA VEZ QUE ROBAN AL BANCO
Y ESTÁN PREPARANDO UN ATAQUE, AL PARECER
CONTINÚA

Al lunes siguiente por la mañana Lita Dane se presentó en la oficina con la resolución de ser discreta, de cerrar el pico, asintiendo a todo con placentera sonrisa.

La empleada Victoria Forbes resultó ser la antítesis de lo que cualquiera desearía para dócil auxiliar oficinesco. Se resistía a responder por su nombre de Victoria.

— Todos me llaman Lilí — se apresuró a informar a Lita.

Sin duda la llamaban así sus amistades por teléfono, pues entablaba pueriles y risueños diálogos por el alambre a cada media hora.

—En las oficinas serias a cada cual se le llama por su verdadero nombre, no por sus nombres familiares — le advirtió la secretaria.

— Pues yo en ningún caso voy a llamarle *señor Kolly* a Gervasio — declaró la jovencita con desparpajo, abriendo sus fulgurantes y grandes ojos de color turquesa. — Después de todo, es mi primo segundo. Intentaré ser su buena camarada.

¡Camarada! ¡Y en una oficina respetable y laboriosa! ¡Santos cielos! ¿Acaso imaginaba esta despreocupada joven que un importante departamento de ventas y consignaciones, respaldado por una firma responsable, era una tertulia familiar? "Los pocos años disculpan muchas cosas — siguió pensando Lita con amargura, — pero no tantas."

La joven Forbes resultaba una muñeca perfecta en cuanto a su belleza física. Tanto sus facciones como su figura eran de lo más perfecto. Magní-

ficos los ojos celestes, suave y rosada la epidermis, una boquita "golosa", dentadura admirable y unas manos, un tanto felinas, que atraían por su graciosa movilidad. Demasiado conocía ella sus perfecciones, que mostraba con desenvoltura juvenil en todos sus ademanes y posturas.

En cuanto a corazón y cerebro..., bueno; esas cosas no se ven a simple vista. Y en cuanto a sus habilidades, su escritura, de grandes caracteres desiguales, hablaban de su abandono; y tecleando en la máquina gastaba más hojas de papel que un escritor premioso.

El señor Kolly había ordenado que fuera poco a poco instruyéndose en los pormenores rutinarios, y así fué iniciada en los trabajos de la oficina. Pero la preciosa muñeca, aunque no era tonta, no prestaba mayor atención a las enseñanzas. Y en seguida halló modo de reemplazar a la secretaria en lo que ella consideraba más descansado y divertido.

— Yo le voy a servir el té a Gervasio — anunció con su calma sonriente aquella misma tarde. El quiere que se le evite a usted esa molestia y que se la deje trabajar "seguido". Yo atenderé además a sus llamadas.

— Usted no hará eso — replicó Lita con las mejillas arreboladas. — Ha sido mi gusto y mi privilegio servirle al señor Kolly el té durante siete años. Deme esa taza ahora mismo y siga trabajando.

Su tono era de mando.

La joven no le entregó la taza, sonriendo con maliciosa intención y dándole la espalda.

— ¡Ah! ¿Conque celosa? — murmuró imprudentemente. — ¿Acaso está cierta, muy cierta, de que Gervasio no prefiere que yo le sirva?

Lita sintió el golpe asestado, pero hizo como que no la escuchaba.

El jefe, durante muchos días transcurridos, no objetó nada contra la nueva empleada que le servía el té todas las tardes. Lealmente, deseando aliviar de esas pequeñas ocupaciones a su atareada secretaria, estableció, con inconsciente crueldad, el sistema de tocar el timbre una vez para Lita y dos veces para Lilí..., y casi siempre sonaba dos veces.

Y ocurría que, cuando sonaba una vez, inmediatamente se levantaba la secretaria.., sentándose de nuevo decepcionada cuando, a los dos segundos de intervalo, volvía a sonar el ominoso timbre.

— Es a mí a quien llama — decía la empleada auxiliar, con una triunfal sonrisa aflorando a sus rojos labios. Y era ella quien pasaba el plumero por el escritorio del jefe, quien le ordenaba los papeles, le cargaba de tinta la estilográfica y le cambiaba el papel secante. También le llevaba la correspondencia, cuidando de despegar las hojas del almanaque. Más todavía: se cuidaba de coserle bien los botones casi desprendidos del abrigo.

En cierta ocasión, al ir a entregar a su jefe algunas cartas urgentes, Lita oyó algo que la conmovió de pies a cabeza.

Del otro lado de la puerta, hallándose Lilí en la oficina con el señor Kolly, oyó dos distintos ruidos.

El primero era producido por el peculiar gorjeo de la excitante risita de la joven empleada. El segundo fué un blando chasquido inconfundible: el sonido de un beso.

Jefe y empleada se hallaban solos. Lita, retirándose del pasillo de puntillas, se sintió miserable y sus ojos se velaron. Eso era demasiado. ¿Es que su nueva ocupación iba a consistir en servir de pantalla a los galanteos de su jefe con la nueva empleada? ¿Cómo había olvidado él su dignidad personal en las propias oficinas?

Pero Gervasio no mostró signo alguno de haber perdido su dignidad cuando cinco minutos después se presentó a su llamado la secretaria. Lilí se cruzó con ella en el pasillo, no sin antes enviarle una última mirada a su patrón. Lita advirtió la frescura vegetal de que la jovencita hacía alarde. "Probablemente es ella la única culpable, por... entrometida", pensó angustiada. Por otra parte, se hubiera sentido transportada a las regiones celestiales si Gervasio la hubiera besado a ella... con cariño.

Examinó él los documentos presentados, los aprobó, y sonrió placenteramente.

— Perfectamente todo, señorita Dane. Sin su ayuda me vería perplejo. Cumple usted y me interpreta con admirable precisión — le expresó, sincero. — Y ahora, usted puede prestarme otro buen servicio.

Hizo pausa antes de continuar, mirándola con simpatía y como si quisiera decirle algo que bullía en su mente.

—¿Qué servicio, señor Kolly? — preguntó ella con apacible tono.

Aún seguía mirándola él con enigmática curiosidad. Lita esperaba la orden reprimiendo su interna agitación.

Y cuando el hombre habló, su tono fué tan ordinario y oficinesco como de costumbre.

Tendría que irse al Museo Británico después del almuerzo para recabar determinada información. Le dió detalles y precisas instrucciones. Ella se tomaría el tiempo necesario para desempeñar ese trabajo en debida forma. Podía tomar el té en cualquier parte y no debería apurarse por regresar.

Una insidiosa, insoportable sospecha se introdujo en la mente de Lita. ¿Deseaba alejarla varias horas de la oficina? ¿Es que premeditaba estar solo con Lilí toda aquella tarde?

Prometió dócilmente desempeñar lo mejor que pudiera su trabajo y abandonó el edificio. Al exterior, nada se traslucía en ella de sus míseras perturbaciones. El trabajo era de cuidado y le ocupó hasta las cinco. Ya en el vestíbulo del edificio, presionó el botón del ascensor para llegar a su oficina del sexto piso, pero el aparato no funcionó. Impaciente, sabiendo que la aguardaba bastante trabajo acumulado, se decidió a subir por las escaleras. Sabía por experiencia que la empleada auxiliar no le habría adelantado nada fuera de su trabajo rutinario.

Arriba se encontró con el viejo ascensorista, que le sonrió con el agrado de costumbre, distiguiéndola entre todas las empleadas que ocupaban las numerosas oficinas del edificio.

—De nuevo se ha descompuesto el ascensor, señorita Dane — la informó. — Algún muelle importante ha fallado. Ya lo he advertido a muchos, pero hágame el favor de decirlo en su oficina para que no lo usen. Justamente se ha detenido frente a su puerta.

—Muy bien, José — dijo ella, sonriéndole, y penetrando en su oficina, donde encontró a la joven empleada "terminando" de conversar por teléfono, como de costumbre. Y sin decirle una palabra a la recién llegada, se colocó el sombrero.

— ¿Dónde va usted? — le preguntó Lita.

— A la peinadora — respondió risueña la joven sin dejar de contemplarse al espejo. — Parece mentira, pero mi cabello necesita un cuidado especial y tengo que irme ahora mismo, porque me están esperando. Voy a un baile esta noche.

— ¿Y no ha pensado que hay mucho trabajo esperándola? — expresó lacónicamente la secretaria.

— Bueno; pero usted ya ha regresado y yo sé que usted prefiere hacerlo todo a su gusto — contestó la joven con su habitual e ingenua frescura.

— ¿Ha pedido usted permiso al señor Kolly? — inquirió Lita en actitud de secretaria.

(Continúa en la página 25)



AMOR DIVINO y

ALGUNOS años hace topé con un cuaderno forrado en cuero, en una de las tantas librerías de viejo de esta ciudad de Santa María de los Buenos Aires. Había pertenecido a un tal Pablo López, pastor evangelista que recorriera — según el contexto — parte de nuestro territorio, y en él encontré el relato siguiente, que transcribo a la letra:

....

"13 de junio de 1893.

"Este fué un día glorioso para nuestra causa y para mi sacerdocio.

"Me encontraba, entonces, detenido en el cuartel de policía — que servía de cárcel — en una pequeña ciudad del interior, por averiguaciones sobre un desfalco al que era ajeno en absoluto, mientras desempeñaba la subjefatura de una importante sucursal del Correo de la Nación.

"En ninguna ocasión como en aquella pudo aplicarse mejor el dicho que reza: "Del viejo, el consejo", pues no siempre ocurre que los consejos sean oídos por quienes los han menester y aún los desean.

"Estaba, como decía, en tierra adentro, en los lejanos tiempos de nuestra zarandeada política criolla, cuyos resabios se manifiestan con insistente frecuencia. Las revueltas se sucedían casi sin intermitencias y era frecuente el cambio de hombres en el gobierno y la desaparición de paisanajes más o menos ponderados bajo el puñal o el plomo homicidas.

"En esa pequeña ciudad provinciana en donde llegaron a ser clásicas estas cosas y clásicas también las intervenciones del gobierno federal, vivía un ciudadano de itálico origen, que se ganaba la vida sirviendo de guardaespaldas de la gente de más fuste, así pertenecieran a opuestos bandos; pues cuando caían unos se iba con los otros, como él decía, "servía a quien mejor le pagaba".

"Con lo que queda dicho que, en punto a moral utilitaria, era nuestro hombre un dechado de perfección.

"Era el tal, además, hombre de armas llevar, que servía tanto para un barrido como para un fregado; razones por las cuales pagábasele bien, lo que le permitía vivir holgadamente en ese medio. Y cuenta que tenía mujer y dos hijos, que eran para él las niñas de sus ojos.

"Había cobrado el ciudadano a que me refiero fama de guapo y diz que lo era, y tenía también fama de descreído y andaba enredado en cosas de la masonería, lo que no podía ser asombro de los habitantes lugareños dados más a libaciones y revueltas que a cumplir con las leyes divinas, pues en bien poco tenían las humanas.

"Una de esas revueltas trajo consigo una de las tantas intervenciones federales que cambió totalmente las autoridades de la provincia, poniendo en su reemplazo a jefes y oficiales del viejo ejército de línea, hecho a cumplir al pie de la letra las órdenes recibidas.

"Cierta noche, nuestro hombre—a quien llamaremos Jaime Solá, — que había trasegado al estómago más vino del necesario, armó una trifulca de padre y señor mío. La policía le echó el guante y fué a dar con él en un calabozo del cuartel, en donde esperaba que el sueño le venciera y se le fueran de la cabeza los vapores del vino.

"Pero que si quieres. El, Jaime Solá, hombre de pelo en pecho, acostumbrado a hacer mangas y capirotes de todo, contando con la connivencia o el padrinazgo de algún caudillo o del propio gobernador, no podía tolerar semejante "ignominia", y empezó a despotricar, echando sapos y culebras contra quienes le metieron en chirona. Y a tal punto llegó la cosa, que un teniente, amigo mío, que montaba guardia, le hizo sacar del calabozo y conducir al centro del patio, en donde, a no mediar una circunstancia milagrosa, podría decirse, le hubiera dado una sableadura, pues ya había desenvainado el arma.

"Y fué esa circunstancia el haberme interpuesto yo al ver en peligro la integridad física de Solá bajo el sable del oficial de guardia.

"Mi condición de pastor me daba cierta superioridad sobre las personas que en ese momento éramos actores y testigos de lo que ocurría, y así fué cómo intervine, dirigiéndome al oficial:

"—¡Qué va usted a hacer, teniente Miranda!

"Este dejó caer el brazo, y, dirigiéndose a mí, me contestó:

"—Ya lo ve, señor López; castigar a este sujeto.

"—Déjelo usted, teniente — le repriqué. — Yo me encargo de hacerle volver al redil. El pobre está bebido.

"El oficial envainó el sable que estuvo a punto de caer sobre las espaldas del ebrio, y se retiró.

"Desde el primer momento comprendí la tragedia de la vida de Solá. Era, en el fondo, un buen hombre, que, acosado por las circunstancias, incapaz de trabajar, pues nunca aprendió oficio alguno, se fué adentrando por la senda del vicio hasta parar en tahur y en borracho; con el agregado de que, actuando en un ambiente de crápula, era también pendenciero.

"Y, en contraposición a tanta miseria mo-

Cuento por



AMOR HUMANO

...son un trozo de las memorias de un pastor evangelista

Irurozqui Garro

ral, me enteré después que Solá adoraba entrañablemente a su esposa y a sus hijos.

"Me dirigí luego al cuerpo de guardia y pedí al oficial que permitiera a Solá hablar conmigo en mi pieza, lo que me concedió.

"Cuando le tuve en mi presencia, usando de mis estudiadas maneras y de mi poder de persuasión adquiridos en fuerza de tantos años de predicación, endilgué al beodo una homilía, tocándole, de paso, los afectos familiares que deduje eran grandes por las expresiones de recuerdo que me hiciera. Solá me oía, y más que oírme, me escuchaba, que es cosa distinta. Estaba atento, como poseído, a cuanto le decía; e, incapaz de argumentar una réplica a causa de su estado, asentía con la cabeza.

"Al cabo de un rato — rayaba ya el alba — salió y le acompañó un soldado al calabozo.

"Al día siguiente pasó la tarde y parte de la noche en mi pieza escuchando la palabra evangélica, lo que ocurría muchas veces más. Una tarde se presentó solo ante mí, y me dijo:

"—Hermano López: quiero entrar en su comunión. Estoy arrepentido de mi vida pasada. — Y las lágrimas se agolparon a sus ojos.

"Un abrazo nos confundió. El milagro estaba hecho. Y aun la ciencia positiva había confirmado la influencia de las sugestiones sobre los individuos.

"Esa noche Solá recibió la noticia de que un hijo suyo, el menor, estaba moribundo. Con los puños crispados, ahogando los sollozos, se presentó ante mí para pedirme que intercediera a fin de poder ver a su hijito. Comprendí su angustia y vi, con gran contento de mi corazón, que la fiera había sido domada. Y como quiera que se me guardaban ciertas consideraciones, conseguí que, acompañado por mí y custodiados por un soldado, Solá fuera a su casa.

"Cuando llegó al pie de la cama de su hijito, cayó de rodillas, se abrazó al pequeñuelo, y exclamó:

"— ¡Sálvale, Dios mío!

"Inhibido para decir otra cosa por la emoción que le embargaba, se alejó con quienes le llevamos en dirección al cuartel.

"A los pocos días su esposa le llevó la grata nueva de que el hijito, según los médicos, estaba fuera de peligro. Solá, por toda respuesta, estrechó entre sus brazos a la compañera de su vida. Su rostro se había transfigurado. En lugar del gesto agrio, con algo de fiereza, que le era habitual, su semblante demostraba un a modo de hondo bienestar.

"Yo, que contemplaba la escena, puesta la mirada en lo alto, impetré la gracia del Maestro para el bienaventurado converso a quien salvó el Amor, que en lo divino es la Fe, y en lo humano el Hogar.

"Pocos días más y estábamos en libertad Solá y yo.

"Visité en seguida a los hermanos residentes en la ciudad y se realizó una sesión para recibir en nuestro seno al nuevo hermano — otro Saudo de Tarso, salvada la distancia en el tiempo y en el espacio, — que resultó un fervoroso predicador y propagandista de la ley de Cristo.

"Han pasado muchos años desde entonces — estamos en 1924. — Nada he sabido de él, del que fuera famoso malandrín Jaime Solá y luego hombre de bien, quien, por sus actos posteriores, hizo caer en el olvido a sus pasadas fechorías, que fueron muchas. Pero cuando predico y quiero poner un ejemplo de lo que puede la palabra puesta al servicio de la gran causa del cristianismo, de lo que puede el amor cuando son objeto de él, la mujer y los hijos, recuerdo la escena aquella del cuartel, cuando Solá llegó a mi pieza y me dijo: "Hermano López: quiero entrar en su comunión. Estoy arrepentido de mi vida pasada."

"Dios sea loado."

....

Aquí termina el relato del pastor evangelista Pablo López; relato cuya veracidad hemos comprobado en una de tantas correrías periodísticas por tierra adentro.

FIN

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS: "DEL PASADO Y DEL PRESENTE"

Editorial "La Vanguardia". Buenos Aires



Alejandro Castiñeiras

Una serie de conferencias, discursos, notas sueltas y comentarios bibliográficos forman este volumen de Alejandro Castiñeiras, en que lo descosido del material se disimula en buena parte gracias a la unidad de la intención.

No hay, en efecto, una sola nota de su libro que no responda a una clara preocupación de propaganda socialista. Pero como todas sus páginas fueron compuestas para un público vasto de cultura no muy elevada, resulta que han conservado cierto carácter de superficialidad, aun en los ensayos que aspiraron a algo más. Véase, por ejemplo, las líneas sobre Plejanoff, Vera, Iberlucea. Son rápidas crónicas periodísticas, como las que se escriben con premura para salir del paso: con la misma ligereza de un "comentario del día", con la misma despreocupación del que debe dar forma de artículo a dos o tres datos aislados. Las relaciones de Heine y Carlos Marx, que darían tema para un ensayo hermoso y erudito, apenas si han merecido también de Castiñeiras otras cuantas notas apresuradas, en las que se ve de manera transparente de casi única lectura de cierta biografía escrita por Mauclair...

La "lectura" también de los "últimos libros" es la que inspira la casi totalidad de los restantes comentarios: fáciles comentarios que no pasan a veces de una somera noticia explicativa. Por otra parte, una tendencia irresistible al lugar común y a la declamación ("el ritmo eterno del progreso humano", "las bárbaras legiones de Marte", "las doradas puertas de la esperanza", "las ráfagas heladas de la duda", "las voz apocalíptica del cañón ahogando brutalmente el débil suspiro de la razón"), interrumpen a menudo el desarrollo del pensamiento.

Que en ese pensamiento existe y está alerta, lo dijimos ya desde el comienzo. Pero en su defensa recurre Castiñeiras a los mismos procedimientos que critica. "Entrar a hurtadillas, dice, en el frondoso bosque marxista para arrancar un gajo, y luego ofrecerlo con gesto sectario como si fuera la expresión más pura y categórica del conjunto de árboles, no es otra cosa que traicionar el pensamiento medular de Marx..." (página 12). Saludable advertencia que el propio autor, por desgracia, traiciona en su libro repetidas veces. Lo más fundamental de su conferencia sobre "Lo inmutable en la obra de Marx" — quizá lo más serio del volumen, — se apoya, por ejemplo, en un texto de Marx que fué desfigurado por el traductor García Ormaechea, tal como lo demostró no hace mucho el señor M. P. Alberti en concisas páginas irrebatables.

En igual forma también la otra frase de Marx que el señor Castiñeiras exhibe triunfalmente en más de cinco ocasiones — "un paso en el movimiento real importa más que una decena de programas", — no pasa de ser más que un gajo arrancado a hurtadillas del frondoso bosque marxista... Basta leer íntegramente la carta a Brocke — fechada en Londres el 5 mayo de 1875, — en que figura esa frase para comprender que tiene un sentido muy distinto al que le atribuye Castiñeiras, tras las huellas de Kautsky y de Dunois. ¡Cómo podía tener la significación "oportunista" que se le quiere atribuir, cuando figura en una carta en la que Marx precisamente amenazaba romper con su partido por haber votado éste un programa oportunista! Pocas líneas más abajo de la frase en cuestión, Marx recuerda a sus amigos que no debieron entrar jamás en ninguna "negociación" con los principios...

Los "gajos arrancados a hurtadillas" pueden servir quizá para algunas emergencias del momento; pero se rompen siempre, indefectiblemente, cuando se les quiere utilizar como puntal de una artificiosa construcción que no ensambla bien con la doctrina.

Aníbal Ponce

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Dolor gaucho, por Demetrio Buira. Elevar el nivel de vida del obrero del campo, es el problema que se estudia en este volumen. Imprenta "La Vanguardia". Buenos Aires, 1934.

EL precio del deseo, por Carlos Alberto Vázquez. Novela realista de ambiente gitano. Editorial Tor. Buenos Aires, 1934.

El tratado de alianza previó a la acción de caseros, monografía, por el coronel Alfredo F. de Urquiza. Contiene en un apéndice, datos sobre el monumento consagratorio del capitan general Urquiza en Buenos Aires. Imprenta Nacional de J. Lajouane, Buenos Aires.

Símbolos nacionales del Paraguay, por Juan F. Pérez. Resumen de una disertación pronunciada por el autor en noviembre de 1933. Buenos Aires, 1934.

Hacia el divorcio, novela nacionalista de ambiente social, por A. A. S. Talleres gráficos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1934.

Del sacrificio a la gloria

(Continuación de la página 21)

—No se lo he pedido... ni pienso pedírselo — dijo Lilí, acabando de arreglarse el zorro gris alrededor del cuello. — No hay necesidad.

—Lo afirma usted con mucha seguridad — arguyó secamente Lita.

—Le diré por qué — retrucóle la frívola joven: — Gervasio me va a llevar a un baile esta noche, el muy simpático. ¿Qué le parece?

Y con una de sus sonrisas triunfales en los labios se dispuso a abandonar la oficina.

Lita se la quedó mirando. ¿Era verdad lo que decía? ¿Sería cierto que Gervasio la invitaba a un baile para esa misma noche? Muy probable después de lo ocurrido por la mañana.

De súbito recordó la recomendación del ascensorista. De un salto salió tras de la joven, llamándola con apresuramiento. Pero Lilí ya estaba metida en el ascensor, esperando complaciente que apareciera el ascensorista para bajarla.

—¡Salga del ascensor inmediatamente! — le gritó excitada Lita.

La jovencita movió negativamente su cabeza, para contestar:

—No, por Dios, mi querida compañera. Yo no puedo hacer esperar a nuestro apreciable jefe. Es muy impetuoso, usted sabe.

—Salga del ascensor, le digo, que está descompuesto y puede fallar si se le oprime el botón — volvió a gritar apurada la secretaria.

Pero la joven se sonrió maliciosamente.

Piense otra cosa mejor. No es bueno ser tan celosa, señorita Dane. Así no se puede...

Las palabras se ahogaron en sus labios al penetrar Lita en el ascensor para agarrarla con fuerza de los hombros y echarla fuera de un violento empujón. Pero una de las dos presionó sin quererlo algún botón eléctrico, y de pronto el aparato se vino abajo sin control

Lilí lanzó un agudo grito desde el pasillo.

Por un instante, que fué horrendo, Lita sintió que caía desesperadamente sobre el sótano. Un sordo ruido de algo que choca, y luego, como despertando de una vertiginosa pesadilla, abrió los ojos azorados y vióse yaciendo en un obscuro aposento. Todo el cuerpo le dolía intolerablemente. Una figura de hombre — Gervasio, su jefe — se inclinaba sobre ella y retenía una de sus manos entre las suyas. Otro caballero la examinaba, tocándola con suaves dedos por diversas partes de su cuerpo. Detrás de ambos advirtió el rostro pálido y ansioso del viejo ascensorista.

—¡Oh, señorita! Yo no debí alejarme del ascensor tantos minutos sin haberle puesto el letrero avisando — sonó tras ella una voz apenada.

—¡Pero si no estoy herida! — Lita oyó decir a su propia voz, un tanto cambiada.

—Creo lo que ella dice — expresó el médico que la examinara. — A lo menos en este primer examen no he advertido fractura alguna. Tuvo suerte al recibir el golpe sentada. Un milagro que haya escapado con vida del accidente.

—Señorita Dane, ¿me permite que se la conduzca en automóvil a su casa... y que yo la acompañe? — murmuró el señor Kolly todavía reteniendo una de sus manos. ¿O quiere permanecer algún tiempo más aquí, recobrándose?

—No me importa nada — contestó ella confusamente. — Estoy..., estoy harta de sufrir.

—¡Pobrecita mía! — exclamó conmovido el hombre.

Estaban solos, en la pequeña habitación del portero, esperando el automóvil que fuera a buscar el ascensorista.

Lita quiso hablar, arrepentida de su queja; explicarle que no quería ser compadecida; que ni siquiera se había roto un hueso, que — ¡únicamente! — estaba celosa, celosa, celosa...

Pero las palabras no salieron de sus labios.

Como en un sueño se sintió transportada al asiento del coche de su jefe vió a éste a su lado. Alguien le había echado encima el tapado. Un cuarto de hora después se veía subiendo las escaleras de su casita, apoyándose en el brazo de su jefe.

—Va usted a llegar tarde al baile — se le ocurrió decirle súbitamente, sin advertir que el hombre la abrazaba con toda delicadeza.

—¿Y qué importa eso?

Vió que le sonreía con noble cordialidad... y no recordó más hasta la mañana siguiente.

Su madre la atendía con mimo, sirviéndole calmantes y posteriormente algunos escogidos alimentos. Luego entró en su piecita para entregarle, colocándola a través del lecho, una gran caja de cartón conteniendo frescas y olorosas flores.

—Muy atento contigo tu patrón. Tiene un aspecto muy agradable y bondadoso — dijo la madre. — Aquí tienes el regalo que te envía.

La joven, recostada sobre la almohada, aspiró con delicia la fragancia de las flores.

—Ha sido una cortesía de caballero por su parte, madre — dijo con débil voz la lesionada.

—¿Ah, sí? — contestó la viejecita con cierto benévolo retintín. — Más que cortés me pareció a mí su actitud la noche que te trajo. Pero tú le has de conocer bien como yo te conozco a ti, tan buenita y tan sufrida.

Seis días permaneció Lita en el lecho, y aunque Gervasio le telefoneaba a su madre diciéndole que recomendase a su hija toda la convalecencia y el descanso que le conviniera, la joven mostrábase ansiosa de volver a su oficina, temblando al considerar el trabajo que la aguardaba.

Al séptimo día se levantó y arregló para retornar a sus obligaciones. Se vió en el espejo un poco pálida y como aureolada de cierto aire romántico.

—Me veo algo cambiada — se dijo. — Yo creo que estoy más... interesante. Indudablemente, necesitaba un descanso.

Se había puesto su más lindo vestido de crepe color celeste intenso.

—Por una vez siquiera apareceré frívola.., aunque no sea más que para fastidiar a Victoria Forbes — se dijo resuelta.

Pero no se compuso para fastidiar a la joven empleada, como su corazón le decía, sino para serle agradable a su jefe, y no por otra razón en este mundo.

Reprimiendo su agitación, se presentó ante su jefe.

—La he echado de menos terriblemente — le cumplimentó él, tendiéndole la mano con verdadero placer. — Lo siento, pero ahora tendrá que trabajar a doble velocidad — agregó con una sonrisa.

Lita trató de sonreír graciosamente, contestándole a tono; pero sólo se le ocurrió decir:

—¿Dónde está la señorita Forbes?

Gervasio sonrió de la mejor gana.

—Se fué — le informó, — el jueves pasado.

—¡Oh! — exclamó ella por todo comentario.

—Era demasiado trabajar para ella — continuó diciendo sin dejar de sonreír. — Y no puedo decir que me sienta pesaroso por su ausencia.

Lita era humana, de carne y hueso,

(Continúa en la página 29)

EL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Siendo una niña, Alicia conoció a Pablo, muchacho humilde que se ganaba la vida vendiendo flores. Ella pertenecía a una familia pudiente, mientras que la de él estaba poco menos que en la miseria. Alicia vive con su padre, que es un gran abogado, pero que tiene el vicio de la bebida y es un hombre de moral turbia. Sin embargo, quiere mucho a su hija y desea que sea una mujer fuerte, sin prejuicios y con una verdadera conciencia. En un ruidoso proceso ella asiste a la audiencia junto a su padre, no obstante hallar obstáculos para tener acceso por ser una menor de edad. Pasa el tiempo. Alicia conoce a Dionisio y éste se enamora de ella, pero no se ve correspondido. En cambio, a pesar de su aparente indiferencia, la joven se siente atraída por Pablo. Este también la quiere y piensa en ella constantemente. Hasta que un día le hace la declaración que ella ansiosamente esperaba. Pero al enterarse su tía Dorotea, le reprocha a Alicia que tenga relaciones con un hombre como Pablo, y otro tanto le hace su padre. Entonces la joven le promete a éste que si él deja de beber, ella no se casará con Pablo, pero que si reincide se unirá en seguida con el hombre que ama. Luego le escribe una carta a Pablo enterándolo de este pacto, y él recibe la noticia con aparente tranquilidad. Padre e hija llevan una existencia casi primitiva. Alicia recibe una carta de Pablo mas ella la rompe sin leerla. Hasta que un día Alicia descubre que su padre ha caído de nuevo en las garras del alcoholismo, y entonces se casa con Pablo.

XX

ALICIA, frente al tocador, compuso rápidamente el desorden de sus cabellos, aprestándose para recibir la visita que acababa de anunciar el criado japonés. Pero no se detuvo a corregir la palidez de sus labios ni la expresión dura y cansada de su rostro.

¿Quién podía ser el viejo amigo que se acordaba de ella? Hacía mucho tiempo que casi no tenía amigos. El escritor Furniss, tan consecuente, se hallaba en la América del Sur. El pintor Verbeck, amable relación reanudada en los primeros meses de su matrimonio, estaba en Florencia. El bondadoso juez que un día le había ofrecido su apoyo moral en la lucha contra el enemigo de su padre, no era ya de este mundo. Las demás amistades se habían dispersado, desvanecido junto con el esplendor de la época gloriosa de Esteban Ashe.

Y ahora, su última roca, aquella que creyó destinada a sustentarla y defenderla contra todos los embates de la vida, se había convertido en movediza arena bajo sus pies... ¡Pablo! Parecía imposible. ¡Estaba enterado de que su padre iba a dejarla, y se lo había ocultado! ¿Por qué?

Ni por un instante pasó por su imaginación la idea de seguir el consejo de Mac a interrogar a su marido acerca de la conversación que había sostenido con el padre la víspera de su partida.

Si se lo hubiese preguntado, Pablo se lo habría dicho. Por lo menos, se lo habría explicado en la forma más adecuada posible. No hubiera resultado fácil, aun tratándose de un espíritu fuerte como el de Alicia, porque en esos pocos minutos de entrevista Esteban había revelado al esposo de su hija cosas que, repetidas, no podían sino agravar la profunda tristeza que la aniquilaba.

—Usted ha visto cuánto daño le estoy causando a mi pobre Alicia — había dicho Esteban Ashe, que dos días antes, borracho, había intentado matarse con un puñal que su hija llegó a tiempo para arrebatarle de la mano. — Habría sido mejor para ella si el destino hubiese permitido que todo terminase anteayer. Estoy decidido a no hacerla sufrir más, Pablo. Por eso he resuelto marcharme. La separación resultará muy dolorosa para Alicia; sin embargo, es más fácil que cure pronto una herida limpia, como sería para ella mi desaparición, que no esta llaga de mi vicio martirizándola constantemente. Conozco a una persona que me proporcionará la oportunidad de un largo viaje transoceánico en uno de sus vapores. — En este punto, Esteban omitió mencionar que esa persona era uno de los Martins, un primo del que había estado distanciado toda la vida, y al que había ido a ver esa tarde, metiéndose el orgullo de los Ashe en el bolsillo. — Necesito de usted, Pablo, su promesa, su formal y sagrada promesa de que no le dirá a Alicia que voy a marcharme.



Como Pablo titubeara, Esteban insistió patéticamente, tratando de convencerlo de que su resolución era el único camino posible, de que no podía soportar el espectáculo de su depravación junto a la hija y que acabaría por matarse si no se alejaba de ella.

—Cuídela usted por mí, Pablo. Sea bueno con ella. Alicia es como yo... No le permita que peque contra sí misma. No le deje hacer nada que pueda motivar su vergüenza...

Esteban dejó caer la cabeza sobre el escritorio de Pablo y lloró. Wilfong prometió entonces y consoló lo mejor que pudo a ese hombre que en un tiempo había sido su ídolo.

Fué esa la única vez que Esteban Ashe lloró. A la mañana siguiente, cuando el vapor que lo conducía abandonó el puerto de San Francisco, él, solo en un rincón de la cubierta, pasó sus ojos indiferentes sobre la muchedumbre que desde el muelle despedía a los viajeros. Ninguna mano se agitaba para decirle adiós. Su mirada fué más lejos, por encima de la ciudad de las siete colinas que tanto había amado, y en la que quedaba el único afecto de su corazón. Como si quisiera, a través de sus pupilas muy abiertas, recoger un último destello de esa carita pálida y altiva que no volvería a ver nunca más.

Todo eso pudo haber dicho Pablo a Alicia si ella le hubiese interrogado. Pero Alicia no quería saber nada ya. Su padre la había abandonado, y Pablo, conociendo de antemano esa

alma libre

Por ADELA ROGERS St. JOHN

resolución, se la había ocultado. No podría perdonárselo nunca.

Bajó la escalera para dirigirse a la sala, indignada todavía por la traición de que había sido objeto. Porque esos tres hombres que tanto decían quererla la habían traicionado: su padre, el viejo Mac... ¡y Pablo, su marido, su amado!

De pronto sus ojos atónitos descubrieron al viejo amigo que la esperaba al pie de la escalera. Evocación vívida de un pasado lleno de gratos recuerdos, Dionisio Sutro estaba allí, tal como en los días radiosos de la grandeza de Esteban Ashe, ajeno por completo a las miserias de los últimos años de dolor y de tristeza.

—¡Dionisio! — exclamó, bajando prestamente los últimos peldaños. Obedeciendo a un impulso incontenible, le echó los brazos al cuello y lo besó tiernamente, con la naturalidad con que pueden besarse dos amigos de la infancia que se encuentran al cabo de larga ausencia. Como podría haberlo hecho, puesta en el caso de Alicia, hasta la mujer más aferrada a las convenciones.

Sin embargo, fué una desgracia que justamente en ese momento entraran Pablo y Magda en el salón y los vieran abrazados.

Por comprensivo que pudiese ser Pablo, por más confianza que tuviera en su esposa, la escena, indeleblemente grabada en su recuerdo, iba a ser causa de torturantes cavilaciones.

XXI

Varias semanas habían transcurrido desde el retorno de Dionisio.

Una mañana Magda Wilfong entró en el dormitorio de Alicia para entregarle la carta que acababa de llevar un mensajero. El sol estaba ya alto, pero Alicia no se había levantado todavía. Tenía la costumbre de quedarse en la cama hasta muy tarde leyendo, hablando por teléfono, o simplemente fumando.

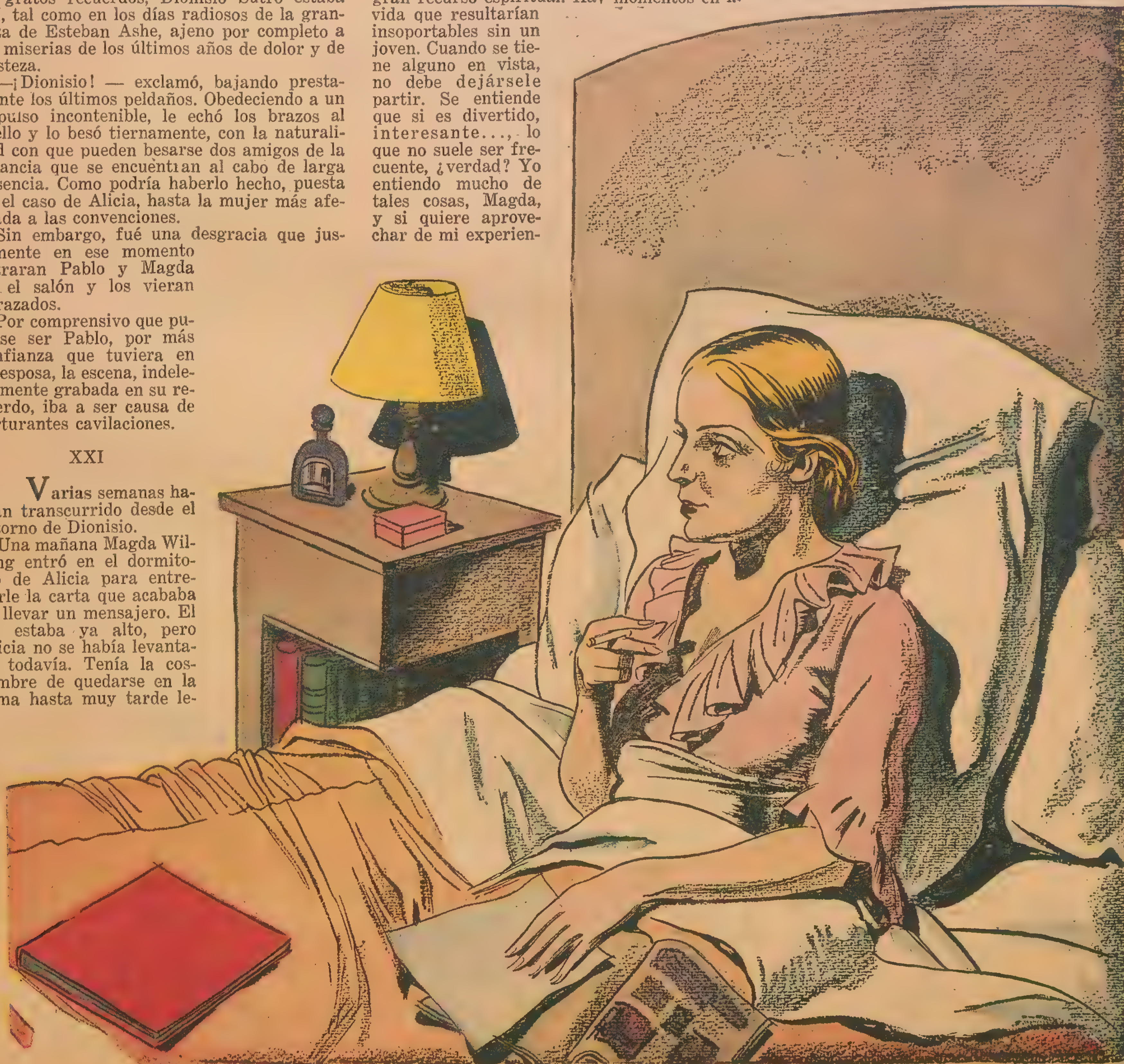
—¿Qué tal, Magda? — dijo, tomando el sobre con displicencia y observando a su cuñada. — La encuentro muy rozagante y satisfecha hoy. ¿Tenemos moros en la costa? ¿Algún festejante en vista?

Magda no contestó. Alicia, entretenida en rasgar el sobre, no pudo advertir la mirada de indignación que le dirigió su cuñada.

—Un joven, Magda, es muchas veces un gran recurso espiritual. Hay momentos en la vida que resultarían insoportables sin un joven. Cuando se tiene alguno en vista, no debe dejársele partir. Se entiende que si es divertido, interesante..., lo que no suele ser frecuente, ¿verdad? Yo entiendo mucho de tales cosas, Magda, y si quiere aprovechar de mi experiencia, le diré que hay únicamente dos clases de asuntos amorosos que valen la pena: los pasionales y los de diversión. Cuando se es joven, se prefieren, naturalmente, los primeros, según yo lo recuerdo muy bien. Pero a medida que se envejece, como yo, por ejemplo, se prefieren los de diversión. Por eso le aconsejo que si su candidato es divertido, alegre, no lo deje escapar.

Abandonando el lecho, Alicia fué a sentarse ante su tocador. Magda seguía silenciosa. Estaba violenta, pero no se decidía a marcharse. Quería ver hasta dónde llegaba Alicia en sus temerarias afirmaciones. Estaba enterada de sus frecuentes entrevistas con Dionisio Sutro; tenía la convicción de que aquella carta era de él.

(Continúa en la página siguiente)



Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

Por CONCEPCION RIOS

DEL DIARIO DE ETHEL

Yo no sé de qué parte de la calle me salió al cruce. La sorpresa me vendió, no hay duda. Al verlo, algo martilló mis piernas a la vereda. Sentí una inmovilidad extraña en todo el cuerpo. ¡Tan desprevenida caminaba! Se me ocurrió ir hasta la farmacia de la esquina para tomar aire... y así, de pronto, los ojos del desconocido frente a mis ojos. Un minuto..., dos minutos..., tres... ¡Qué sé yo cuántos! Los suficientes como para oír su voz: "Perdone, señorita, yo no tengo quien me presente...; quiero llegar a usted." Un nudo me estranguló la garganta. ¿Por qué, Dios mío, en tales momentos no viene a los labios la palabra precisa, justa? Le habré parecido una colegiala en mi actitud sorprendida...

"Aquella noche en la boite..., sus ojos..., su silueta..., la suavidad de su sonrisa..., su mirada..."

Palabras que se iban por la calle, se escapaban delante de nuestros pasos... No podía retenerlas como otras veces; no pude coquetear como otras veces.

Sólo sé de este encuentro un nombre: Ricardo. Por la noche lo he repetido despacito, lentamente, como para que se grabe en todas mis fibras... Lo he descompuesto en sílabas, en letras..., lo he roto para pronunciarlo... Quisiera que el reloj no marcara minutos, que el calendario no señalara días... ¡Detener el tiempo en una emoción! ¡Eso es más que la vida! Quizá al correr del sol se vaya borrando el recuerdo para seguir definitivo y cierto el nombre de Jorge... Entretanto, esperar... ¡Tener las manos fáciles y los ojos tranquilos!... ¡Esperar!



DEL DIARIO DE JORGE

El silencio de Ethel me desconcierta. Pero ¿qué enfermedad tan extraña me impide verla? ¿Cómo es posible que yo comprenda y justifique su desgano? Iré con mi rabia a algún lugar con música y caras bonitas. ¡Arrancarse del alma una imagen, destrozarla, morderla con rabia!... Y que el cuaderno quede con las hojas en blanco, como está mi vida hace una semana.

—No me explico — prosiguió Alicia — por qué la gente se empeña en considerar como una prerrogativa esencialmente masculina la capacidad de amar a una persona y poder, sin embargo, divertirse en compañía de otra, o de otras. Me parece que las mujeres tenemos los mismos sentimientos que los hombres...

—Ninguna mujer decente podría admitir semejante cosa — dijo Magda en un tono glacial, — y si sintiera, aun amando a su esposo, la necesidad de esa clase de diversiones, debería guardarse mucho de dar rienda suelta a su deseo.

—¡Qué ideas anticuadas, Magda! — Alicia se rió. — Pasó la época en que casarse para una mujer significaba tomar el velo. Hoy en día una esposa tiene derecho, tanto como el marido, a mirar y ser mirada. Y si encuentra un joven simpático dispuesto a admirarla y divertirla, ¿quién puede oponerse a que sea admirada y divertida?

Magda le volvió la espalda sin contestar y salió de la habitación. Alicia quedó riéndose de buena gana, sin preocuparse por la actitud de su cuñada. Sólo las pocas personas a quienes quería hubieran podido lastimar su amor propio con una actitud semejante.

Alicia se despojó del kimono de seda negra y se dispuso a tomar su baño matinal. Pero se detuvo al ver a Magda en el cuarto contiguo, parada frente a una esfinge tallada en cristal de roca que desde hacía dos días estaba sobre una mesita. Reposaba sobre un basamento de lapislázuli y en sus ojos brillaban dos esmeraldas.

—Veo que le agrada mi esfinge — dijo Alicia. — Se la regalo, si la quiere. La trajo Dionisio de Egipto, pero no le tengo gran simpatía. Porque Dionisio dice que yo soy como ella: una mujer silenciosa y reservada.

—¿Y usted permite que un hombre le haga obsequios tan costosos como éste?

La mirada de acero de Alicia se clavó sobre su cuñada. Le costó mucho a Alicia disimular su indignación. Se consoló pensando que Pablo, afortunadamente, no sería capaz de anunciar un pensamiento tan mezquino.

—¿Usted ignora — se limitó a decir — que Dionisio y yo somos amigos de la infancia?

—Esa clase de amistades constituyen un juego muy peligroso.

—¡Bah! Lo mismo que el football. Es un juego, y, sin embargo, sé de un muchacho que perdió un ojo en un encontronazo. — Volvió a reírse despectivamente, entró en el baño y cerró la puerta.

Pocos momentos más tarde, ya vestida, Alicia encontró a Magda en el vestíbulo.

—¡Hasta luego, Magda! Voy a salir un rato. Hace un día espléndido para pasear por el parque. Sobre todo en amable compañía — agregó, dando un portazo y saliendo a la calle.

Magda subió al dormitorio de Alicia. Se apoderó ávidamente de la carta que Alicia había dejado sobre su mesita de noche y la leyó temblando de rabia. Una carta de Dionisio, invitándola, en un día tan hermoso como aquel, a dar un paseo por el parque de Godden Gate.

Magda cruzó sigilosamente el pequeño corredor que separaba el dormitorio de Alicia del de Pablo. Entró en este último sin hacer ruido y colocó la hoja de papel sobre el cenicero que su hermano tenía junto a la cama. Quería estar segura de que Pablo, que fumaba apenas abría los ojos, lo vería allí en cuanto despertase.

Por la noche, después de comer, Pablo se acercó cariñosamente a Alicia para decirle algo que hacía tiempo se violentaba por callar:

—Alicia, quiero pedirte una cosa que supongo no tomarás a mal. Al contrario, espero que no tendrás inconveniente en complacerme, querida. ¡Es tan sencillo lo que voy a pedirte!

—¿De qué se trata?

—Desearía que no frecuentaras demasiado la compañía de Dionisio Sutro.

—¡Qué tontería, Pablo! Te equivocas si piensas que puedes ordenarme lo que debo y lo que no debo hacer. Porque a pesar de la amabiliadad con que lo has dicho, tú no me has hecho un pedido: me has dado una orden. Y yo quiero recordarte ahora que antes de casarnos te dije que deseaba ser libre, enteramente libre en mis actos. ¡No frecuentar la compañía de Dionisio! No creo necesario dar explicaciones o excusas a nadie por las cosas que se me ocurre hacer. Pero debo declararte, sin embargo, que sin la compañía de Dionisio me habría vuelto ya loca con las penas que me ha tocado pasar en estos últimos meses. Es ridícula, completamente ridícula tu pretensión, Pablo. Entiendo que soy dueña de escoger las amistades que me convienen. Te has casado conmigo bajo la condición de que uno y otro gozaríamos de libertad absoluta.

—Lo recuerdo muy bien, querida, y soy el primero en reconocer que tienes derecho a esa libertad. Pero cuando la libertad envuelve un peligro, cuando redunda en descrédito tuyo, cuando te expones al comentario malévolo de las gentes... Porque te aseguro que al decirte lo que te he dicho, no pensaba en mí, sino en ti, Alicia.

—Entonces, quédate tranquilo. Lo que la gente pueda pensar de mí me tiene sin cuidado. No soy esclava de las ideas convencionales que te amordazan a ti y atan a tus amigos. Y en cuanto al peligro, conozco suficientemente la vida como para cuidarme de él.

—Ninguna mujer es capaz de velar por sí misma, querida, cuando no conoce el mal. No tengo mucha experiencia, lo reconozco, en mujeres buenas; antes de hallarte a ti sólo había tratado con malas mujeres. Por eso quizá sé perfectamente comprender el peligro que corres.

—¡Por favor, Pablo, déjame sola! No insistas en gobernarme. Sé perfectamente lo que debo hacer. Mi padre no tuvo jamás que indicarme el camino que debía tomar; me enseñó a no hacer caso de la gente. — Alicia no pudo evitar, empero, el recuerdo de que la única vez que su padre había querido imponerle su voluntad, fué precisamente con motivo de su matrimonio. — No esperes de mí otra cosa, Pablo: ajustaré siempre mis actos a las enseñanzas de papá. Y te ruego que esta sea la última vez que hablamos del asunto.

Se abrió la puerta y entró Magda, que desde hacía un rato escuchaba la conversación, llevando una caja dirigida a Alicia.

—Menos mal — dijo Alicia, abriendo la caja y sacando delicadamente las flores que contenía — que hay alguien todavía que no ha olvidado mi predilección por las orquídeas blancas...

Pablo experimentó una angustia tan grande, que estuvo a punto de dejarse arrastrar por los furiosos impulsos que desde hacía horas había podido contener gracias a su poderosa facultad de dominio. Pero en un último esfuerzo de su voluntad logró permanecer impasible ante el rudo golpe que la diosa Fortuna acababa de asestarle, y se marchó de la habitación sin decir palabra.

Viéndolo salir en esa forma, Magda no pudo evitar una sonrisa que traducía todo su gozo interior por el triunfo de sus predicciones. ¡Esa era la maravillosa, la perfecta Alicia Ashe que, según el pobre Pablo, no se equivocaba nunca!

(Continúa en el próximo número.)

Del sacrificio a la gloria

(Continuación de la página 25)

y no pudo reprimir una vehemente pregunta:

—¿Y por qué... por qué no siente su ausencia?

—Bueno; ya que usted lo quiere saber, le diré. En primer lugar, era completamente incapaz. En segundo lugar, parloteaba demasiado, y sus gorgoteos me ponían nervioso. No sé si usted se dió cuenta de que tenía la extravagante manía de besarse el dorso de las manos ruidosamente cuando salía de mi oficina. Esto acababa de ponerme los nervios de punta. Un día lealmente pensé que usted había percibido sus extraños besos y que había pensado que yo la estaba besando a ella... Una chica alocada y frívola, impropia para prestar ayuda en unas oficinas serias.

Lita intentó aparentar un aspecto ingenuo. La cosa no había acontecido como ella se imaginara.

—Presumía también de nuestro parentesco — continuó explicando el señor Kolly, — y recuerdo que el mismo día que sufrió usted el accidente — por cierto por causa de ella — me había estado rogando que la llevara a un baile aquella noche. Y claro que no la llevé a ninguna parte... después de lo sucedido. Bueno, señorita Dane: demos por pasado todo eso y a trabajar.

Lita se dispuso a reanudar en el acto sus tareas y pasó a su oficina.

A las seis de la tarde, hora oficial de salida, aún se inclinaba sobre la máquina, absorbida por su trabajo.

Oyó un timbrazo y se puso de pie, tomando su cuaderno y lápiz.

—Si ya despachó lo más urgente, tome nota, señorita Dane. Tome la carta que le voy a dictar. Es en extremo importante. "Mi querida Lita Dane" — comenzó dictando el hombre, ante el asombro de la secretaria.

—¡Señor Kolly! — exclamó la joven interrumpiéndole.

—Continúe taquigrafiando — le or-

(Continúa en la página 45)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR









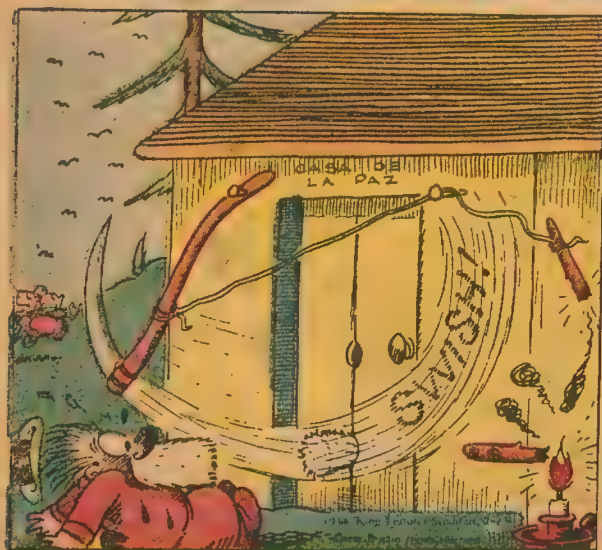
















NOTAS GRAFICAS DE MENDOZA



Cabecera de la mesa durante el banquete con que se le obsequió al charlista García Sanchiz en "El Círculo", durante su estada en Mendoza.



Un aspecto de la concurrencia que asistió a la "charla" que, sobre el tema "Jesús", pronunció Federico García Sanchiz en el teatro Independencia.



Los ministros de Gobierno e Industrias, doctor Guevara e ingeniero López Frugoni, y el obispo Zapata en la inauguración de un nuevo pabellón en el hospital "El Carmen", acto que revistió gran brillo y solemnidad.



Grupo de atletas que intervinieron en el festival atlético realizado recientemente en la cancha del Club de Gimnasia y Esgrima de Mendoza.

Fotos de la Agencia Gráfica Mendoza.



PRESTIGIO *del uniforme y* UNIFORMES *de prestigio*

Bien pudiera ser este conjunto la expresión fotográfica de "un amor en cada puerto", ya que los marinos, en su eterno viajar por el mundo, llegan por último a encontrar el halago fácil de unos amoríos intrascendentes...



He aquí al enviado extraordinario de Népal, que llegó a Londres para visitar al rey de Inglaterra. Recibido por sus representantes, el huésped, que viste como puede verse un suntuoso uniforme militar, hace inclinar su penacho, en señal de homenaje al soberano cuya tierra pisa.

"Tú tendrás el uniforme y tendrás la dicha", decía un proverbio alemán. Qué extraño e improbable placer han de haber experimentado estos soldados, vistiendo el uniforme con que los sorprendió la guerra el año 1914 y con los cuales desfilaron hace poco por las calles de Berlín.



LA BELLEZA FEMENINA EN LAS PROVINCIAS

MARIA MERCEDES CAMINO ZAVALIA
MISIONES

LEONOR ISASMENDI ORTIZ
SALTA

MARGARITA GONZALEZ LOBO
SANTIAGO DEL ESTERO

HAYDEE COSTA GUIDO
CORRIENTES

NORA GARCIA FARO
CONCORDIA (Entre Ríos)

Fotografías de Sergio especialmente hechas para "Mundo Argentino".

Antes de ASUMIR el gobierno nos VISITA el presidente ELECTO del ECUADOR



En su departamento del Plaza Hotel recibió el presidente electo del Ecuador, doctor José María Velasco Ibarra, a nuestro primer mandatario el general Agustín P. Justo, con quien departió cordialmente buen espacio de tiempo, retirándose el general Justo bien impresionado de la entrevista con el hombre que ha de regir los destinos del país amigo.



Por vía aérea llegó de Chile a nuestro país el presidente ecuatoriano, aterrizando en El Palomar. Aquí lo vemos en el instante en que desciende del avión, dirigiéndose a recibir el saludo de las autoridades nacionales que fueron a darle la bienvenida.



Haciendo gala de una simpática sencillez, el doctor Velasco Ibarra, de pie y apoyando el papel en una libreta de apuntes, nos escribió el autógrafo que publicamos en esta misma página, que no es un mero saludo, sino una expresión certera de hombre que conoce profundamente la historia suramericana.



Para "Mundo Argentino".
Monteagudo, después de Ayacucho, pensó en la federación hispanoamericana. Sarmiento luchó siempre por civilizar América mediante las letras. Sea Argentina fiel a los dos grandes hombres. Espiritualice a las gentes nuestras y asócielas. Que América latina sea Una.

Velasco Ibarra

Julio 23.





En honor del presidente ecuatoriano se realizó en el teatro Colón una velada de gala, a la que asistieron el doctor Velasco Ibarra, el presidente Justo y miembros del Poder Ejcutivo, quienes aparecen en esta fotografía en el fóyer de nuestro primer coliseo, momentos antes de dirigirse al palco para asistir a la mencionada representación.

Después de haber sido recibido por el presidente de la República, abandona la Casa de Gobierno el presidente electo doctor Velasco Ibarra, con miembros del Poder Ejecutivo, el intendente municipal y el personal de la Casa Militar y Civil de la Presidencia de la República.



Instantes después de su arribo a El Palomar, el presidente del Ecuador conversa con nuestro ministro de Relaciones Exteriores, el doctor Carlos Saavedra Lamas, quien fué a darle la bienvenida en nombre de nuestro gobierno.

DURANTE los cuatrocientos años que el hijo mayor del rey de Inglaterra lleva el título de Príncipe de Gales, únicamente el que más tarde fuera Eduardo VII dió a su nombre un prestigio que sobrepasó los límites del Imperio. El príncipe Eduardo de hoy ha acrecentado el privilegio que el príncipe Eduardo, su abuelo, había sumado a su título. Este príncipe, que también acelera los latidos de los corazones de todas las chicas rubias y de casi todas las morenas, ha sido, y sigue siendo, el Príncipe Encantado. Pero acaba de cumplir cuarenta años y esta cifra acostumbrará a sus admiradoras a aceptar lo que es ya una verdad desde hace tiempo: que el príncipe de Gales es el heredero consciente del Imperio, el vínculo entre todos sus partidos y el embajador extraordinario y discreto de Inglaterra ante las naciones extranjeras. Si ha enriquecido la moda con toda la variedad imaginable de indumentos, desde el sintético "slip", el traje de sport, el frac y el uniforme, no lo ha sido por snobismo. Es que su papel en la vida es tan sorprendentemente diverso que consiste tanto en seducir por su gracia y su destreza a diez mil atletas maravillados, como en desarrollar el comercio con la América del Sur o en representar el Imperio en los funerales de un jefe de Estado. Infatigable viajero, ha recorrido casi todo el mundo muchas veces, y de este modo el más adolescente de los cuarentones prueba que si los viajes contribuyen a perpetuar la juventud, confirma también aquello que dijo Molière que los cuarenta años eran la mejor edad de la vida, pues que en ella nada se ha perdido todavía y, en cambio, se ha conocido todo...

¿Pensará, al fin, este príncipe andariego y gentil que ha llegado el momento de casarse? En el seno de su propia familia el tema ha sido considerado en esta ocasión, y en varias casas reales del Viejo Mundo se ha vuelto a hablar de la posibilidad de su casamiento con tal o cual princesa. Pero el príncipe inquieto sigue viajando sin que encuentre el momento de detenerse a pensar en una cosa tan seria como es el matrimonio.



Niño, con su madre, la reina Alejandra.

El PRINCIPE de GALES *tiene ya cuarenta años y* no PIENSA *en* *CASARSE...*



GENTLEMAN — SOLDADO



JOCKEY — EN LIBERTAD



MARINO — CIUDADANO — DOCTOR — AVIADOR — MINERO — HOMBRE DE LA CALLE

ANIVERSARIO *de la* INDEPENDENCIA *de* COLOMBIA



El ministro del Japón, señor Yamazaki, el doctor Susini, el senador nacional Correa y otras personas, durante la recepción ofrecida por el ministro de Colombia, don Baldomero Sanín Cano, celebrando la gloriosa fecha de la independencia de su patria.



El señor Matías Errázuriz acompañado del senador nacional por la provincia de Santa Fe, doctor Francisco Correa, en la misma recepción, que reunió a un calificado núcleo de personas conocidas en nuestro mundo social.



El jefe de policía de la capital, coronel Luis Jorge García, con el doctor Gustavo Martínez Zuviría, director de la Biblioteca Nacional, en el momento de brindar, el primero con una inocente naranjada y el segundo con un patriótico cocktail "San Martín".



El señor Juan Pablo Echagüe, a quien acompaña su señora Lola Naón, con el señor Leopoldo Lugones, quienes han concurrido a saludar al ministro de Colombia, que es, como se sabe, un eminente hombre de letras y periodista.



El ministro de Colombia, don Baldomero Sanín Cano, recibiendo en el Plaza Hotel el saludo de una dama, en la recepción que ofreciera en ocasión de conmemorar la festividad patria de su país de origen.

Los señores Alberto Giménez Zapiola, Reynaldo Elena y Arturo Bullrich, han suspendido un momento las "ofertas", para operar sobre el "terreno". El señor Zapiola, según se ve, ha dejado el suyo en condiciones de edificar...

Los señores Juan J. Alvarez Storni, Julio Peralta Martínez y Francisco Abalo aparecen sorprendidos, los dos primeros, en un momento de optimismo, como si hubieran vendido todos los lotes... Pero el tercero aparece con cara de rematador en día de lluvia.

El BANQUETE *de los* REMATADORES

Los señores Mario J. Viotti, Enrique L. Justo y Alberto Pillado Matheu, que forman el sector juvenil en el banquete del City Hotel, con que los martilleros celebraron su día, que no es por cierto el "día de los niños pobres".

Un grupo de martillos de cartel: Luis María Ocampo, Carlos S. Velarde, Emilio Casal y otras personas, aguardando el momento de tomar posesión del hermoso inmueble que les ha correspondido en el banquete.

Los ases del martillo se han colocado en línea de batalla frente a un ejército de "chasiretes" que los enfoca. Están en este núcleo muchos hombres avezados en estas lides comerciales, y que aparecen reunidos en esta fotografía formando un frente único.

Los sombreros que llegan de París



PRESENTAMOS en esta página los últimos modelos de sombreros creados por artistas franceses. Cada uno se caracteriza por un detalle original y de buen gusto. Los sombreros pespunteados o los adornos de cintas o plumas son de gran actualidad, y se llevan mucho los modelos realizados en toupé, taffeta o terciopelo

PARA LA MUJER

Labores

BABERO EN TELA DE HILO CON ENCAJE DE FILET BORDADO CON PUNTO ZURCIDO Y PUNTO LISO,



PARA LA MUJER

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

La belleza de los pies y de los tobillos

MASAJES PARA LOS MUSCULOS CANSADOS DE LAS PIERNAS Y RECETAS UTILES PARA CONSERVAR SANOS LOS PIES

EL cuidado de los pies, aunque no lo parezca, tiene gran influencia en nuestra apariencia general. Usted proporcionará gracia a su silueta, tendrá un porte seguro y lleno de vitalidad si mantiene flexibles los músculos de las piernas.

A menudo me ha sorprendido que mujeres coquetas, excesivamente cuidadosas de su toilette, olvidan que de estos importantes miembros con frecuencia depende nuestro buen humor.

Pies doloridos y piernas con músculos cansados hacen que se caigan y se aflojen las comisuras de la boca y que se dibujen gruesas líneas en el entrecejo.

Cuando se endurecen los músculos de las piernas se caen los hombros, se hunde el pecho y sobresale el estómago. Tomando buena nota de todos estos fatales resultados que la negligencia respecto a los pies y a las piernas pueden tener para la silueta femenina, estoy segura que mis lectoras estarán ávidas por leer y poner en práctica mis consejos.



Con el vibrador eléctrico dé un masaje suave sobre los empeines, las plantas de los pies y los talones.



Moje en agua caliente una toalla gruesa de baño, escúrrala bien y envuelva un pie como nos indica la modelo. Luego palmee con las manos sobre la toalla.

El tratamiento sobre el cual voy a disertar no es un correctivo para callosidades, para uñas encarnadas u otros males parecidos que deberían ser atendidos por un experto pedicuro. Mis consejos sólo tienden a impedir estos males y a mantener firmes y flexibles los músculos de los pies y de las piernas. También aliviarán el dolor de pies cansados y les proporcionarán frescura y comodidad.

Los músculos de las piernas, como usted ya sabrá, no son tan delicados ni la piel tan tersa como otras partes del cuerpo; por tanto, es necesario emplear lociones y cremas especiales y un masaje más vigoroso. Por consiguiente, si usted desea conseguir todos los beneficios de este tratamiento no olvide de guardar en su tocador una crema para los pies, una botella de alguna loción fuerte y un vibrador eléctrico.

Y ahora comencemos con el tratamiento. Primeramente, quite los zapatos y las medias. Luego párese con un pie descansando sobre una silla de modo que quede a la misma altura de la otra rodilla. En esta posición, los músculos de la pierna están doblados y pueden recibir todos los beneficios del vibrador cuando recorre la pierna de arriba abajo, y viceversa.

Comience el masaje con el vibrador en el tobillo y llévelo hasta llegar un poco más arriba de la pantorrilla y luego dé vuelta al tobillo. El masaje estimula la circulación y proporciona nueva vida a los músculos. Dé masaje durante dos minutos sobre cada pierna. Comience con un masaje suave y poco a poco aumente la rapidez del vibrador hasta que dé un masaje firme y hondo.

Después aplique abundantemente crema de los pies. Extiéndala bien sobre los pies y entre los dedos. Palméela con suavidad sobre los empeines y en las plantas. Luego estire y contorsione los dedos para que se ejerciten los músculos. Dé masaje durante uno o dos minutos sobre cada pie.

Ahora comenzamos con la parte refrescante del tratamiento, y aunque parezca una contradicción, se hace a base de calor. Primero, doble en cuatro partes una toalla grande de baño, mójela en agua caliente y escúrrala. Luego envuelva un pie y palmee fuertemente con las manos sobre la toalla. Se deben aplicar cuatro compresas calientes sobre cada pie. Luego seque los pies, y observará cómo la crema ha penetrado en la piel o que ha sido absorbida (Continúa en la página 45)

Para terminar el tratamiento, friegue los pies con alguna loción especial o con alcohol. Luego extienda sobre los dedos talco boratado.

Siluetas



FIGURIN CON MOLDE

Para talles desde el 42 al 50.

De seda es este vestido para la tarde. Los recortes del corsage y de la falda le prestan gracia. Lo adorna un bonito cuello en forma de pétalos de cinta ciré.

Precio del molde, $ 2.—

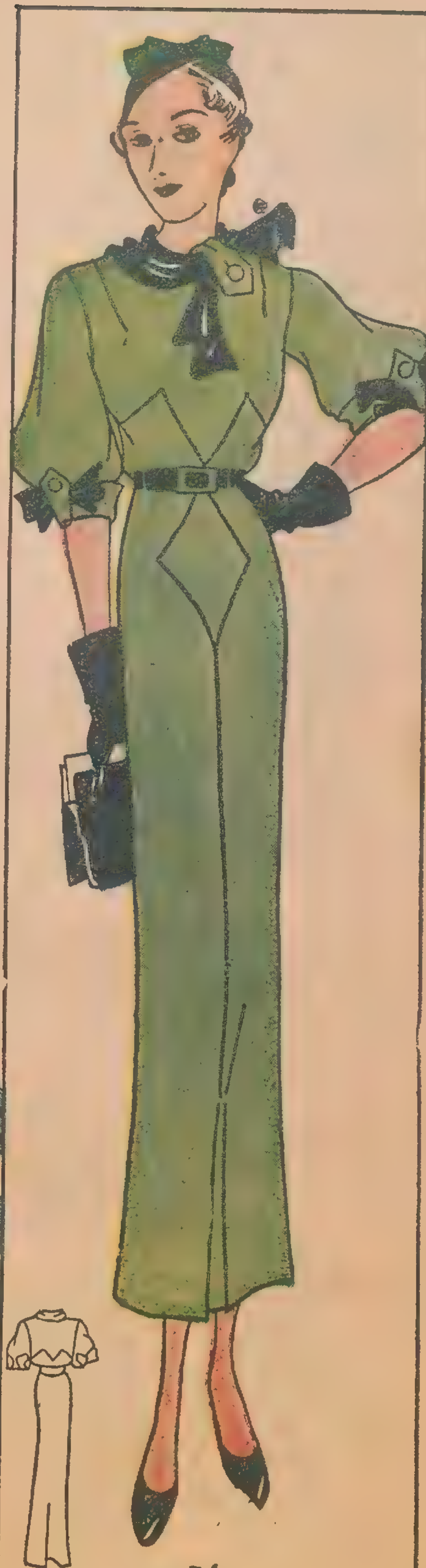
En chiffón está realizado este vestido de baile. El volado drapé que forma el cuello se prolonga hasta el ruedo. Un lazo señala el talle.

De lana verde es este vestido. El canesú, jabot y cinturón forman una sola pieza y prestan un detalle vistoso. La falda está cortada al sesgo.

De lana color negro es este tapado para media estación. Las mangas están montadas con originalidad. Jabots forrados con el mismo género del vestido forman las solapas.

(Ver indicaciones

femeninas



34

Ensemble de lana tweed. El saco ligeramente entallado cruza y cierra con cuatro botones. El vestido, de corte sencillo, está adornado con una écharpe.

En organdí está realizado este vestido. La falda, de corte sencillo, tiene gran amplitud en el ruedo. Un lazo de taffeta adorna el talle.

En lana fantasía está confeccionado este vestido para uso diario. De piqué de seda blanco es el cuello drapeado y las aplicaciones de las mangas.

FIGURIN CON MOLDE

Para talles desde el 42 al 50.

De crêpe de seda artificial es este vestido para la tarde. Los recortes de la falda forman una tabla que le presta amplitud. Está adornado con taffeta negro.

Precio del molde, $ 2.—

en la página 65.)

PARA LA MUJER

Para las horas de juego







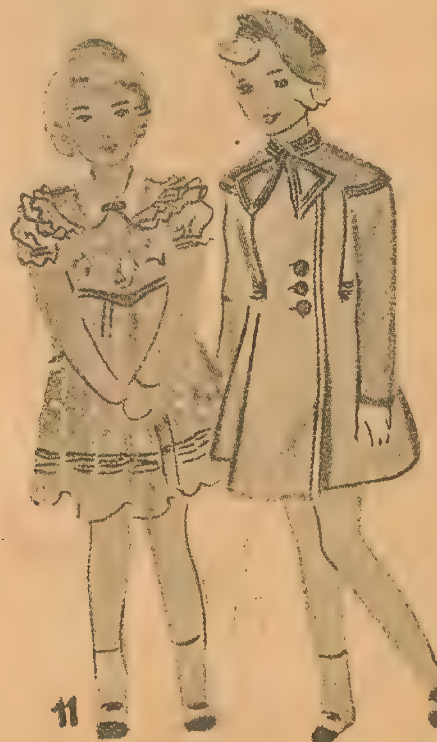


1. De lana de angora es este vestido para niña. El canesú está adornado con aplicaciones de cuero. Tablas prestan amplitud a la falda. 2. En lana color marrón está realizado este vestido. Las mangas tienen pequeñas nervaduras. Lo adorna piqué blanco. 3. En seda fantasía está confeccionado este modelo adornado con un moño y voladitos plissé. 4. De jersey es esta pollera, la acompaña una blusa de jersey de lana fantasía. 5. Bonito tapado para niña realizado en gruesa lana beige. Tiene costuras dobles señaladas por pespuntes. Cierra con botones. 6. Vestidito para niña, confeccionado en seda fantasía con adornos de organdí blanco. 7. Este tapado acompaña al modelo anterior; es de lana marrón y tiene pequeñas nervaduras. 8. El canesú bordado con punto de abeja y las mangas abullonadas prestan mucha gracia a este modelo. 9. En lana fantasía está realizado este tapado para niño. Lo adornan grandes bolsillos y botones de cuero. Acompaña al pantalón y a la blusa de crêpe de Chine del número 10. 11. Muy sentador es este modelo confeccionado en seda fantasía. El canesú está adornado con voladitos y un cuello de organdí blanco. La falda tiene amplitud. 12. De lana marrón es este tapado. Las costuras de los hombros se prolongan hasta la cintura. Adorna el cuello una bonita écharpe del mismo género con gruesos pespuntes.









Una clase de belleza

(Continuación de la página 41)

por las comprensas calientes; y si aún queda crema, se puede remover con una servilletita de papel.

Para terminar el tratamiento, debe dar a los pies una friega con alguna loción especial, con agua de Colonia o con alcohol. Y si de inmediato se va a calzar, le aconsejo que extienda talco boratado sobre los dedos. Cuando se calce, se asombrará de sentirse tan cómoda dentro de los zapatos. Es un tratamiento realmente maravilloso, y siempre ha aliviado a todas aquellas que lo han puesto en práctica.

El ejercicio es excelente para mantener en buenas condiciones los músculos de los pies y de las piernas. Sin embargo, no lo aconsejo cuando se tienen empeines caídos o desórdenes crónicos en los pies. A continuación explicaré algunos ejercicios sencillos que contribuirán a mantener flexibles los músculos de las piernas y de los pies. Dichos ejercicios deben hacerse descalza.

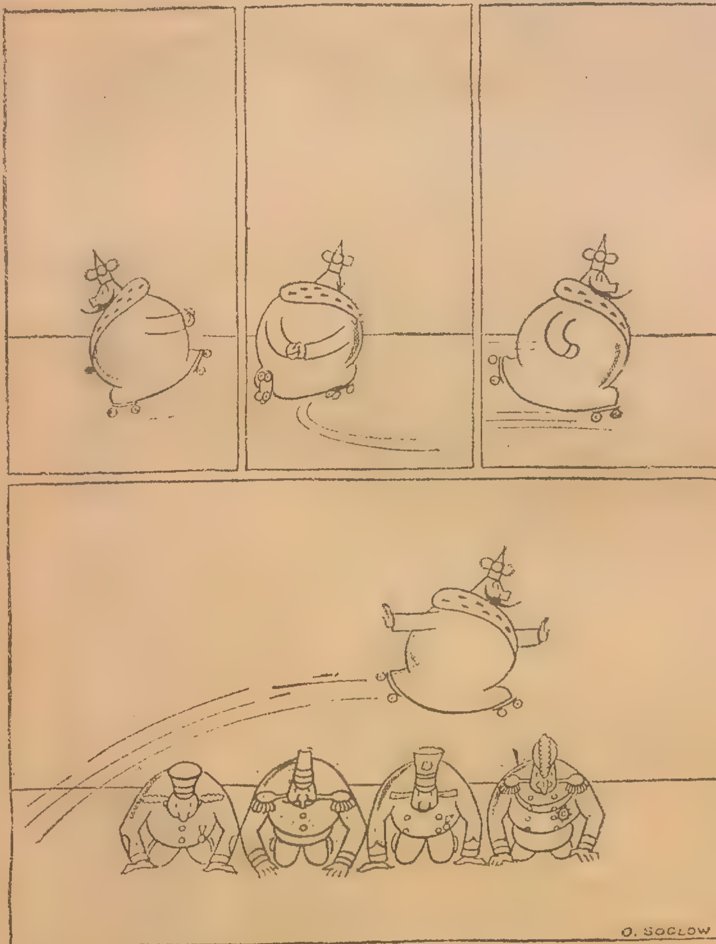
doble los tobillos de modo que todo el peso del cuerpo recaiga sobre la parte de afuera de los pies. Ahora vuelva a su posición natural antes de repetir el ejercicio. Este se debe hacer veinticinco veces con un movimiento rápido.

Con los pies paralelos levante los dedos. Luego trate de recoger con ellos un objeto imaginario y aférrese al suelo. Observe cómo este ejercicio acciona sobre los músculos de los tobillos y cómo los músculos de los talones se aflojan. Este ejercicio también debe hacerse veinticinco veces.

Si usted no está acostumbrada a caminar o dar a los músculos de las piernas una oportunidad para que se mantengan flexibles, será mejor que no repita los ejercicios todas esas veces, y si al día siguiente de hacerlos, los músculos están un tanto resentidos, vuélvalos a hacer para proporcionarles nuevo vigor.

Si usted padece de callosidades, manchas en la piel de los pies, uñas encar-

Las grandes historietas de SOGLOW



CUANDO UN REY SE DIVIERTE...

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

Póngase de pie, erguida, y, despacio muy despacio, levántese sobre la punta de los pies. Manténgase en esta posición hasta contar cinco, luego ponga de nuevo los talones en el suelo y despacio levante la punta de los pies hasta que todo el peso del cuerpo descanse sobre los talones. Repita este ejercicio veinticinco veces.

El ejercicio que detallo a continuación también es muy beneficioso para los músculos. Yérguese con los pies paralelos y las puntas derechas. Luego

nadas o cualquier otro mal, le aconsejo que consulte un buen pedicuro. No tolere ninguna incomodidad en los pies, pues es un mal que pronto dibuja feas líneas en el rostro y también refleja en él una expresión de malhumor.

Mantenga flexibles los músculos de las piernas y sanos los pies, porque cooperan enormemente para conservar la belleza y la gracia de los movimientos de la silueta.

FIN

Del sacrificio a la gloria

(Continuación de la página 29)

denó él. — "¿Quiere usted hacerme el gran favor de cenar conmigo esta noche? Tengo algo realmente vital que comunicarle."

— ¡Pero, señor Kolly! — volvió a exclamar ella en el colmo de la más agradable sorpresa.

— ¡Continúe! — ordenó él recobrando su acento oficinesco. — "Lo que tengo que comunicarle es algo que yo he descubierto la tarde fatal del accidente, cuando la acompañé a su casa."

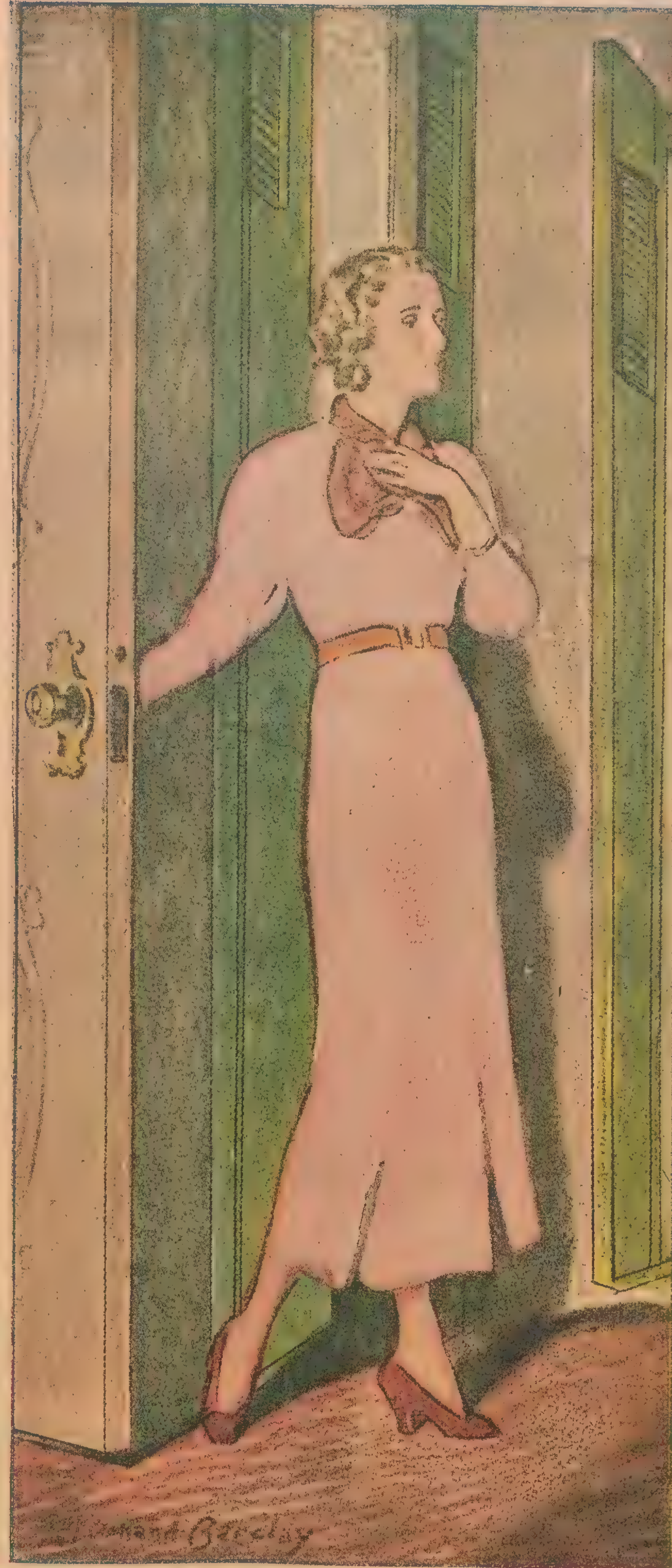
— ¿Cuando me acompañó? — dijo ella levantando los ojos del cuaderno y tratando de leer *completamente* en sus ojos.

— Cuando la acompañé, sí — repitió él.

Lita rió nerviosa, deliciosamente, y luego, en una súbita transición sentimental, tuvo que echar mano al pañuelo y simular que seguía riéndose porque los sollozos, como ecos sordos tan prolongadamente reprimidos en su pecho, ahora clamaban por expansionarse, y las lágrimas del amor y del agradecimiento asomaban a sus cándidos y bellos ojos..., mientras, en un supremo esfuerzo, pudorosa, intentaba seguir riendo.

En estas supremas crisis en que el corazón de una mujer pugna por mostrarse apasionado y leal, el hombre que se precie de delicado ha de actuar con galante y comprensiva premura.

(Continúa en la página 49)



Cuando uno se ve frente a varios caminos y no sabe cuál tomar...

El MEJOR

CUENTO por

INCLINADO sobre la cuna de su hijito enfermo, el famoso médico Lázaro Framán seguía lleno de angustia el curso del mal que le tenía postrado desde hacía una semana. Dos luchas terribles se libraban en él: la del padre por salvar a su hijito amenazado, y la del médico, por triunfar una vez más sobre la muerte. Pero de esta lucha, desigual y terrible, ni el padre ni el médico llevaban miras de triunfar, y el angelito permanecía inmóvil en el lecho, con los ojos cerrados y devorado por la fiebre.

—¡Lázaro! ¡Cómo sigue el nene! — le interrogó de pronto la madre, anhelante, mirando alternativamente al padre y al hijo.

—¡Mal! — fué la respuesta del hombre impotente.

—¡Mal! — repitió ella, en un quejido desgarrador. Y en seguida, en un gesto de rebelión, de fiera acorralada que se planta frente a sus perseguidores, le gritó: — Pero tú le salvarás, Lázaro. Es tu deber de padre... y de médico.

—De padre y de médico — confirmó él, — tienes muchísima razón; pero no puedo hacer milagros, Anita..., por más que no deseo otra cosa.

Anita, enloquecida por el sufrimiento, insistía tenaz, sin pensar que con sus palabras hacía más angustiosa la desesperación de su marido.

—¡No puedes hacer un milagro! Eso no es cierto, Lázaro. Tú puedes hacerlo. Has hecho ya muchos; todos lo dicen; hasta en los diarios se ha comentado. Y si has hecho milagros con los niños de los demás, ¿cómo es que no puedes realizar otro con tu propio hijo? Yo te ruego, Lázaro, que me lo salves, para que no enloquezca de dolor.

—¡Es que yo enloqueceré también si mi hijito se muere! Sin embargo, ya lo ves, Anita; no puedo hacer nada. Todo es inútil; sólo la providencia podría salvarlo, y a ella nos encomendamos los médicos en última instancia.

—Pero ¡es que se trata de nuestro hijito, Lázaro! — volvió ella a gemir.

—¡De nuestro hijito! ¿Acaso no lo sé? Y queriéndole tanto como lo quiero, ¿puedes dudar tú de mi gran empeño por salvarle? Pero no puede ser, querida; no doy con el remedio que le cure, que nos lo devuelva, sano y feliz, para verlo reír y retozar a nuestro lado... — Calló un momento, y, en seguida, con los ojos brillantes de lágrimas, continuó: — Yo tenía cifrado en él todo mi orgullo, Anita; por él he hecho esos milagros de que tú me has hablado hace un momento. Cuando se trataba de salvar la vida de un niñito enfermo, me acordaba de nuestro "Tito", y lo veía en el enfermito, y ponía toda mi alma en arrebatárselo a la muerte, y por más difícil que pareciera, lo lograba. ¡Lo lograba, Anita, porque no era a un niño extraño a quien salvaba, sino a mi propio hijito! No pensaba entonces, no, que un día mi propio hijito podía enfermarse y que, por más que me empeñase, no me sería posible salvarle. Y esto es lo que me ocurre, Anita; y esto me enloquece; me hace renegar de Dios y del destino, que se burlan de mi afán.

Anita le escuchaba sin oírle, llevando sus ojos, enrojecidos por el llanto derramado, de la carita blanca como el mármol de su hijito a la cara angulosa, enérgica, de su marido. La emoción obligó a Lázaro a callar, y tuvo que retirarse de junto al enfermito para no estallar en sollozos. Entonces ella, siguiéndole como una loba que defiende a sus cachorros amenazados, le espetó rápida y brutal en su incontenible dolor de madre:

—Y ya que, con toda tu ciencia, no puedes salvarle tú, ¿por qué no llamas en tu auxilio a otro médico?

—¿Y me lo preguntas? ¿Qué podría hacer otro en beneficio de nuestro hijito, si yo no he podido hacer nada? ¡No podría hacer nada tampoco, y entonces me quedaría el dolor de haber puesto su vida tan frágil en manos extrañas! No; si yo que soy su padre no puedo salvarle, ¿quién, di, quién le salvará?

Calló, y Anita se llevó el pañuelo a los ojos, más rota de dolor que nunca.

—Haz lo que quieras, Lázaro, pero si mi nene se muere, no cuentes más conmigo. ¡Me dejaré morir sobre su cadáver, renegando de ti; de ti y de tu ciencia, que no sirve más que para curar a los hijos de los extraños! ¡Eso, de los extraños! — Y fué a dejarse caer junto a la cunita, y rompió a llorar amargamente, desesperadamente.

Lázaro Framán, lu-



CAMINO

...*es siempre aquel que señala la conciencia.*

H. J. GERONA

chando denodadamente con su propia conciencia, dirigió una última mirada al enfermito y salió de la habitación. Los más cruentos dolores físicos y morales torturaban su espíritu. Se sentía poseído de un ciego rencor, sin saber por qué ni contra quién, y aunque se sentía desfallecer, un gran deseo de estrangular le crispaba las manos. Si su hijito moría, alguien debía pagar aquella muerte con su vida, pero ¿quién? Se pasó el pañuelo por la frente como para aliviar su cerebro de los terribles y estúpidos pensamientos que danzaban en él. Dentro de su casa ya no podía vivir; dos fuerzas le arrojaban de ella: su hijito, enfermo, confirmando su fracaso de hombre de ciencia, y su mujer, amenazándole con su muerte por ese mismo fracaso. Tomó su sombrero de la percha y llamó a la criada.

—Voy a salir — le dijo en cuanto hubo acudido a su llamado. — Son las 16 y 20. A las 17 deben darle el remedio al nene. Y luego, a las 18. ¿Lo oye, Manuela? Cuidadito con olvidarse.

—No me olvidaré, señor.

Salió Lázaro sin rumbo; necesitaba despejar su mente y serenar su espíritu. El aire fresco de la calle podía ser su mejor remedio. Andando, andando, lo mismo que un autómata, llegó frente al club, al que concurría todas las noches a conversar con sus amigos, pero al cual no iba desde que su nene había caído enfermo.

"¿Entraré o no entraré? — se dijo. — Entraré. Quizá dentro, con la charla, olvide mis angustias."

Transpuso el umbral y subió la escalera. Al llegar al hall le saludó el portero quitándose la gorra. Al mismo tiempo le dijo:

—Doctor, un momento; tenga la bondad. Estos días han llegado dos cartas para usted.

Tomó dos cartas de un casillero y se las entregó. Con ellas en la mano Lázaro Framán pasó a la sala de lectura. Saludó a algunos clubmen que había en ella y, tomando asiento en un amplio butacón, se dispuso a leer las cartas. La primera que abrió no tenía importancia. Era de un sastre que le recomendaba los nuevos modelos para la próxima estación. La arrojó, hecha una pelotilla, en un rincón. Abrió la otra. Era una hoja de papel con muy pocas líneas. No tenía más firma que "un amigo que le estima".

Esto le sorprendió. Le hizo enrojecer, olvidarse de su hijito que estaba muriéndose sin remedio. Los ojos parecieron nublársele. Tuvo que esperar un rato antes de poder leer el malhadado papel. Cuando le fué posible hacerlo, sus ojos asombrados leyeron lo siguiente:

"Señor Framán: Se que *su hijito* está muy grave, y que usted pone toda su ciencia y toda su vida en salvarle. ¿Lo hace por que es *su hijo* o por humanidad? Si es por humanidad, ¡cuánto se lo agradecerá desde la otra vida *su buen amigo* Máximo Cloria. No dudo que usted sabrá interpretarme. Un amigo que le estima."

¿Qué canallada decía ese papel? ¿Qué mano, que debía ser mutilada, había escrito aquellas líneas fatales? Aquella acusación contra Anita era imperdonable. ¿Imperdonable? Como un relámpago pasó por su mente el recuerdo de su amigo Máximo Cloria, fallecido hacía algunos meses. ¿Era posible que aquel hombre, que blasonaba de leal, hubiera burlado su ciega confianza? ¿Y era posible que su Anita, en quien confió siempre con los ojos cerrados, hubiera tenido valor para afrentarle? Y aparte de todo esto, ¿podía no ser hijo suyo aquel angelito abrasado por la fiebre, que le arrastraba hacia sí con fuerzas incontenibles y despertaba en su corazón la más profundas de las idolatrías? Al llegar a este punto de su razonamiento sintió que se le oprimía el corazón, que sus manos se retorcían con furor. Aquella hoja de papel acababa de destruir su felicidad, de mostrarle el abismo que se abría frente a sus ojos. Ya no sentía deseos de salvar a "Tito". Su muerte le destrozaría del todo el corazón, pero sería su mejor venganza. Recordaba las últimas palabras de su mujer: "Si mi nene se muere — le había dicho momentos antes de salir él, — no cuentes más conmigo. ¡Me dejaré morir sobre su cadáver, sin remedio alguno y renegando de ti; de ti y de tu ciencia, que no sirve más que para curar a los hijos de los extraños."

¡Ah! Para vengarse de aquella infame no tenía que hacer ninguna violencia; no tenía tampoco que exponerse a la vergüenza pública; le bastaba con dejar morir al angelito; entonces ella, roto este vínculo, el único acaso que le ataba a la vida, se dejaría morir con él.

(Continúa en la página 53)



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Parece ser que el sugestivo dialoguito aparecido en esta página la semana pasada tuvo más repercusión que la imaginada. La inocencia del pibe exteriorizada en sus preguntas y la turbación de la madre al contestarlas, fueron suficientes para que, sin hacer nosotros comentario alguno, el público comprendiese nuestra intención. Confesamos que no nos extrañó la cantidad de cartas recibidas al día siguiente. Es más: las esperábamos. Basábamos tal espera en la reacción que, a buen seguro, provocarían esas líneas en un personaje que poca o ninguna correspondencia mantiene con las páginas cinematográficas de cualquier diario o revista, pero que en esta oportunidad debía quebrar su norma de conducta.

Ese personaje es la madre. Y como para ella fué escrito el diálogo, aguardábamos su voz que debía ser vibrante y rebelde, porque esa es la voz que tienen todas las madres del mundo cuando sobre sus hijos se cierne algún peligro. Las cartas que recibimos fueron muchas, emotivas algunas, llenas de furor las otras, pero todas empapadas de ese laconismo en el que no hay buen humor ni palabras huecas, pero sí frases que son latigazos para el hombre.

Queremos publicar trozos de algunas de ellas, pero no incluir los nombres de esas madres. Pudiera ser que al hacerlo, sus hijos las lean y hagan una pregunta cuya respuesta sea muy difícil de dar:

—Mamita, ¿por qué me llevaste a ver esa película?

Una madre, luego de algunas consideraciones sobre el cine actual, nos dice:

"...hizo mal, señor King, en cortar el diálogo cuando la madre y su hijito salían del cine. Mejor habría sido alargarlo y observar en el hogar de ambos su continuación, pues es allí donde las preguntas arrecian. Yo tengo una hija de catorce años que, además de ser muy observadora, tiene gran facilidad para recordar todo cuanto ha visto. Hace pocos días regresamos de ver a Ana Sten en "Naná", interpretando ese tipo de mujer que con tanta crudeza pintó Zola. Ya en casa mi hija, que parecía un poco preocupada, me preguntó:

"—Mamá, ¿recuerdas que cuando Ana Sten hace su debut en el teatro, canta colocada debajo de un farol?

"—Sí — respondí, aparentando distracción.

"—¿Y recuerdas que cuando Joan Blondell cantó en "Vampiresas 1933" la "Canción de los desocupados", también estaba debajo de un farol?

"—Sí — contesté. — Fué una casualidad...

"Pero mi hija debió notar en mí alguna vacilación, y con voz que exigía respuesta, preguntó:

"—Mamá, ¿qué significan esos dos faroles?

"Nada contesté. Mas a pesar de eso, estoy segura de que esa noche mi hija conoció algo que no debía conocer a los catorce años..."

Otra madre asegura que es muy rara la vez que va a un cine con sus dos hijos de seis y nueve años sin salir completamente arrepentida de haberlo hecho. Y dice entre otras cosas:

"Resulta casi imposible ver un film donde no existan detalles que constituyen un peligro para la infancia, aun en aquellos donde por el asunto que tratan estaría de más toda escena que sugiera algo material. Si no es en los besos que los amantes se dan, es en las frases que se pronuncian o en algún coro de bailarinas que, con pretextos artísticos, adoptan poses harto sugestivas o se exhiben en maneras que ya rebalsan los límites de la moral..."

Otra nos cuenta un episodio sucedido hace pocos meses en su casa. Llegó de visita un matrimonio joven, y mientras conversaban, la esposa dijo algo que causó gracia, y entonces su marido la besó. Pero fué el suyo un beso bueno, sencillo, dado con el respeto que se debía al hogar en que se hallaban. Al ver tal cosa, la hija de la señora que nos escribe y que tiene once años, comentó maliciosamente:

—¡Qué tontos! ¡En el cine las parejas no se besan así!...

Otra madre exterioriza su descontento en una enérgica carta, de la que extraemos estos párrafos:

"...y como cualquier otra madre, cuido muy celosamente la educación de mis hijos. A tal punto ha llegado la desvergüenza de ciertas películas, que ya ni las cómicas resultan aptas para la infancia. También en ellas suelen verse cuadros donde toda comicidad se halla ausente, pero en los que abunda una procacidad puesta de intento. Pero yo, y conmigo todas las madres de la República Argentina, esperamos que quienes se hallen capacitados para ello, adopten las medidas necesarias y supriman lo que, de no hacerlo, pronto se convertirá en libre pornografía."



LIA TORA

por ROBERTO LUCCHINI

El gran parecido que el presente dibujo tiene con el original, ha determinado que su realizador, domiciliado en Buenos Aires 2176 (Casilda) F. C. C. A., obtenga los diez pesos m|n con que semanalmente premiamos a la mejor ilustración recibida.



MAURICE CHEVALIER, por Juan Rafael Crespo, de Córdoba.



JOHN BARRYMORE, por Guillermo Kelly, de Sarmiento 855 (Salta).

El reparto es un gran enemigo de las películas

Recordarán ustedes que antiguamente, hace cosa de siete u ocho años, sólo intervenía en las películas un personaje principal. El centro de la trama era un solo actor o una sola actriz, sobre cuyo eje giraba el argumento de la película. Para ese artista eran todos los honores y todos los triunfos. No existían entonces las complicaciones de ahora, complicaciones creadas precisamente por la gran cantidad de primeras figuras que suelen intervenir en una cinta. Antes, nombrado el intérprete principal, éste sabía que no debía temer la intromisión de otros colegas en el reparto; sabía que nadie habría de lucirse tanto como él y, por consiguiente, cualquiera que fuese la parte que le tocaba, tenía la seguridad de que al fin obtendría el mejor bocado. Pero pasó el tiempo, los gastos de producción aumentaron y hubo entonces que aumentar el precio de las entradas. Pero el público no respondió, y como el procedimiento no diese resultado se comprobó que si el espectador no respondía, no era precisamente porque temiese pagar ese aumento, sino porque consideraba, con justa razón, que lo que abonaba en concepto de entrada no guardaba relación con la calidad del espectáculo que se le ofrecía. Y entonces se pensó en realizar un procedimiento que momentáneamente dió el resultado apetecido y que consistía en aumentar la cantidad de primeras figuras en cada película. Es decir, que si antes figuraba un personaje principal, ahora figurarían tres, o cuatro, o cinco o los que fueran. Y bastó que una compañía lo pusiera en práctica con éxito para que todas las demás la imitasen, ya que por fuerza debían hacerlo. Y así se inició un nuevo aspecto de la cinematografía. Las cosas se arreglaron, el público se conformó, los artistas también y todos quedaron contentos. Pero, como no hay bien que dure cien años, pronto comenzaron a surgir los primeros inconvenientes. Los actores y las actrices ya consagrados exigían, o mejor dicho, exigen, porque ese lío todavía dura hoy día, los mejores papeles en los repartos. Nadie se conformaba con ser menos que el otro; todos querían lucirse y aquello era una nube de discusiones que duraba de la mañana a la noche. Hubo que buscar argumentos que conformasen a todos; hubo que fabricar tramas especiales con situaciones destinadas a un lucimiento personal de cada artista de primera línea. Durante la filmación había momentos en que nadie podía entenderse porque nadie quería ser el último en hablar. Y como resultaba ya de todo punto imposible conformar a todos sin perjudicar directamente a las películas, fué necesario cometer injusticias. Hubo enconos mal o bien disimulados, según el caso, y entonces los famosos y eternos intereses creados comenzaron a jugar un papel preponderante en ese campo de batalla. Pero pasó el tiempo y las cosas no se arreglaron. Sólo muy de vez en cuando era posible rodar una película con todos sus intérpretes conformes en sus papeles.

Y así hemos llegado al año 1934, época en que sentimos más que nunca la influencia, o mejor dicho, el reflejo de todas las contiendas y las cosas raras que pasan en la Meca del cine. Porque es natural que ese afán de lucimiento individual perjudique enormemente a la argumentación de las películas, ya que esas tramas, que originalmente fueron buenas, deben ser fantásticamente alteradas a fin de que un intérprete determinado se luzca más que los otros o para que tres o cuatro personajes se luzcan por igual. Naturalmente, no toda la culpa se le puede achacar a los artistas. Lógico es que todos y cada uno de ellos cuiden su fama y su personalidad; lógico es que intenten lucirse cuanto más les sea posible. Pero lo malo es que ese arraigado deseo por descollar no da ningún beneficio al film. Por docenas podríamos nombrar películas casi completamente malogradas por ese motivo, que forzosamente acabará por plantear un serio problema a las casas productoras. O se respeta al autor del argumento y se ofrecen temas que interesen o se atienden los reclamos de los señores artistas y se continúa perjudicando al público, que, en este caso es el que carga con todo.

Lo cierto es que ningún film debe tener en su reparto más primeras figuras que las que lógicamente su propio argumento puede tolerar. Si la industria cinematográfica ha alcanzado un punto desde el cual la producción necesita para ser vendida contar con un reparto de intérpretes distinguidos, entonces es necesario que esa industria despierte.

Creemos en las estrellas, siempre que el productor sepa mantenerse honestamente entre ellas y el público. Pero no creemos que sea muy honesto eso de colocar en un mismo reparto a seis o siete nombres famosos cuando el argumento de la película no puede, en forma alguna, permitir que cada uno de ellos se luzca individualmente.

King

Otra nos dice:

"Señor King; aunque lo que ahora narraré sucedió el verano pasado, no por eso dejará de interesarle. Habíamos decidido mi esposo y yo ir a pasar una corta temporada a Necochea, y a tal efecto fuí al centro en compañía de mi hija (mi hija tiene quince años) para comprar algunas cosas que nos hacían falta, entre ellas un traje de baño para ella. Entramos en una tienda y dejé que la criatura eligiese la prenda a su gusto. Así lo hizo; pero tan a su gusto era que cuando me la enseñó casi me caigo. Se trataba de una de esas mallas modernas con aberturas por todas partes y menos tela que un pañuelo. Mentalmente imaginé lo que mi hija parecería con aquella prenda.

"—¡Pero, niña! — le dije. — ¡Tú ya no puedes llevar este trapito como si tuvieses cuatro años! ¡Eres ya casi una señorita!

"A ella no pareció halagarle mucho el elogio, y respondió:

"—¡Por favor, mamita, no seas cursi! ¡En el cine todas las bañistas que van a la playa las llevan así!"

Y por último, otra madre profundiza aun más el tema, y muy acertadamente nos dice:

"Veces hay que, luego de la cena, mi esposo, mi hijito, y yo conversamos de diversos temas. Como al primero le agrada mucho el cine, solemos referirnos a él, circunstancia que aprovecha nuestro hijo para, inconscientemente, demostrarnos la influencia que sobre su espíritu deja el séptimo arte. Tiene nueve años, pero las cosas que dice, o las que sin saberlo insinúa, me asombran y a veces me dan miedo. Con frecuencia nos hace preguntas que yo no sé cómo contestar, preguntas delicadas que sólo pueden ser respondidas entre gente mayor. Y así docenas de veces tengo sorprendido en él palabras o frases que jamás ha escuchado o leído en mi casa. Afortunadamente pronto las olvida, pero eso no aleja totalmente el peligro. Su imaginación, demasiado ágil para tan pocos años, capta en las películas detalles que a mí se me escapan o le hacen comprender una doble intención que para mí pasó inadvertida. Dirá usted que eso podría solucionarse prohibiéndole ir al cine, pero es de todo punto imposible. En ese sentido mi hijo parece haber heredado la inclinación del padre, y por nada del mundo deja de ir al biógrafo, cuando menos tres veces por semana."

Cartas como estas hemos recibido muchas, quizá demasiadas. En todas hay la exteriorización de una protesta largamente contenida. Son el primer llamado de un grupo de madres argentinas que simbolizan ante nosotros a la madre que está en todas partes, porque en todas partes hay hijos. No piden imposibles y ni siquiera piden aquello que es difícil otorgar. Exigen que en esa tela sobre la que miles y miles de criaturas ponen sus ojos, puedan verse cosas decentes y dignas.

Eso y nada más es cuanto exigen: decencia y dignidad. Dos cosas que nuestras autoridades tienen que dar al niño argentino, ya que ello significa velar por la integridad moral de quienes tantas y tan grandes cosas la sociedad aguarda.

Correo cinematográfico

★ ¿Qué por qué los artistas de cine cierran los ojos en el momento de besarse? No lo sé con certeza. Pero sospecho que será para no verse mutuamente las caras que ponen...

a Norma.

★ Los dibujos que recibimos no acostumbramos devolverlos. La única manera de recuperarlos es trayéndolos personalmente. Si son buenos te lo diremos en seguida, y entonces los dejas. Si no te los llevas y todo el mundo tan contento.

a Delascar A. Roussy.

★ El retiro de **JETTA GOUDAL** de la pantalla fué debido a motivos de idioma, pues es francesa. En cambio, el de **LEW CODY** fué un caso de fuerza mayor, pues falleció el 1 de junio de 1934.

a Kika.

★ Para darte una contestación capaz de satisfacerte plenamente necesitaría escribir un artículo entero, y eso bien sabes que es imposible, pues el espacio lo impide. Además tengo actualmente el correo un poco atrasado, y no puedo extenderme mucho. Comprendo perfectamente tu manera de pensar, y la facilidad con que advertes los errores que hay en nuestro cine nacional. Pero es el caso que una cosa es contemplar al cine desde una butaca y otra muy distinta es hacerlo. Aun en nuestro cine nacional, incipiente como es, hay una política emanada de esos grandes intereses creados que fatalmente han de estar presentes en toda acción que es o promete ser grande. Si observas el cine norteamericano podrás darte cuenta con mayor facilidad de esta situación. De pronto ves un film que es todo un derroche de belleza, con un argumento espléndido, buena fotografía y magnífica interpretación, y al otro día ves otra cinta, filmada por la misma compañía, que es una lástima, tanto por su argumento como por todo lo demás. ¿Cómo es posible, dirás tú, que habiendo visto ayer un film que es todo un monumento, vea hoy esta porquería? Y no sabes qué pensar. Porque lo lógico es suponer que si una compañía hizo ayer un film bueno haga hoy uno muy bueno. Y, sin embargo, no es así. Para comprender el porqué de este fenómeno habría que estar íntimamente ligado con la compañía, conocer su política, su modo de funcionar, sus compromisos y la realidad de su vida. Entonces, conociendo todo eso, tal vez hallarías lógico ese repentino descenso artístico. Comprenderías los motivos que lo provocaron y aprenderías que hacer un film no implica solamente filmarlo. Hay otros cientos de detalles que unidos forman una fuerza demasiado grande y que cuesta mucho trabajo anular.

a El 13.

Del sacrificio a la gloria (Continuación de la página 45)

El señor Kolly fué hacia ella, le quitó el cuaderno de las manos y en silencio, con la mejor sonrisa iluminando su varonil rostro, la tomó de los brazos para obligarla a levantarse.

Luego la abrazó con suavidad, sin besarla, y con una mano acercó su cabecita sobre su pecho, para que ella pudiera ocultar por unos instantes las emociones que la invadían.

—¡Querida palomita mía! — murmuraron sus labios por sobre la cabellera de ella. — ¡Tan sufrida, tan buena, tan abnegada! Yo te voy a decir...

Y considerándola ya más calmada, le separó el rostro de su pecho para acariciárselo con ambas manos y estampar su primer beso sobre sus virginales labios. Que le fué devuelto, y con prontitud y entusiasmo amoroso, lo podría declarar cualquier curioso con buen oído que a la ocasión pasara por el pasillo.

—Cenaremos juntos porque tengo que decirle...

Y el hombre se recreó mirándole a los ojos húmedos de felicidad.

—¿Decirme qué?— suspiró ella, sonriéndole con el alma en los labios.

—Hasta llegar a los postres, ni una palabra — sentenció él con pueril énfasis. — Una... señorita obediente como usted deberá saber esperar hora y media.

—¡Oh, no es mucho! No es mucho después de haber esperado tanto — murmuró ella con santa simplicidad de enamorada.

—Tesoro mío — habló él con cariñosa vaguedad. — *Tendremos* que buscar dentro de algunas semanas... una nueva secretaria con *muchos* años de experiencia comercial. ¿Qué te parece?

Lita no contestó, mirándole embebida a través de sus nuevas e incontenibles lágrimas.

FIN

las peripecias de pancho



—¡Araca, decile a los hermanos Saavedra que nos saquen el molde!...

Los TRES HERMANOS

CUENTO PARA LOS NIÑOS

POR LA

TIA POMPON

Había en un pueblo un zapatero que tenía tres hijos; el mayor era colérico; el segundo, avaro; y el tercero, bueno, trabajador y paciente. Pedro, Juan y Andrés se llamaban. Más de una vez Pedro castigó injustamente a Andrés; y más de una vez Juan robó al pequeño el salario que él había ganado con su trabajo.

Lejos, a muchas millas de distancia, habíase levantado un día sin que nadie supiera, ni cómo ni cuándo fué, una torre altísima de piedra, imposible de escalar. Allí estaba secuestrada la princesa Elisa, única hija de los reyes de aquel país.

El rey ensayó todos los medios para libertar a su hija y ninguno dió resultado. Entonces hizo pegar carteles en toda la ciudad donde ofrecía una fortuna inmensa a quien libertara a la princesa.

El primero en acudir fué Juan. La codicia le torturaba. ¡Una fortuna semejante para él sólo!, porque no pensó ni un solo instante en la dicha de ayudar a sus hermanos y libertar de la esclavitud del trabajo al pobre padre ya anciano.

Marchó, pues, una mañana y no regresó más... Luego Pedro quiso tentar la ventura y salió en dirección a la torre. Tampoco regresó a su casa, y pasaron siete días.

El viejo zapatero dijo a su hijo Andrés:

—Sé que tus hermanos fueron crueles contigo; pero, con todo, yo desearía que fueras a la torre y procuraras salvarles.

—Padre — repuso el buen hijo, — también lo deseo yo, pero sólo disponíamos de dos caballos; en ellos montaron mis hermanos. Sé que tú no dispones de di-

Continúa en la página 61)





para las madres

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

DOLOR DE MUELAS

Cuando duelen las muelas (o los dientes), es por efectos de las caries. El dolor, pues, se produce porque la infección ha llegado hasta el extremo de dejar al descubierto el nervio. En estas circunstancias, por cualquier causa mecánica, inflamatoria, etc., el nervio se irrita, dando la sintomología dolorosa.

Una persona que empieza a sufrir de las muelas, jamás se verá libre de los agudos dolores mientras no ataque al mal por su base. Los remedios, en este caso, obran únicamente como analgésicos; es decir, que calman momentáneamente el dolor. Pasado ya el efecto del medicamento, los dolores vuelven a redoblarse porque, como es fácil comprender, persisten la infección y las causas que la motivan.

Es, pues, necesario el cuidado de la boca, y que cuando las muelas empiezan a carearse se vea al dentista para que les ponga remedio. Cuanto antes se haga esto, menos costoso resulta y menos peligro se corre de perder la dentadura, que es de tanta importancia.

Lleve, pues, a sus niños al dentista; y así les evitará mayores dolores y consecuencias. Piense que este es uno de sus deberes de madre.

Cdo. a "Canillita", de Baradero.

• •

ESTIMULANTE

Es muy justo que usted se preocupe por que su hijo, después de la enfermedad que ha pasado, recupere el peso que ha perdido. Le aconsejamos que usted le ayude en la alimentación con algún buen estimulante, uno de los cuales podría ser el siguiente:

Cafeína	0,25	gramos
Benzoato de sodio	0,25	"
Tintura de kola...	4	"
Jarabe de naranjas	30	"
Agua de melisa....	70	"

Este estimulante se toma dos veces al día, en dosis de una cucharada.

Cdo. a "Madre inquieta", de Guaminí.

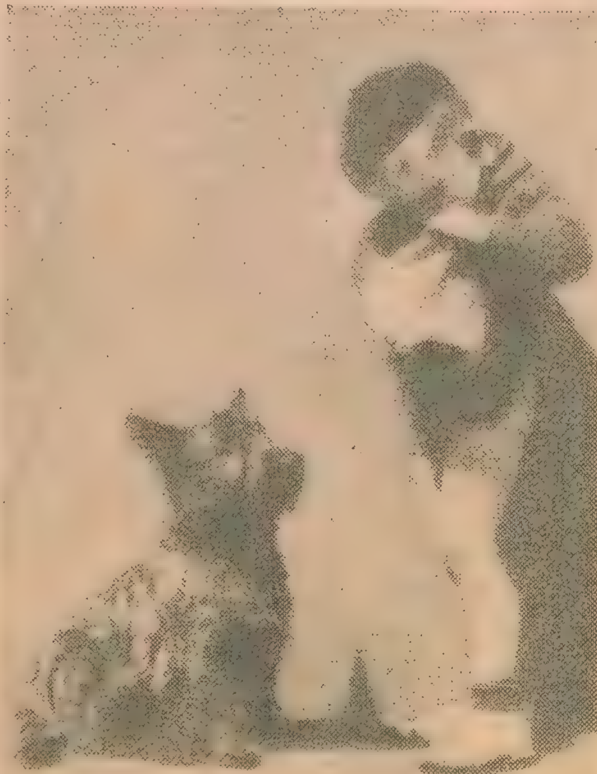
Tenga usted esto muy en cuenta: las frutas son de gran importancia a pesar de su escaso valor en calorías; pues tienen la ventaja inapreciable de su riqueza en vitaminas, elemento indispensable para la utilización de los alimentos de desarrollo y el crecimiento.

IMPOSIBLE

No poseemos las direcciones que nos solicita, cosa que lamentamos mucho. Puede usted consultarlas en una guía telefónica, y es muy probable que las encuentre en ella.

Cdo. a "Felisa M. de A.", de Adrogué.

El AMOR HACIA LOS ANIMALES



No nos cansaremos de repetirlo: es deber de todos los padres cultivar en sus niños al amor tanto a las plantas como a los animales. Un niño criado en este amor, por fuerza tiene que ser un niño bueno, no ya para con sus padres, sino también para cuantos lo rodean.

Realmente, no hay nada más desconsolador que ver a ciertos niños, con malos instintos o irreflexivos, que castigan a los animales sin compasión. Estos niños, ¿pueden ser piadosos un día con sus semejantes, si no lo han sido con los pobres animales indefensos?

El perro, por ejemplo, merece todo nuestro cariño: es el animal más fiel y suele ser el mejor amigo del hombre. Muchas veces estos animales han sido más leales y más dignos de consideración que muchos de nuestros semejantes, de quienes sólo hemos podido esperar traiciones e ingratitudes.

Cultiven, pues, los padres en sus hijos el amor por los animales, que mucho lo necesitan por eso mismo: por su condición de animales. Además, así harán de ellos personas de hondos y bellos sentimientos.

HAY QUE PRESERVARSE DE LOS RESFRIADOS

En esta peligrosa estación, en la que un resfriado se empalma con otro, es preciso tomar sus precauciones para no seguir así el resto del invierno y que no se convierta en seria dolencia lo que empezó por sencilla coriza. Un buen procedimiento para reconstituir la salud y fortalecer el cuerpo, evitando la propensión a los resfriados, es el baño de sal diario.

Una práctica tan buena para el organismo tiene la doble ventaja de estar al alcance de todas las fortunas, pues tres buenos puñados de sal gruesa mezclada con el agua bastan para poner a ésta en excelentes condiciones.

El agua debe estar caliente, y la sal, al ser absorbida por los poros, tonifica el cutis y lo limpia, calma los nervios y ejerce una acción estimulante sobre todo el cuerpo. También curte la piel, esto es, la hace menos sensible y, por consiguiente, menos propensa a enfriamientos. Excelente costumbre es la de hacer seguir todo baño caliente por una ducha fría o una frotación con alcohol o agua de Colonia. Sabido es que algunos médicos aconsejan las friegas con agua helada, principalmente en la espalda, como eficaz preservativo contra la perniciosa influencia de las corrientes de aire.

En los meses más fríos del año, los baños de sal tomados muy calientes por la noche, antes de acostarse, o por la mañana, seguidos de media horita de cama, son el remedio más eficaz contra los enfriamientos. Tomados diariamente, conservan el cuerpo en buen estado, entonan los tejidos y, por consiguiente, mejoran el cutis.

• •

CONTRA LA GRIPE

Puede usted hacer uso de la siguiente receta:

Tintura de canela	5	gramos
Infusión de té	75	"
Jarabe de zumo de limón	75	"
Ron de Jamaica	40	"

Se toma una cucharada sopera cada cuatro horas. Es el mejor de los tónicos, porque es diurético y estimulante.

Cdo. a "Casilda", de Casilda.

CONTRA EL INSOMNIO

No vamos a especificar las causas que pueden producir el insomnio, ya que éstas pueden ser muchas, pero sí vamos a darle un buen remedio para combatirlo, que no se trata ni mucho menos de drogas, las que suelen ser perjudiciales para el organismo. Un remedio eficaz, que se recomienda mucho, es la cebolla.

En efecto, comiendo una cebolla cruda poco antes de acostarse puede conseguirse conciliar el sueño, el que, a la vez, resultará tranquilo y reparador.

Por si este remedio no fuera de su agrado, vamos a recomendarle otro, que no por eso carece de gran eficacia. Este consiste en tomar un baño de agua caliente con sal.

Queda con esto satisfecha la pregunta que nos hace.

Cdo. a "Madre de Pocha", de Rosario.

• •

ECZEMAS

No es tan imposible, como usted cree, hacer desaparecer los eczemas. Para ello basta con usar una pomada compuesta de los siguientes ingredientes:

Vaselina	30	gramos
Oxido de cinc	1	gramo
Glicerola o almidón ..	10	gramos

Esta pomada debe aplicarse a la hora de irse a dormir, debiendo lavarse las partes enfermas por la mañana, al abandonar el lecho.

Cdo. a "Pepiña", de Choele-Choel.

• •

PROPIEDADES DE LA CREOSOTA

En efecto, la creosota es un estupefaciente del sistema nervioso y un coagulante de la albúmina y de la sangre.

También se emplea como hemostático, como estimulante y cicatrizante de las heridas atónicas, y, sobre todo, contra las caries de los dientes y de las muelas, por medio de una bolita de algodón empapada en ella, que se introduce en la cavidad del diente o muela dañada.

Cdo. a "R. S.", de Vela.

Los dientes del niño sano son blancos, regulares, iguales. Si son amarillentos, rugosos o desiguales, si presentan en el borde libre pequeñas excavaciones, si son demasiado pequeños o redondeados, constituyen un síntoma de una enfermedad hereditaria o constitucional.

CALDO DE VERDURAS

Es un error el de los que creen, así como usted, que el caldo de verduras constituye un buen alimento. Decimos que están en un error, porque está probado que tal caldo resulta un alimento de los más pobres.

Cdo. a "Doña Rosa", de Algarrobos.

Los niños requieren infinitos cuidados: No lo olvide, señora

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS Y REPRISES.)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



LA MARQUESA (J. Taboada). — ¡Hay que ser bruto para poner un cuadro sobre este gobelino!
AGUEDA (P. Grifell) — Es que si se pone debajo no se le ve.

De "LA PLANCHA DE LA MARQUESA", éxito del teatro Avenida.



LA MARQUESA (J. Taboada). — ¿Y esta cruz la tiene usted por merovingia?
PATRICIO (J. Capilla). — ¡Oh, no señora! La tengo por mero capricho.

De "LA PLANCHA DE LA MARQUESA", éxito del teatro Avenida.



LORENZO (P. Busto). — ¿No has léido el letrero, bárbaro?... ¡Menos mal que le erraste!

De "LORENZO, SOS COMISARIO", éxito del teatro París.



RUFINA (L. Rinaldi). — Mirá, el diario habla de vos. Dice que ha invadido el pueblo la langosta.
LORENZO (P. Busto). — ¿Y yo qué tengo que ver con la langosta?
RUFINA. — ¡Ha de ser por eso de las mangas!

De "LORENZO, SOS COMISARIO", éxito del teatro París.



NICOLASA (J. Nestosa). — Salud, niñas.
BERTITA (M. G. Ortega). — ¡Bon jour!
HIGINITA (B. Castejón). — ¡Good afternoon!
PATRICIO (J. Capilla). — Conque bilingües, ¿eh?... ¿Y tenéis buena pronunciación?
NICOLASA. — De la más buena y de la más cara.

De "LA PLANCHA DE LA MARQUESA", éxito del teatro Avenida.

El mejor camino

(Continuación de la página 47)

Pero ¿y si no moría, a pesar de todo? Este pensamiento le espantó. Es verdad que la venganza quedaría realizada, pero, ¿y su tranquilidad? ¿Podría él seguir conviviendo con aquella mujer que lo odiaría a muerte por no haber sabido salvarle al hijito, "a su hijo", como diría; que le increparía siempre su nulidad, y le angustiaría la vida y destruiría su porvenir?... No; él debía salvar al angelito. No por su mujer, sino por él mismo, por cuanto lo había querido y lo quería aún a pesar de todo. Pero, ¿podría luego permanecer impasible junto a la perjura? Curado ya Tito, ¿tendría él valor para estrecharlo entre sus brazos, y llamarle "hijo mío", y no enrojecer de vergüenza y de celos cada vez que le oyera llamarle "papá" con su vocecita de cristal?

Volvió a pasarse el pañuelo por la frente, que le ardía, y después de saludar a cuantos se hallaban en aquel momento en el salón de lectura, salió del club. Necesitaba aire para no ahogarse, para que sus ideas fueran barridas de su mente, librándole de aquellas torturas. Pero fué vano su empeño. De regreso a su casa iba aún más agobiado que cuando había salido de ella. ¡Ahora llevaba un peso más grande todavía sobre el corazón! Miró la hora. Iban a ser las 18. Se extremeció. ¿Le habrían dado al nene el remedio, como había dejado dicho?... ¿Seguiría igual?, ¿mejor?, ¿peor?... ¿Habría muerto ya, acaso? Al pensar esto no pudo reprimir un sollozo. "¡No, que no haya muerto! — rogó al cielo. — ¿Y si el nene es hijo mío y el anónimo es sólo una impostura, la venganza de un despechado?" Un instante sólo lo alentó esta esperanza. En seguida recordó que Máximo Cloria lo visitaba con frecuencia y que Anita... Sí, muchas veces la había visto mirarle extasiada, como gozosa. Esto no le había atraído la atención entonces, pero ahora le parecía de una elocuencia abrumadora. Siguiendo el hilo de sus recuerdos, le parecía ver a Máximo intranquilo por la salud de Anita cuando Tito había venido al mundo. ¡Le llamaba por teléfono a cada rato, inquiriendo noticias! ¡Y él se las había dado tan ingenuamente, con tan buena voluntad, tan agradecido de sus atenciones!... Enrojeció de ira: — "¡Malvado! ¿Cómo no adiviné en aquella solicitud la infamia? ¿Cómo no la descubrí tampoco después, cuando le traía juguetes al nene, y se complacía en acariciarlo y besarlo? ¡Malvado! — volvió a gemir. — ¡Bien muerto estás!"

Sin darse cuenta de ello había llegado hasta la puerta de su casa. ¿Qué haría? ¿Dejaría morir al nene sin intentar su salvación, o pondría toda su ciencia y toda su voluntad en salvarlo? Pidió ayuda a su conciencia, y ésta, sin imponerle su voluntad, sin indicarle ningún camino, le puso frente a todos los caminos imaginables.

(Continúa en la página 64)



El hombre enamorado que amalgama en su corazón amor y odio, es como...

El PUMA

...que, por instinto, sin meditar, hiere o mata a quien quiere arrebatarle la presa.

CUENTO CRIOLLO

Por

SILVERIO MANCO

NO es necesario fundamentar aquí si hubo o no temperamento romántico en nuestros gauchos, criollos de pura cepa, que si no tenían capa y espada llevaban, en cambio, un buen pingo y una guitarra para lucirse en cualquier justa de amor donde, muchas veces, el cariño de una china colocó frente a frente a dos paisanos que trataban de "dijuntiarse" para establecer cuál de los dos era el más guapo.

Lo que todo el mundo sabe — y esto conviene hacerlo figurar en las historia de los tiempos — es que los episodios de tierra adentro donde el facón y el trabuco naranjero mantenían su prestigio, tuvieron una razón fundamental de ser, y no el pretexto absurdo, casi siempre, de los actuales tiempos. Es un trazo vigoroso de la vida de nuestros antecesores, viejos criollos curtidos por el sol en el surco del trabajo, que si no fueron románticos ni caballeros de capa y espada, han tenido la santa virtud de ofrecer bellos espectáculos en "yerras" y "domadas".

Partiendo de esa base se evidencia claramente que no es posible sintetizar en un breve exhordio la dramaticidad de los poemas de las pampas amalgamados con las costumbres de otros tiempos en el vasto escenario de los campos argentinos.

Y hay recuerdos del viejo Buenos Aires porteño que no pueden olvidarse, aunque el incesante galopar de los años nos coloque cada vez más lejos de la gloriosa época de nuestros abuelos. Todo ha evolucionado, y si en las estancias no se vive como antaño, encontramos, con mucha frecuencia, prendas gauchas que nos colocan frente a esa Pampa que cruzaron los hombres del pasado, hombres sanos de cuerpo y de alma, en el sentido básico de una raza de valientes, invencibles en la honrosa defensa de sus justos derechos.

El pasado ha sido igual que un libro abierto a la esperanza en la quietud de los magníficos atardeceres, cuando la policromía del paisaje matizaba la escena del idilio junto a la tranquera o detrás del rancho, con la china de ojos negros en cuyas niñas iba reflejándose la esbelta figura del sencillo paisanito.

El amor y el odio se amalgamaron colocándolo en el terreno del crimen. Su vida era un dilema, y puesto en tal trance optó por matar al contrario creyendo que así iba a quedar único dueño del amor de una mujer que no se rendía a sus galanteos. El instinto venció al hombre porque éste no medita y hiere o mata, según las circunstancias, cuando cree que otro va a ocupar su lugar en el corazón de la mujer que ama.

En los dramas de amor y de muerte desarrollados entre gentes de otras épocas, no es posible determinar si fué exceso de romanticismo el factor principal, o si, por el contrario, como en los actuales tiempos, ha sido obra de una irreflexión sin control.

Urbano Torres, a quien apodaban "El Puma", se había enamorado de Hortensia de la Vega, la china de un tropero que vivía en un ranchito contiguo al suyo. Y cada vez que tenía oportunidad la aprovechaba para rogarle que huyeran juntos. Pero su insinuación, lejos de enternecerla, triplicaba el odio que iba demostrándole a cada instante.

Y esa actitud resuelta de la chinita contrastaba con la apasionada amabilidad del gucho.

Hortensia era extraordinariamente bella, y, según decían en el pago, más de una vez hubo duelos a cuchillo entre los gauchos qué se disputaban su cariño. Esto lo sabía muy bien "El Puma", pero a él no le importaba "dijuntiar" a cualquiera con tal que la china le brindara una sonrisa. La ingratitud de aquella mujer precipitó el drama y fué causa y efecto del derrumbe de su hogar, humilde hogar construído a base de sacrificios y privaciones en un apartado rincón del viejo Buenos Aires. Mientras tanto el tropero de la Vega vivía en el mejor de los mundos, sin preocuparse de su compañera, que muy a menudo se amanecía en el rancho de la vieja Facunda con el pretexto de curarle la "ñurastenia". Y a raíz de esas frecuentes incursiones de la moza más linda del pago, también visitaba el rancho de la vieja el hijo de Nicomedes, tropero también, para "conviersar" — tal la expresión — de cosas que a nadie interesaban.

"El Puma" era un gaucho audaz, rastreador como él solo, y no se dejaría engañar tan fácilmente por quien lo despreciaba. En esa lucha sin cuartel entre su amor y la ingratitud de Hortensia se evidenciaba ya el epílogo de aquella pasión ardiente, desordenada en cierto modo, que iba a culminar en tragedia sin que nadie pusiera un dique a tanto odio. Ella sabía que no era aquel el último entrevero que iba a librar un argentino de ley y no se daba por vencida. Al contrario, cuanto más

(Continúa en la página 64)

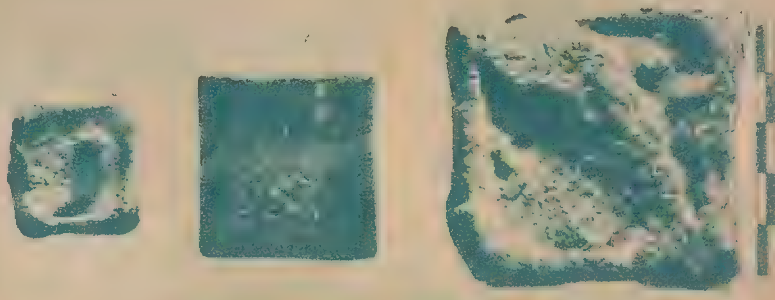
Carmen Morales la artista que RECHAZO un contrato en Hollywood



PUBLICAMOS hoy una interesante fotografía de Carmen Morales, estrella mejicana de revistas, quien actualmente se halla entre nosotros, figurando como partenaire de Earl Leslie, que, a su vez, como se recordará, fué partenaire de la célebre bailarina francesa Mistinguet. Carmen Morales canta y baila con gracia y arte poco comunes. Su figura simpática, fina y expresiva atrae inmediatamente al público, que gustoso se deja arrastrar por la inquietud de la joven artista. A su paso por los Estados Unidos, fué probada por los estudios Warner Bros, con resultados halagüeños. Resultó ser tan fotogénica como la que más, con voz que el micrófono ampliaba en forma agradable y un dominio total de la escena. Se le propuso intervenir en la filmación de una película de ambiente hispano, en la que debía tener el papel principal, pero Carmen Morales no pudo aceptar este ventajoso ofrecimiento por hallarse ligada a Earl Leslie con un contrato por el cual debía actuar en diversas ciudades de Europa y América del Sur. Y he aquí a la simpática mejicanita. que a pesar del primer inconveniente, no pierde la esperanza de triunfar en la Meca del Cine y obtener éxitos que la consagren definitivamente. Condiciones no le faltan para ello. Todo será cuestión de que a Carmen Morales se le presente una nueva oportunidad de debutar como la que se le presentó hace poco.

Fotografía de Annemarie Heinrich, hecha especialmente para "Mundo Argentino".

NUEVAS RELIQUIAS *de la* GRECIA ANTIGUA DESCUBIERTAS *en* ATENAS


Medidas de peso "standard" entre los atenienses. El de la izquierda tiene 74 gramos; el del centro 70 y una lechuza grabada y el de la derecha 710 gramos, con un delfín.


Estatua de una mujer joven hecha en mármol y descubierta también en Atenas. Es un fino trabajo del período helénico.


Estatua también de mármol que representa a Afrodita con Eros sobre su hombro izquierdo. Está muy bien conservada.


Artemis hecha en mármol y apoyando su brazo izquierdo sobre la cabeza de una imagen suya representada en miniatura.


Recipiente con figuras aplicadas en relieve. De este tipo fueron muchos los encontrados por la expedición norteamericana.


Curioso objeto de cerámica que parece representar a un hombre bebiendo.


Medida ateniense oficialmente "marcada" con letras y la cabeza de Atenas. Tiene una altura aproximada a quince centímetros.

Ofrecemos hoy a la curiosidad de nuestros lectores algunos interesantes objetos descubiertos recientemente en Atenas por una expedición de arqueólogos norteamericanos. La vida de la Grecia antigua, ignorada aún en varios puntos, se torna más factible de ser conocida al efectuarse estos descubrimientos que ponen de manifiesto nuevas costumbres en la existencia de sus habitantes. Varias estatuas, recipientes y otros objetos constituyen el nuevo material robado a las profundidades de la tierra, que pronto será sometido a estudios precisos por los más reputados arqueólogos del mundo.

Los principales personajes del drama alemán

He aquí, reunidos, a los protagonistas de la reciente tragedia política en Alemania. A la derecha aparece Hitler, que arrestó personalmente al capitán Roehm (en el centro) y lo hizo fusilar más tarde. A la izquierda se encuentra Goering, a quien le cupo parte muy activa en los acontecimientos.



Heines, otro de los jefes, que fué encontrado por Hitler en la casa del capitán Roehm y que fué también ajusticiado por los soldados.

UNO de nuestros corresponsales en Alemania nos envía un relato de los hechos que culminaron en el fusilamiento del capitán Roehm y un crecido número de jefes de las Tropas de Asalto nazis. MUNDO ARGENTINO, con el propósito de ofrecer a sus lectores una oportunidad de documentarse sobre la verdadera situación en Alemania, ha reproducido en este artículo los puntos esenciales expuestos por el corresponsal con toda claridad y precisión.

(Véase en la página siguiente la amplia nota que sobre tan interesante tema ofrecemos, y que titulamos "Hitler y los últimos acontecimientos de Alemania".)



El comandante Karl Ernst, dirigente nazi, que fué igualmente ejecutado por orden personal e imperativa del canciller alemán Hitler.

HITLER, y los últimos acontecimientos de ALEMANIA

Entendemos que una información periodística de índole política puede llevar implícita en su redacción una opinión o una inclinación determinada de ideas, sin que por ello el órgano que la publica haga causa común con ellas. Ofrecemos a nuestros lectores la presente nota, amparados en la más estricta imparcialidad, y sin que nos guíe en ello otro móvil que el de destacar en forma correcta y precisa un sintético historial de los sucesos acaecidos últimamente en Alemania, que tanta repercusión tuvieron y que tan grande influencia pueden ejercer en el futuro político de la mencionada nación europea.

EL trágico motín nazi que terminó con el fusilamiento de los más destacados jefes de las tropas de asalto por orden de Hitler, ha caído como una bomba en todos los círculos que no estaban bien compenetrados de la extraña situación interna de Alemania.

Pero hace ya más de un año que viene incubándose el descontento, y la rebelión sofocada en forma tan enérgica y despiadada. Un año en que las divisiones entre los nacionalistas y los socialistas del partido nazi se hacían de



Un congreso de Nacional Socialistas a fines de 1933 cuando aún mantenían todo su prestigio las famosas brigadas Tropas de Asalto.



Una de las brillantes ceremonias o manifestaciones organizadas por el ministro de Propaganda, Goebbels, destinadas a sostener el entusiasmo de las multitudes en los conocidos ideales del partido nazi.



Un regimiento de Cascos de Acero hace alarde de su gallardía y aspecto marcial al desfilar ante el presidente de Alemania, von Hindenburg



Hitler, seguido de Roehm y el estado mayor de las Tropas de Asalto en mayo de 1933, cuando recién empezaba a marcarse una división entre ambos líderes nazis que culminó hace poco tiempo.

más en más profundas, partiendo del momento en que Hitler, una vez conquistado el poder absoluto, expresó en una orden a sus partidarios que "la revolución ha terminado y será seguida por la evolución", sembrando la semilla de la discordia en las filas de sus más ardientes sostenedores.

PROMESAS QUE NO SE CUMPLEN

Hitler obtuvo en las elecciones de febrero 1933 unos 13.000.000 de votos. De esta suma, por lo menos 9.000.000 correspondieron a la pequeña burguesía que, aunque no admitía que se le considerase ni internacionalista, ni socialista, ni comunista, esperaban, sin embargo, que un dictador impondría el "socialismo de estado", expropiando a los banqueros y financistas, nacionalizando los bancos, aboliendo las grandes tiendas para favorecer al pequeño comerciante, dividiendo los latifundios en pequeñas granjas que serían distribuídas entre los desocupados y los campesinos. En su propaganda electoral el partido nazi había prometido llevar estas reformas a la práctica. La gran masa de votantes que elevó a Hitler al poder en esa memorable elección, creía con firmeza que el movimiento revolucionario nazi efectuaría una transformación radical en la economía de Alemania. Pero ni una de estas promesas electorales ha sido cumplida.

En las viejas democracias, el pueblo está acostumbrado a que las promesas de esta naturaleza caigan en el olvido después de las elecciones. Pero en el caso de Hitler, sus tropas de asalto no le permitían olvidarlas. El cambio de frente de su jefe los conmovió. Y cuando Hitler llegó a negarles la disolución de los cascos de acero, cuerpo reaccionario y monárquico, estalló la llama, obligándolo a tomar medidas urgentes para evitar una conflagración. De donde se desprende que los famosos "Camisas Pardas" que hicieron la campaña hitlerista, por un extraño contrasentido, fueron y continúan siendo una fuente de inquietudes para su propio creador, especie de monstruo a lo Frankestein difícil de contener y que estuvo a punto de destruirlo.

ROEHM Y LAS TROPAS DE ASALTO

En sus principios el nacional-socialismo, por su índole francamente revolucionaria, atrajo a sí a una cantidad considerable de ex oficiales del ejército imperial que, habiendo perdido su ocupación azarosa, no podían adaptarse a la vida rutinaria de la población civil.

Hombre de este temple era el capitán Roehm, quien después de la guerra formó parte de varias organizaciones antirepublicanas de orden ilegal, pero finalmente, aburrido de una Alemania democratizada y relativamente próspera, aceptó un ofrecimiento del gobierno de Bolivia y se marchó a La Paz como instructor del ejército del altiplano.

Pero no todos podían aceptar ofrecimientos en el extranjero, de modo que Alemania padecía una plaga de ex oficiales destacados en busca de alguna ocupación que respondiera a sus iniciativas y su energía.

Hitler supo utilizar de un modo genial este valioso elemento revolucionario, ofreciéndole un campo propicio a sus actividades, al organizar su ejército particular. En un principio el objeto exclusivo de este cuerpo era proteger las reuniones nazis contra los ataques comunistas. Pero un cuerpo compuesto por hombres de temperamento combativo resultó difícil disciplinar, y ya en 1930 los camisas pardas dieron muestras de una inquietante irascibilidad al tomar por asalto el cuartel general hitlerista en Berlín, simplemente por estar en desacuerdo con los jefes políticos del partido.

En esa ocasión Hitler tuvo que trasladarse a toda prisa de Munich a Berlín para dominar el motín. Pudo conseguirlo prometiendo mejores sueldos a la tropa y formando una organización aparte con las tropas de asalto, cuya jefatura asumió con el título de "osaf" (Oberate Sturm Abteilungens Führer) — jefe supremo de las tropas de asalto.

Pero inculcar la disciplina en aquellos antiguos combatientes, resultó ser una tarea tan ardua, que él "führer" resolvió finalmente llamar de Bolivia a su viejo amigo, el capitán Roehm, para que se hiciese cargo de las tropas nazis. La obra de Roehm frente al "Sturm Abteilung" fué de una eficacia extraordinaria. Lo convirtió en una temible máquina de guerra que llegó a causar serias protestas en el extranjero.

10 etapas en la vida de Hitler

1° — Adolfo Hitler, hijo de un empleado de aduana austríaco y de su mujer bohemia, nació en Austria, abril 20 de 1889.

2° — Partió de Viena para Munich, Alemania, en 1912. Sirvió en el regimiento 16 de Infantería Bávara durante la guerra, perdiendo de este modo su ciudadanía austríaca. Fué herido dos veces.

3° — El partido Nacional Socialista de Obreros Alemanes se constituyó el 4 de febrero de 1920 con siete afiliados incluyendo a Hitler. Hitler fué detenido después del fracaso del "Beer Putsch" el 8 de noviembre de 1923.

4° — El 30 de enero de 1933, Hitler fué nombrado canciller por el presidente von Hindenburg para presidir un gobierno de coalición.

5° — El 23 de marzo de 1933 el Reichstag le votó poderes extraordinarios para gobernar por decreto.

6° — El 12 de noviembre de 1933 la política exterior de Hitler fué aprobada por el 92,2 de los votos en un plebiscito popular.

7° — El 14 de junio de 1934, Alemania declaró la moratoria para los pagos de todas las deudas externas.

8° — El 17 de junio de 1934 el vicecanciller Franz von Papen en un discurso atacó la política de los elementos extremistas nazis.

9° — El 30 de junio de 1934, Hitler tomó medidas extremas contra los jefes de las Tropas de Asalto.

10° — ¿En 1935?...



Adolfo Hitler, canciller alemán, cuya conducta política ha sido tan violentamente combatida en estos últimos tiempos, constituye la figura central del presente artículo enviado por nuestro corresponsal en Alemania y en el que se expone la verdadera situación del pueblo germano.

LAS TROPAS DE ASALTO SIGUEN SIENDO REVOLUCIONARIAS

A pesar de formar, bajo el comando de Roehm, una fuerza perfectamente militarizada, las tropas de asalto permanecieron fieles al primitivo ideal del nacional-socialismo. En abril del año 1931 el destacamento de Berlín se rebeló, instigado por su jefe, capitán Stennes, quien estaba de acuerdo con las declaraciones de Hitler cuando éste afirmó que el partido debía llegar al gobierno por las vías legales, y que "una segunda marcha sobre Berlín sería una locura".

(Continúa en la página 61)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

1º **DEBEN ENVIAR** participaciones de enlace a todas las relaciones.

2º No le corresponde a usted llevar luto.

3º Si lo desea, puede efectuar la despedida de soltera reuniendo a sus amigas más íntimas; pero si no desea quedar mal con ninguna es mejor que la suprima.

Que sean ustedes muy felices.

Contestando a "Francesito", de Arribeños.

● ●

EL PADRE del novio es el que debe solicitar la mano de la novia a los progenitores de ella. Después tiene lugar el cambio de anillos; la misma persona que pidió la mano hace la entrega de anillos, pero si se quiere puede darlos también el novio.

Las alianzas se usan en el dedo anular de la mano izquierda.

Su carta vino mal dirigida. Para otra vez mi dirección es la siguiente:

A Nenúfar. Sección: 'Consejero de los novios". Río de Janeiro 300. Buenos Aires.

Contestando a "Futuro esposo", de Córdoba.

● ●

NINGUNA IMPORTANCIA tiene esa insignificante diferencia de edades que existe entre ustedes para que no acepte a ese joven. Pero si todavía no está muy segura de su cariño, es mejor que reflexione otro poco antes de darle su fotografía. Además, cuando se ama de verdad, hay que seguir una línea de conducta tal que la persona amada no pueda desconfiar ni poner en duda el cariño.

Contestando a "Titayna", de Sarmiento.

> *Con frecuencia dos enamorados se entienden mutuamente por cualidades de que carecen, y riñen por defectos que tampoco tienen.*
>
> STERN.

● ●

1º **EL LUTO RIGUROSO** no impide que la novia el día de sus esponsales vista de blanco, aunque la ceremonia deba realizarse dentro de la mayor intimidad.

2º Deben invitarse a presenciar la ceremonia únicamente a los parientes más allegados.

3º Los otros parientes y demás relaciones recibirán sólo participaciones.

Contestando a "Novia triste", de 25 de Mayo.

● ●

EL ENGAÑO Y LA TRAICION nunca se justifican. En su ceguera no mide lo culpable de su pasión y no ve que la continuación de ella será el derrumbe de su hogar. Las palabras de ese galanteador, que nada pierde en la partida, la han aturdido, llevándola a un estado de inconsciencia, pues no puedo creer en su maldad.

Tiene un compañero honrado, trabajador, amante del hogar, vive rodeada de comodidades, ¿por qué llevar la desgracia al nido que formaron con tanto amor?

Recapacite y vuelva sobre sus pasos, alejando de su camino para siempre a ese hombre que perturba su tranquilidad y la de los suyos.

Contestando a "Nadina", de Burzaco.

ESPERAR, saber esperar para conseguir la ansiada dicha; esperar ese algo que deseamos, darse cuenta de que esperando, el futuro será hermoso; es una felicidad suprema.

Espere, pues, amiguita; ya verá cómo su vida se embellecerá y volverá a brillar otra vez en ella el sol.

Contestando a "Girasol", de capital.

● ●

LA EXAGERADA VANIDAD que la domina pone en serio peligro su amor. ¡Cuidado! Se expone a sacrificar su felicidad por algo que vale tan poco como la "vanidad".

Contestando a "Marilú", de Necochea.

"TIEMPO AL TIEMPO", amiguita mía. Esa será la única manera de saber la firmeza y sinceridad de ese cariño.

Por ahora está en lo que podríamos llamar "preludio de amor". ¿Llegará al final? Confiemos que sí.

Contestando a "18 años", de Dolores.

● ●

SON MUY POCO explícitas las palabras de su carta para que yo pueda aconsejarla bien. Puntualice cada una de las partes de su intrincado problema y tendrá mi inmediata respuesta.

Contestando a "Desconcertada", de Ramos Mejía.

TUS OJOS

(COLABORACION)

I

Son huellas insondables que arrasan las llanuras,
son luces misteriosas de un claro amanecer;
son vivos resplandores que brillan en la altura
y dan a mi esperanza la fe de tu querer.

¿Acaso me acarician, si dulces me sonríen?
¿Acaso me desdeñan, si fríos quieren ser?
Ignoro el raro hechizo; si lloran o si ríen,
que encantan y que arrullan, y besan, sólo sé.

II

¡Ah!... Si miran, serenos y entornados...
acrecientan mi amor dentro de mi alma.
Si me hablan con fervor; apasionados,
mágicamente róbanme la calma...

Tus ojos, invencibles, me enloquecen,
de ira parpadeantes, o locos de placer.
Sumisos o implorantes me enternecen,
y su extraño lenguaje, tan sólo yo sé leer.

EMMA MAMAN.

¿SE CONVENCE cada día que pasa que se comprenden menos y que son más extraños el uno al otro? ¡Triste comprobación realmente después de dos años de noviazgo!

Si no han conseguido hasta ahora identificarse, complementarse, tiene razón en no querer formar un hogar en tan desastrosas condiciones. No continúe haciendo perder tiempo a esa chica; rompa definitivamente, ya que está dispuesto a hacerlo.

Contestando a "Incomprendido", de Goya.

ACUSO RECIBO de su última carta. Agradezco las gentiles palabras en ella vertidas y tengo el gusto de comunicarle que cuando le llegue el turno publicaré otra de sus poesías.

Contestando a "Antoine", de Córdoba.

● ●

EL DISGUSTO se le pasará y volverá a usted si la quiere lealmente, porque será el primero en reconocer que su conducta la hace más digna de él. No acceda a ese pedido, así no tendrá que arrepentirse en lo sucesivo.

Contestando a "Morocha elegante", de Barracas.

1º **EL ANILLO** de compromiso, dspués de casados, se sigue usando en el dedo anular de la mano izquierda.

2º El agradecimiento de las atenciones recibidas con motivo de la boda debe enviarse quince o veinte días después de casados o al regreso de su viaje de bodas.

Reciba mis felicitaciones.

Contestando a "Rosa temprana", de Lobería.

● ●

DESPUES de lo ocurrido, si él persiste en la idea de casarse, cásese usted ¿Ama a su novio? ¿Sí? Entonces considero su pregunta por demás extraña.

Contestando a "E. C.", de Baradero.

● ●

DEBE CONTENER esos arrebatos de chica mal criada y suprimir esas imposiciones que surgen de cada una de sus palabras. Acostumbrada a que sus caprichos sean órdenes para los de su casa, pretende hacer lo mismo con el hombre a quien ama y que la ama, sin pensar en el resultado lógico y deplorable de esa conducta.

Contestando a "No quiero", de capital.

● ●

LOS CELOS en la forma que usted los siente son una enfermedad, a la que debe buscar cura.

Cuando el amor es verdadero es también confiado y generoso. Es inútil que pretenda llevar un control de las acciones de su novio; se hace muy poco favor con ello. Déjelo en plena libertad, que si la quiere sinceramente, no abusará de ella.

Contestando a "Siempre celosa", de Puán.

> *Se declama demasiado contra el amor, causa de todos los pesares humanos, y se olvida que es también causa de todas nuestras alegrías.*
>
> C. FLEURY.

● ●

¿QUE PUEDE IMPORTARLE el decir del mundo, si usted la ama? Ese enorme caudal de cariño debe ayudarle a substraerse de toda fuerza extraña y a no seguir otra senda que aquella que le designa su enamorado corazón.

Deseo ver coronado su esfuerzo con el éxito magnífico, que sería el logro de su felicidad.

Contestando a "Luis XV", de Jesús María (Córdoba).

● ●

FIJAR, para lo que me pregunta, un plazo fijo, un momento determinado, es imposible. La oportunidad sabe llegar impensadamente; es algo que surge de un instante de mutua e indefinible emoción; llega, ineludiblemente, aunque ahora le parezca mentira.

Contestando a "Sigfrido", de capital.

● ●

HACE TIEMPO no recibo sus noticias, simpática amiguita. Espero que en este intervalo transcurrido, los "dos enfermos" habrán experimentado una franca mejoría. ¿Es así?

Contestando a "Ignorante", de Santa Teresa.

● ●

1º **LA MADRINA** de casamiento sólo tiene la obligación de hacer un regalo a los novios de acuerdo con su posición económica.

2º Un cheque, y sobre todo por esa suma, es un obsequio que siempre es bien recibido.

3º El traje negro resulta muy elegante para una señora.

Contestando a "Doña Isabel", de Piñeyro.

EL AMOR ES UN SUEÑO DE LA IMAGINACION

Hitler y los últimos...

(Continuación de la pág. 59)

Stennes sostuvo enérgicamente que: "nosotros, los combatientes, fuimos defraudados de la victoria de nuestra causa en 1918, 1920 y 1923, pero ahora estamos prevenidos y sabemos a qué atenernos". Acusó a Hitler de debilitar el programa revolucionario, y señaló su actitud inconsecuente al predicar la doctrina nazi tendiente a suprimir "la esclavitud a los intereses capitalistas", mientras se reunía en ágapes amistosos con los directores de la banca berlinesa y los grandes industriales de la cuenca del Rin.

Goebbels, el futuro ministro de Propaganda, no tardó en sofocar la rebelión, y al cabo de pocas semanas ya nadie se acordaba de Stennes. Con una sola excepción: las tropas de asalto.

EL DRAMA SIGUE MADURANDO

Después de asumir el poder, Hitler trató de desviar las energías de los extremistas hacia la represión del comunismo y las formidables y brillantes manifestaciones populares organizadas por Goebbels. Luego sobrevino el retiro de Alemania de la Liga de las Naciones y el plebiscito que se efectuó a raíz de esa medida. Durante todo este tiempo los verdaderos revolucionarios esperaban en vano ver realizadas algunas de las promesas que constituían la plataforma del partido nazi. Las tropas de asalto que consideraban la revolución como obra propia, empezaron a dar señas de hostilidad hacia la "gente bien" que se habían apoderado del botín de la victoria nazi.

Esta hostilidad se caldeó al rojo cuando Hitler se declaró en contra de sus viejos camaradas de las tropas de asalto en su controversia con la Reichswehr (ejército del estado). Los ex oficiales que formaban parte de las tropas de asalto se creyeron con derecho a sus antiguos grados en el ejército, pero el alto comando de la Reichswehr se negó a efectuar nombramientos entre aquellos, aduciendo razones de orden técnico.

Cuando Hitler apoyó al general von Blomberg, ministro de la Reichswehr, se enemistó con su viejo amigo Roehm. Además, las derechas, vale decir, la banca y la gran industria, presionaban seriamente al gobierno, que pasaba precisamente por una situación financiera angustiosa, para que se distanciara de algunos elementos extremistas, entre los cuales se contaban varios jefes de las tropas de asalto.

EL DRAMA

Había llegado el momento decisivo. Hitler debía elegir entre sus antiguos camaradas que reclamaban el cumplimiento del programa revolucionario y las poderosas fuerzas conservadoras que deseaban paralizar toda iniciativa socializante.

Existiendo o no un complot de parte del alto comando de las tropas de asalto, lo cierto es que Hitler decidió que había llegado el momento de limpiar el partido de aquellos hombres que dirigían la tendencia extremista. Cayó sobre ellos como un rayo, y, sin darles tiempo para reaccionar, los hizo fusilar a todos. ¡Extraordinario ejemplo de civilización en el siglo XX!

¿HACIA DONDE VA HITLER?

El "Führer" ha tomado con decisión y energía el camino de la derecha. Al destruir el poder político de las tropas de asalto, se apoya en la conservadora Reichswehr y su guardia personal de camisas negras. Pero sus tendencias, francamente capitalistas, podrán enajenarle las simpatías del pueblo alemán, obligándole a reprimir severamente toda manifestación hostil y creando una situación de fuerza aun peor que la actual.

La crisis del hitlerismo no se ha solucionado con el fusilamiento del capitán Roehm. Recién está en sus comienzos. Ha caído el telón sobre el primer acto del drama sangriento, y las proyecciones que puede significar una transformación de la política alemana.

FIN

Los tres hermanos

(Continuación de la página 51)

nero, ni yo tampoco para la compra de un caballo más. Por eso no marché antes, pero mañana iniciaré el camino; será largo, porque iré a pie.

Así fué; a la mañana siguiente salió Andrés provisto de un bastón y merienda. Marchó durante el día; por la noche se refugió en una cueva de piedra; estaba por dormirse cuando un pobre viejo se acercó a él:

—Dime, joven, ¿adónde vas?

Andrés le explicó la ambición de sus hermanos, y agregó:

—Yo sólo quiero salvar a la princesa y recuperar a mis hermanos; por la recompensa en dinero no me interesa.

—Así debe ser — dijo el viejo, y en tono de súplica, agregó:—¿Quieres permitirme descansar aquí?

—Pues ya lo creo; la cueva es pequeña, pero ocúpela usted, que yo descansaré fuera. — Y así lo hizo.

Al despuntar el día, el viejo, en actitud de marcharse, dijo a Andrés:

—Gracias..., pero ¿sabes?..., hace largo rato que yo no como pan...

—Pues tome usted todo el mío. No sabe usted la alegría que experimento en poder hacer algo por usted.

—Gracias. Eres noble y generoso. Escucha: tú no llegarás a la torre. Es muy lejana; luego no la podrás escalar; todo aquel que lo ha intentado ha caído dentro, y de allí nadie sale más...

—¿Cómo lo sabe usted? — preguntó Andrés. — ¿Es acaso un mago?

—¡Sí..., lo soy! Y en agradecimiento a lo que has hecho por mí, voy a darte el medio de vencer.

Tomó en sus manos el bastón de Andrés; murmuró algunas palabras, y le dijo al joven:

—Todo lo que tú le pidas a este bastón, él te lo concederá.

Desapareció el viejo. Andrés dijo:

—Quiero estar al pie de la torre. — Y el bastón le condujo. Una vez allí, dijo:

—Conviértete en cuerda. — Y por ella escaló la torre; una vez dentro se adelantó a él una hermosa princesa:

—Joven valiente y noble; al salvarme has salvado también a dos jóvenes que están ahí encerrados. Apúrate, antes que el "Genio maléfico" llegue.

Andrés hizo salir primero a la princesa, luego a sus hermanos, y cuando él iba escalando la cuerda, Pedro y Juan cortáronla, cayendo Andrés al fondo de la torre. Y los malos hermanos huyeron llevándose a palacio a la princesa. Entretanto, apareció el "Genio maléfico" y encarceló a Andrés.

Pedro y Juan se disputaron el premio en dinero; mas la princesa explicó a su padre lo ocurrido.

Pasó ocho días y ocho noches llorando la princesa la suerte de su salvador; mas al mismo día el mago logró llegar a la torre, y en ausencia del "Genio" sacó de allí a Andrés, lo restituyó al palacio donde el rey quiso darle el premio ganado, mas Andrés lo rechazó.

—Si la princesa me ama como yo la amo, quisiera hacerla mi esposa.

La princesa dijo que sí. Se organizaron fiestas; la boda fué suntuosa.

Solamente tuvo Andrés un pesar; el mago, en castigo, cortó a Pedro y a Juan la mano derecha.

VIDA y MILAGROS de MESMER,

Toda teoría revolucionaria, o nada más que nueva, produce siempre un movimiento instintivo de resistencia. Es lo que ocurrió con el magnetismo de Mesmer, el sabio alemán que se vió brutalmente combatido, aunque tuvo su efímero triunfo, y que murió olvidado y pobre en su aldea natal, tal cual se relata en esta verídica nota.

RECIENTEMENTE se ha cumplido el segundo centenario del nacimiento de Francisco Antonio Mesmer, el fundador del magnetismo animal. Brilló con la rapidez de un meteoro, y pocos hombres habrán sido tan combatidos en vida y después de su muerte como él, cuya tumba destruyeron sus enemigos.

La idea fundamental de Mesmer era la muy antigua de que los astros ejercen poderosa influencia sobre la salud de las personas, y que para obtener grandes curaciones había que dirigir esa influencia. El fondo del sistema del magnetismo animal, que fué tan combatido, es que existe un flúido diseminado por los astros y los seres vivientes, relacionado con el magnetismo terrestre, que es factor importante en los fenómenos fisiológicos.

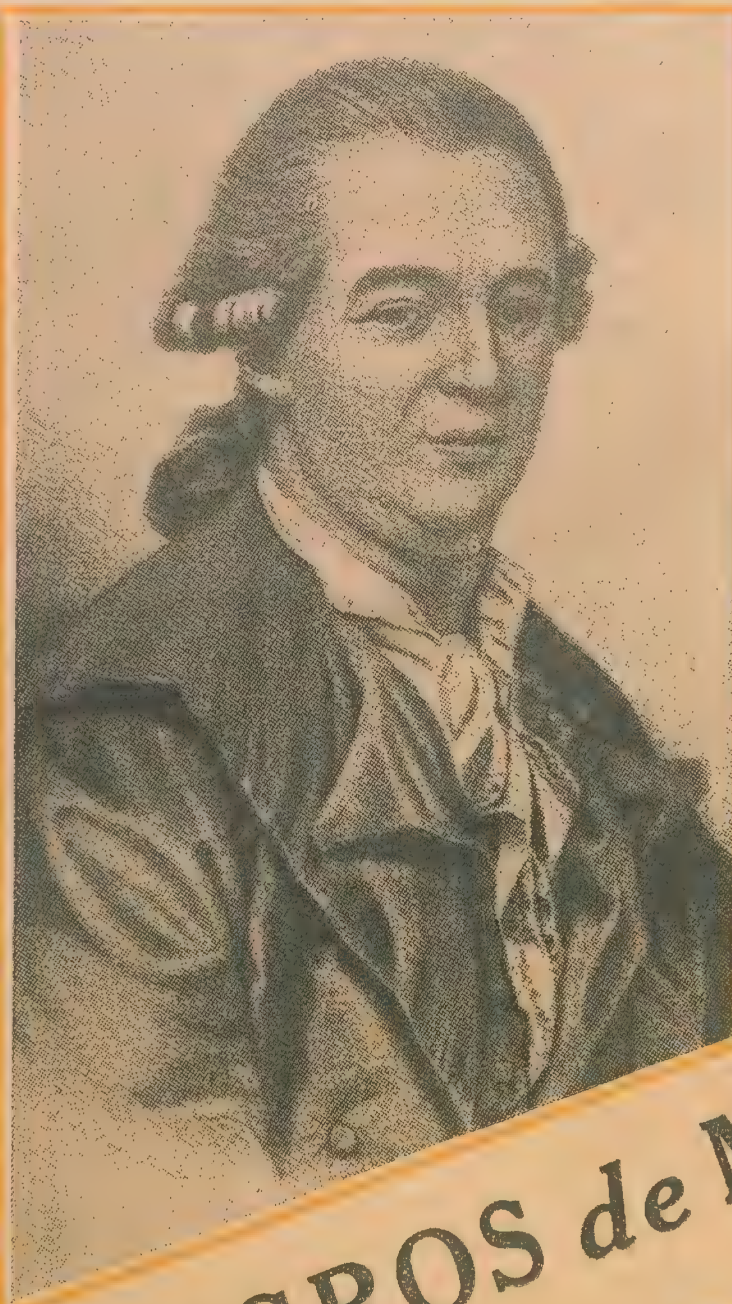
Mesmer efectuaba las curaciones, especialmente, en personas que sufrían enfermedades de carácter nervioso. Y esto hace sospechar que lo que en realidad hacía era hipnotizar.

MESMER SE DOCTORA EN VIENA

Mesmer recibe su título de doctor en Viena. Poco después se casa en esta misma ciudad con una dama de fortuna, y esto le permite abrir un salón suntuoso que es el centro de la inteligencia y del arte. Allí se presenta Mozart cuando era un niño de extraordinaria precocidad y por aquel tiempo escribe su primera ópera: "Bastien y Bastienne", que ningún empresario vienés quiere estrenar. Precisamente en los jardines del palacio de Mesmer se estrena esa ópera del que luego alcanzaría tanta fama como músico genial.

La chispa que provoca en Mesmer la idea de su teoría se produce de la siguiente manera: llega a Viena en 1774 un matrimonio extranjero, la mujer padece de convulsiones de estómago, y visita a un famoso astrónomo y jesuíta, el padre Max Hell, para solicitarle un hierro magnético con el cual curarse de la enfermedad. Esto despierta la curiosidad de los médicos de Viena, y, naturalmente, de Mesmer, que era amigo del padre jesuíta. Conviene advertir que esta creencia en la virtud curativa del hierro magnetizado procede de la Edad Media y estaba por aquel entonces ya casi olvidada. El magnetizador alemán había escrito en su juventud una obra que se titula "De planetarum inflexu", en la cual sostiene que en el mundo actúa una fuerza misteriosa. "¡Ya encontré la fuerza universal!", exclamó Mesmer cuando supo el caso del hierro magnético. Y con él comenzó a curar enfermedades.

Este fué el comienzo de su brillante carrera que tanta repercusión iba a tener luego.



Francisco Antonio Mesmer, el hombre que fundó el magnetismo y cuyos trabajos produjeron sensación en Europa.

EL PALACIO CONVERTIDO EN CLINICA

Debido al hierro magnético el palacio de Mesmer, antes consagrado a las veladas literarias o musicales, se convierte en una clínica. Llegan enfermos de todas partes para someterse a las maravillosas curas del magnetizador alemán. Mesmer es el hombre del día y los diarios no hacen otra cosa que vocear estrepitosamente su nombre.

Un año después, al realizar un viaje a Munich para disertar acerca de su método en la Academia de Ciencias, hizo una visita al padre Gassner, que vivía junto al lago de Constanza y que gozaba de celebridad por sus curas efectuadas por imposición de manos. Y es entonces cuando Mesmer descubre que la fuerza misteriosa que cura las enfermedades no dimana del metal magnético, sino de su propia mano. Al volver a Viena, el magnetizador comienza sus curas hipnóticas, por sugestión, y sin saber que son tales.

Es precisamente a esta fuerza que Mesmer empieza a llamar "magnetismo animal", y su éxito es asombroso. Los médicos comienzan a envidiar y a combatir al magnetizador y esperan ávidamente la ocasión para destruir la fama de este hombre extraordinario.

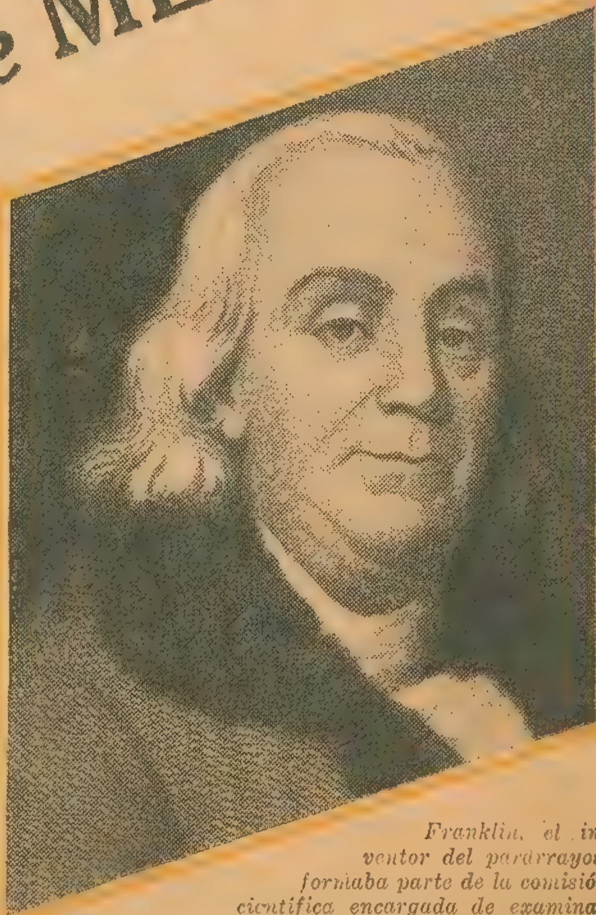
EL CASO DE LA PIANISTA CIEGA

La joven Paradís era una pianista ciega, una verdadera artista, a quien los más famosos oculistas vieneses intentaron curar sin conseguirlo. Como que su enfermedad era de carácter nervioso y no orgánico. Con objeto de someterse a un tratamiento, la ciega se va a vivir a casa de Mesmer... y se enamora del médico. El caso es que la joven va lentamente recobrando el sentido de la vista. Y entonces los oculistas que fracasaron en sus tentativas de curar a Paradís, inician una violenta campaña de calumnias contra Mesmer, a quien motejan de meterse en "turbios manejos".

Los padres de la ciega, escandalizados, van a llevarse a su hija, y el escándalo suscita una nueva crisis nerviosa en la joven, quien pierde para siempre la vista.

TRIUNFA RUIDOSAMENTE EN PARIS

Asediado y luego abrumado bajo la ola del escándalo, el magnetizador alemán se ve obligado a huir de Viena y se dirige a París. Llega precisamente en el momento oportuno. Era en los días próximos a la revolución. Mesmer es recibido y escuchado atentamente. La reina María Anto-



Franklin, el inventor del pararrayos, formaba parte de la comisión científica encargada de examinar los experimentos de Mesmer y que rechazó rotundamente al sabio alemán.

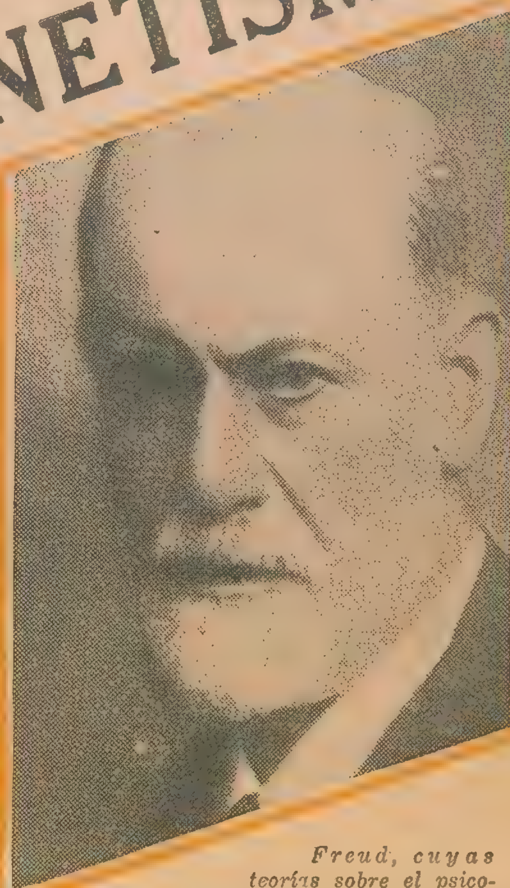
FUNDADOR del MAGNETISMO

Relatada por CARLOS J. MON'

Guillotin, el inventor de la guillotina, también desaprobó los trabajos de Mesmer que hizo públicos en París, en vísperas de la revolución.



La reina María Antonieta se mostró una ferviente defensora del magnetizador alemán, a quien protegió en todo momento.



Freud, cuyas teorías sobre el psicoanálisis han llamado la atención de los estudiosos, es un sucesor, en cierto sentido, del gran Mesmer.

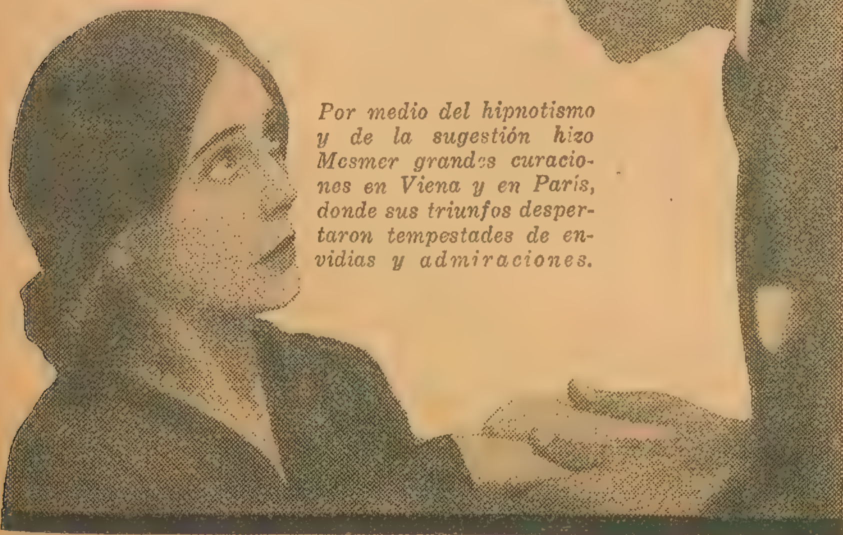
nieta se interesa por él y habla en su favor a la nobleza y a los hombres del gobierno. El Estado le ofrece al magnetizador nada menos que veinte mil libras para que pueda establecerse en París. Pero lo que Mesmer desea es que la Academia de Medicina de París le reconozca oficialmente su método curativo. Su deseo fracasa y tres meses después se ve obligado a irse de la Ciudad Luz.

Entonces surge un gran movimiento a su favor, encabezado por la misma reina y miembros distinguidos de la nobleza. Se funda con este objeto una sociedad mesmeriana y se organiza una suscripción pública que alcanza la bonita suma de trescientas cuarenta mil libras para que Mesmer vuelva a París.

El regreso del magnetizador es absolutamente triunfal. Parece el de un general que torna victorioso de la guerra. Pronto Mesmer inaugura un hospital y da comienzo a sus curas de acuerdo con su método. Enfermos de toda índole van en peregrinación hacia el hospital donde dicen que se halla este hombre que ha realizado curas que parecen milagrosas. La calle donde vive el médico celebérrimo se colma de carruajes blasonados. Las mejores familias van en busca de la cura de uno de sus miembros, y el dinero puede decirse que entra en aquella casa a paletadas.

En el interior del hospital se realizan las curaciones colectivas, que es el gran descubrimiento de Mesmer, si bien él cree que todo es "magnetismo animal". Mas en una sala aislada, donde son atendidas las mujeres, se producen escenas dramáticas debido a las crisis nerviosas de las pacientes, y el pueblo parisiense comienza a murmurar.

El contraste entre aquel derroche de lujo que asoma en el consultorio de Mesmer y la miseria en que se hunde el pueblo, unido a las escenas del hospital, alteradas, como casi siempre ocurre, por los maldicientes, hace que se vaya formando alrededor de Mesmer una atmósfera de hostilidad.



Por medio del hipnotismo y de la sugestión hizo Mesmer grandes curaciones en Viena y en París, donde sus triunfos despertaron tempestades de envidias y admiraciones.

"TODO ES IMAGINACION", DECIAN LOS SABIOS

Un nuevo escándalo estalla en la vida inquieta del gran magnetizador alemán. El rey resuelve nombrar una comisión para que investigue el método y las teorías de Mesmer. En esa comisión figuraban hombres que luego fueron famosos: Franklin, el inventor del pararrayos; Guillotin, inventor de la guillotina; Lavoisier, el gran químico; Bailly y Jussien, el botánico.

Todos estos hombres estaban influenciados por la ciencia materialista de la época, y claro está que no podían reconocer la existencia de una fuerza misteriosa, de orden espiritual. Dijeron que en el acto de imposición de manos que efectuaba Mesmer no había más que un flúido material, físico, y, naturalmente, al verificarlo, no pudieron hallarlo... La memoria que se presentó al rey era un abultado alegato científico contra Mesmer. "Todo es imaginación", dijeron los sabios. Esto obligó al magnetizador a salir de París nuevamente, sin dinero y desprestigiado. Y en esos días estalla la revolución.

SE REFUGIA EN SU ALDEA NATAL

Al regresar a Viena, el fundador del magnetismo sufre nuevos quebrantos. Allí lo toman por jacobino y se ve obligado a refugiarse en su aldea natal, junto al lago Constanza. Vegetando, llevando una existencia de médico rural, muere el hombre que triunfó ruidosamente en París y que nos ha dejado un método curativo que aun hoy se emplea, no siendo aventurado vaticinar que en lo porvenir su sistema ha de adquirir gran desarrollo, según la evolución que se viene operando en la ciencia moderna, más accesible que en la antigüedad a la influencia del espíritu.

Schopenhauer, el gran folósofo alemán, hizo justicia a Mesmer al decir que desde el punto de vista filosófico el mesmerismo era el descubrimiento más rico de contenido, aunque presentaba muchos misterios.

EL PREDECESOR DE FREUD

La teoría de Mesmer no fué comprendida ni por la comisión científica nombrada por el rey de Francia, ni por las academias de Viena

ni París. Pero hay que tener presente que a la sazón también la Academia de París declaraba que el pararrayos y la vacuna era dos necedades y el vapor construído por Fulton una quimera...

Hoy día podemos decir que Mesmer fué el predecesor de Freud. No hay ningún método de la psicoterapia que no deba algo a Mesmer. El discípulo de éste, Puysegur, descubre el sonambulismo y la hipnosis, y con el método hipnótico Charcot y Bernheim curan en París diversas enfermedades. Con ellos estudia, cuando joven, el propio Freud. Y las teorías de este sabio, hoy tan ávidamente estudiadas y discutidas por los hombres de ciencia, tienen sus raíces innegablemente en las entrañas de Mesmer, el hombre que fué escarnecido, tildado de charlatán, y que hasta después de muerto ha sido víctima de las más virulentas diatribas. Pero muchos años después de su muerte sus teorías siguen abriéndose camino y nadie sabe hasta dónde pueden llevarnos...

FIN

El mejor camino

(Continuación de la página 53)

"Toma el que quieras — pareció decirle. — Cualquiera que tomes será el mejor."

— ¿Cualquiera que tome será el mejor? — se dijo angustiado. — ¿Y cuál podré tomar?

Volvió a abstraerse, y volvió a recordar su diálogo con su mujer, poco antes de salir; sus anhelantes súplicas, su gran dolor: "¡Es que se trata de nuestro hijo, Lázaro!" — le había dicho. Y él había gemido: — "¡De nuestro hijo! ¿Acaso no lo sé? Y queriéndolo tanto como lo quiero, ¿puedes dudar de mi gran empeño por salvarle? Pero no puede ser, querida; no doy con el remedio que lo cure, que nos lo devuelva sano y feliz, para verlo reír y retozar a nuestro lado. . Yo tenía cifrado en él todo mi orgullo, Anita; por él he hecho todos esos milagros de que tú me has hablado hace un momento. Cuando se trataba de salvar la vida de un pobre niñito enfermo, me acordaba de nuestro Tito..."

Al llegar a este punto de sus recuerdos se sacudió como una fiera encadenada, dispuesta a romper su yugo. Su Tito, aun no siendo su hijo, seguía siéndolo todo para él; su orgullo de hombre, de médico..., de padre. ¿De padre? Sí; de padre. ¿Quién podía negarle que lo era? ¿Máximo Cloria? Ya no existía. ¿Su mujer? No se atrevería jamás, porque no era tan cínica. ¿Su hijito? ¡Pobre inocente! ¡Si le llamaba "papá" con tanto orgullo y alegría! No podía dejar morir a su hijito, porque con su Tito se acabaría el mundo para él, y él no quería que se acabase. A cambio de su salvación estaba dispuesto a olvidarlo todo, ¡todo!; pero ¿quién podía salvarle, sino él, que sabía hacer milagros? ¡Haría uno más, el más grande, el más hermoso! Las palabras de su conciencia, de un momento antes, volvieron a danzar en su mente: "Toma el camino que quieras. Cualquiera que tomes será el mejor."

No dudó más. Cerró los ojos y transpuso el umbral de su casa...

FIN

El puma

(Continuación de la página 54)

apasionante era la lucha, mayor era su satisfacción al saberse heroína de tantas tragedias pasionales, en las que el facón iba rubricando sentencias de muerte con la tenacidad siempre censurable del hombre contra el hombre.

El hijo de Nicomedes continuaba siendo objeto de toda clase de atenciones, con la consiguiente indignación de Urbano, que no abandonaba la idea de ser amado por la simpática Hortensia.

Más de una vez, desde el boliche de la tuerta Clemencia, había visto a la pareja que iba hasta el rancho de Facunda, llevando en sus miradas la satisfacción de los triunfadores. Era entonces cuando "El Puma" mordía la lonja de su rebenque y juraba vengar la afrenta. La experiencia, a pesar de sus años, no le había enseñado todavía muchas cosas que le eran sumamente indispensables para la compulsa de sentimientos, que es siempre una exteriorización al amor. Pero Urbano Torres estaba enamorado de Hortensia y no había quien le hiciera comprender que ella estaba dispuesta a todo, menos a rendirse a sus pretensiones amorosas.

———

Había una estrella lejana en el horizonte de su vida que compendiaba todo el apasionamiento de su alma en la noche interminable del dolor inquietante. "El Puma" tenía siempre la esperanza de ser correspondido por aquella guapa mujer que con su belleza había logrado emocionar a los mozos que rondaban su rancho con marcada frecuencia. Pero se equivocaba. El hijo de Nicomedes era un paisano modesto y sencillo que nunca buscaba pelea. Afortunado en sus amores, sentía por aquella chinita un caudal inmenso de cariño y era correspondido del mismo modo. Hortensia, sin dejar de querer a su compañero, deliraba por quien había conseguido enternecerla con su modalidad apasionada, que era un privilegio en el hijo del viejo Nicomedes.

El gaucho sabía que Torres era un enemigo temible para él, pero en ningún momento sintió miedo por sus amenazas. Una tarde, en el boliche de Clemencia, se encontraron los dos hombres. "El Puma" había bebido unas copas de más y trataba de provocarlo. Junto al viejo mostrador quería demostrar su guapeza exhibiendo un lujoso facón atravesado en la cintura. Urbano Torres era, efectivamente, un hombre guapo, pero él ignoraba que su rival no había conocido nunca el miedo.

Los otros paisanos vislumbraron el drama que iba gestándose en el corazón de aquellos mocetones que amaban a una misma mujer. Torres, abriendo tamaños ojos, gritaba:

— ¡Yo soy "El Puma", canejo! Y el que no lo sabía que lo sepa. En el pago, naide que no sea yo puede correr a un gaucho con la vaina.

El hijo de Nicomedes no le hacía caso porque era enemigo de provocar pendencia. Y permanecía indiferente a las provocativas palabras de Torres, que buscaba, por todos los medios a su alcance, la forma de obligar a su rival que recogiera el reto cuadrándose para pelearlo.

La vieja Clemencia, en un aparte, comentaba el origen de aquellos desplantes, con el pardo Anastasio, buen gaucho y gran amigo del tropero Nicomedes. Y "El Puma", celoso, herido en su amor propio por la ingratitud de Hortensia, buscaba el instante oportuno, decisivo, para vengar la afrenta. Y, casi enloquecido por el encono y la borrachera, insistía:

— ¿Hay algún guapo en este boliche? Vaya saliendo p'ajuera, pue, que a punta 'e facón no le tengo miedo a naides.., ¡a naides!... ¿Comprienden?

Ninguno de los presentes se atrevía a encararse con Urbano para hacerle entender que cuando el hombre es guapo no debe emborracharse nunca para buscar pendencia. Lo conocían bien y sabían que era ventajero y mal pegador.

"Atahualpa", apodo con el que se le distinguía en el pago al rival de Torres, era también de los buenos, tan guapo como él, pero menos provocador. No era un defecto, sino una costumbre, que aprovechaba "El Puma" para cuadrarse desafiante en cualquier sitio que se encontraran. Porque él luchaba sin descanso contra todos los obstáculos que obstruían su camino y no se daba tregua en escrutar, en el horizonte de su vida, la estrella bien lejana por cierto, que en una noche de incertidumbre había ofrecido un débil rayo de luz a su humilde ranchito.

"Atahualpa" prefirió alejarse del boliche antes de cruzar su facón con el de Torres que, al decir de los presentes,



Charlas Femeninas

Por MESEC TUBAT

LA BONDAD

No hay en verdad angustia, pena, desencanto o sufrimiento que la bondad no calme y repare.

Todas las mujeres llevamos en nosotras una o muchas llagas dolorosas, recuerdos que queman, esclavitudes que deprimen. Ofensas que al sólo recordarlas nos encienden la frente. ¿Quién no estuvo alguna vez bajo la garra de la ira? ¿Quién no maquinó venganzas contra los traidores? ¿Quién no olvidó? ¿Quién no suplantó afecto y realizó injusticias?

No importa cuál sea el estado del alma, dolor de víctima o dolor de victimario; el refugio y la calma de los dos está en la bondad.

Ella llena la tierra totalmente como un ejemplo, como un llamado, y cada ser tiene derecho a ella, ya que es un templo; un campo fértil.

La bondad es el perdón, es el amor, es el orden, es el respeto a los semejantes, es el culto a los antepasados, el cariño a los hijos, la consideración al inferior; el buen trato a un perro... La bondad es tanto, que es todo lo dulce, manso y grato de la vida; es la paz y la alegría en la salud.

Ignorar este bien o esta pasión suprema y deliciosa de combatir por obtener una sonrisa, o la alegría de un dolor consolado, es ignorar lo mejor.

La verdadera bondad no se duerme en la bonanza; está siempre alerta, vigilante, firme y tierna, espiando al destino, apoyándose en la justicia, esgrimiendo el coraje. Porque, sin duda alguna, la bondad es más difícil de realizar que la maldad. El mal se hace, y se le da vuelta la espalda y él solo prospera; él solo se multiplica; en cambio que la bondad precisa de continuación, de cultivo y de perseverancia.

Bondad no es la caridad a regañadientes, el peso o los cien pesos, dados a un inoportuno para que no moleste más. El beso al niño para secar sus lágrimas a callar su grito que incomoda.

La verdadera bondad es aquella capaz de transformar el mundo, cuya primera cualidad es la paciencia, una paciencia tenaz, que no espera nada más que la felicidad del otro , o de los otros ..

Parece que amar a los parientes y estimar a los amigos es cosa que está al alcance de todos, a lo cual todo ser está obligado; sin embargo, no todos saben ser parientes generosos y sacrificados; no todos saben que ser amigo quiere decir rendir atenciones, prestar servicios, dar y recibir confianza.

Los amigos o los familiares instalados en un afecto cómodo, que se escabullen en los días del infortunio; son los peores dentro de los malos... y de los males también . A esos vale más perderlos hoy que mañana.

Hay muchas bondades que tienen caras parecidas y que, sin embargo, poseen una fisonomía del todo diferente. No es bueno aquel que da y cuenta lo que ha dado. No es bueno tampoco aquel que da lo que no le sirve. No es bueno el que disfruta de algo, de lo cual carece el amigo. No es bueno el que va en coche, mientras el hermano va a pie.

La bondad, la verdadera bondad es una poesía; es una luz que nunca se apaga, es un pensamiento siempre inmaculado.

La bondad es una larga, inmensa y silenciosa admiración. La bondad es un templo infinito, donde las plegarias no se pierden; van derechas a Dios; donde todos recogen consuelo; donde todo mal queda redimido.

se salía solo de la vaina. Eso lo enardeció más, y desde el palenque le soltó esta sentencia:

— Te juís como los maulas, pero ya mi facón dará cuenta 'e tu cobardía...

Hortensia y "Atahualpa" continuaban amándose a pesar de las enconadas provocaciones de Torres, que no perdía oportunidad para explicar, a quien quisiera escucharle, el enorme cariño que aquella mujer había hecho arraigar en su corazón, no obstante su torturador desprecio.

Y luchaba desesperadamente sin poder orientarse en aquel callejón sin salida donde lo había colocado su propio destino. Pero un hombre de su temple no podía resignarse al capricho de Hortensia y a la firme voluntad de su rival, que si bien no le temía, tampoco estaba dispuesto a rubricar con sangre una simple deuda de amor.

El tropero de la Vega, hombre hecho para el rudo trabajo del campo, con esa ingenuidad característica de los que únicamente se preocupan en trabajar, comer y dormir, seguía siendo el mismo gaucho bueno de siempre, sin entrar en averiguaciones por los comentarios que se hacían en el pago con respecto a las frecuentes visitas que su china le hacía a la vieja Facunda, que tan bien disimulaba su condición de intermediaria en los amores de "Atahualpa" con Hortensia.

Muchas veces "El Puma" había pensado enfrentarse con él para decirle cuanto sucedía, pero no llegó nunca a convertirse en delator, dejando insatisfecho su exclusivo deseo de venganza. Sin embargo, no abandonaba el propósito, que también era el incorrecto y absurdo de castigar, lo que para él constituía una ofensa, el desprecio de la china que tan cerca de su rancho tenía el nido y tan lejos de su corazón se encontraba.

Las chinas estaban enamoradas de Urbano, pero él solamente vivía esperando el instante en que Hortensia se doblegara a sus anhelos de gaucho apasionado. Ese momento no llegaba nunca, y los días y los meses iban pasando sin producirse una solución definitiva.

Y fué por la ingratitud de aquella obsesionante china y la mordaz indiferencia de su rival que "El Puma" se colocó en el terreno del crimen, enceguecido por la pasión vehemente convertida en odio.

Agotados todos los medios persuasivos a su alcance y comprendiendo que ya nada le quedaba por hacer para que Hortensia le ofreciera una esperanza, resolvió poner en práctica su tan descabellado propósito: matar a "Atahualpa", que era para él un gran estorbo. Desde entonces el deseo de eliminar a su rival hizo presa en su cerebro entorpecido, y esperó el momento de ejecutar su venganza. El día se hizo noche en su alma, mientras que la muerte rondaba el rancho de la vieja Facunda.

Ocurrió que Hortensia y el hijo de Nicomedes no tomaron nunca en serio las amenazas de Torres, no porque lo creyeran incapaz de cumplirlas, sino porque pensaban que se cansaría al ver que no le atribuían importancia a sus sentencias de muerte. Sin embargo, "El Puma", dispuesto como estaba a matar al paisano, comenzó a ejercer una estrecha vigilancia al rancho donde la pareja se entrevistaba tierna y amorosamente, sin saber que el facón de Urbano se salía de la vaina deseoso de terminar con la vida de un hombre joven y laborioso. Y fué en una madrugada que ensilló su "pangaré" con la tranquilidad de quien va a asistir a una fiesta, decidido ya a realizar su sangriento propósito.

En aquel momento "Atahualpa" y Hortensia estaban tomando mate, mientras la vieja criolla evocaba leyendas fantásticas de otros tiempos, cuyos finales eran siempre trágicos e impresionantes.

"El Puma" llegó hasta el rancho como un delincuente, y después de comprobar que su rival estaba allí, abrió la puerta a golpes de facón. Pudo ver entonces el espanto reflejado en el rostro de "Atahualpa" y de las dos mujeres. Nadie se atrevió a gritar ante la audacia y el gesto desafiante de aquel hombre, que como una fiera enloquecida hundió repetidas veces su facón en el cuerpo del paisano, que rodó sobre el piso de tierra, manando abundante sangre de su pecho. Súbitamente "El Puma", haciendo honor a su apodo en aquel instante, pretendió asir de los brazos a Hortensia. Pero la gaucha, audaz y valiente también, hizo malograr su propósito huyendo del rancho.

Salió a perseguirla Torres, y en el silencio de aquella noche de horror y de tragedia, sólo se oyó por breves minutos el fuerte galopar de dos caballos sobre la tierra resquebrajada por el sol.

Minutos después, el hombre que nunca había creído en la audacia de su rival, con el corazón casi deshecho por las heridas, agonizaba abrazado a la vieja Facunda.

En el poste de un corral cercano, el graznido de la lechuza hacía más impresionante la escena del crimen.

FIN

FIGURINES CON MOLDES DE Mundo Argentino

Instrucciones VER LAS PAGINAS 42 y 43

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en MUNDO ARGENTINO y que ESTEN NUMERADOS.

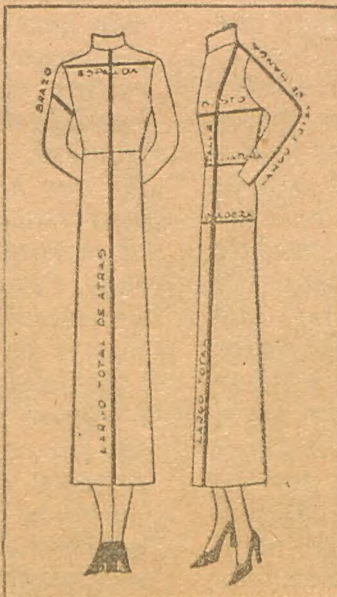
La página de figurines con moldes aparece en todos los números

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en MUNDO ARGENTINO para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro **postal o el importe en estampillas a la orden de la Sra. Rita** C. de Martín, cubriendo su importe a esta dirección:

Cerrado de 12 a 14

MOLDES "MUNDO ARGENTINO"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408



Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo **del cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Coleccione estas páginas, pues son muy útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto............ Cintura............ Cadera............

Para moldes a medida y armados:

Busto............ Cintura............ Cadera............
Largo total de frente.......... Largo de manga..........
Talle.......... Brazo.......... Espalda.......... Largo total de espalda..........

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os.............., publicados en MUNDO ARGENTINO, de fecha.............., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto............ Cintura............ Cadera............

PARA MEDIDA Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto............ Cintura............ Cadera............ Largo total de frente............ Largo de manga............ Talle............
Brazo............ Espalda............ Largo total de espalda............
Nombre de la solicitante ....
Calle .... N°............
Localidad o Provincia .... F. C............

(FIRMA)

Cartas de un argentino que se enoja

Sin distinción de creencias ni de categoría social...

Señor Director:

El próximo Congreso Eucarístico Internacional tiene singular trascendencia para los argentinos, no sólo desde el punto de vista católico. Sus propios organizadores lo reconocen así cuando en la intensa propaganda que están realizando cuidan muy especialmente de poner de relieve los considerables beneficios que reportará al país, y especialmente a Buenos Aires, la multitud de peregrinos extranjeros que se congregarán aquí durante el mes de octubre con motivo de la magna asamblea religiosa. La enorme mayoría de esos peregrinos visitarán por primera vez — por primera y por última vez seguramente, — la República Argentina y volverán a sus respectivas patrias con un concepto personal de lo que es este enorme pedazo de tierra, perdida — para quien la contemple desde el mirador de la civilización europea — en el continente sudamericano. Según cabe suponer, los peregrinos visitarán exclusivamente Buenos Aires y sus alrededores — La Plata, Tigre, Luján, etc., — pero retornarán a sus países perfectamente convencidos de que han conocido a la República Argentina. Padecerán, en suma, el tradicional error de nuestros porteños que sólo conocen del país las dos Buenos Aires. Y, lo que es peor, que creen que sólo las dos Buenos Aires forman el país. En los extranjeros, desde luego, el error tendrá mucha menos importancia que en los argentinos, pero convendrá, sin embargo, evitarlo. Debemos convencer a nuestros próximos huéspedes, desde que pongan los pies en el desembarcadero, que Buenos Aires no es toda la República Argentina, que Buenos Aires ni siquiera la compendia cabalmente, porque escapan a ella gran número de sus infinitos matices espirituales y físicos. Debemos inmediatamente explicarle a nuestros huéspedes cómo es la República Argentina. Los peregrinos, durante el mes, la quincena o la semana que vivan en la capital, sede del Congreso Eucarístico, permanecerán continuamente en contacto con nosotros. Sus obligaciones religiosas les dejarán indudablemente un amplio margen, que supongo aprovecharán ellos para conocer e informarse sobre todo lo que los rodea. Nosotros debemos utilizar ese margen para hacerles conocer a los extranjeros el país, en el presente y en el pasado, en la materia y en el espíritu, lo más cabalmente que nos sea posible. Debemos explicarles, con toda la elocuencia y la amenidad de que seamos capaces y con el auxilio de cuantos medios tengamos al alcance, las características esenciales de nuestra pampa agropecuaria y de nuestra llanura todavía estéril y desierta, con sus ciudades grandes, sus ciudades pequeñas y sus pueblos; de nuestras montañas y nuestros bosques, playas, ríos, lagos, etc. Debemos hablarles de la producción rural argentina y de la producción urbana, no olvidando de señalar, junto con lo realizado, lo que somos capaces con el tiempo de realizar. Debemos también hacerles conocer las modalidades de nuestra heterogénea población a través de las diversas regiones nacionales, sin dejar de poner de relieve, en este caso, la gran capacidad que tiene la patria para asimilar espontáneamente a las razas más dispares. Conviene que los extranjeros que vayan de aquí penetrados de que el cosmopolitismo no ha logrado nunca en la República Argentina debilitar siquiera el fervoroso sentimiento de la nacionalidad. Debemos igualmente señalar a nuestros visitantes los episodios más salientes de nuestra historia; aquellos como la epopeya sanmartiniana y la guerra contra el tirano del Paraguay, que nos definen como una nación fuerte y generosa, capaz sólo de empeñarse en guerras internacionales para defender la libertad y la soberanía, e incapaz luego de aprovecharse de sus propios triunfos militares. Nuestros huéspedes deben conocer los episodios más salientes de nuestra política internacional, ya que ellos nos definen como un país realmente extraordinario en la historia del mundo. Extraordinario, a pesar de su corta edad. Todo eso y mucho más tenemos que enseñarles a los peregrinos del Congreso Eucarístico en las horas que su devoción religiosa les deje libres. Desde el presidente de la República hasta el último de los cuidadanos argentinos deberemos convertirnos en octubre próximo en eficaces propagandistas, o en fieles cicerones por lo menos, del país, a fin de que esa multitud de extranjeros que nos visitará fugazmente complete la impresión personal que recogerá en Buenos Aires y sus alrededores. La imperiosa obligación patriótica comprende a todos los argentinos, sin distinción de creencias religiosas, de funciones, de cultura ni de categoría social. Sin duda hasta el más humilde de nosotros tendrá oportunidad de conversar siquiera una vez con alguno de los peregrinos, entre los que habrán también personas humildes. En esa conversación, aunque sea muy breve, hay que decirle al extranjero por lo menos algo de lo que dejo esbozado. Pero para decírselo a los demás, se me objetará, es necesario que empecemos por saberlo nosotros mismos. Y es notorio que todos los argentinos no conocen todavía el país en la forma debida. De acuerdo, señor Director, pero les quedan aún dos meses para suplir tan grave deficiencia. Sobran buenas geografías, historias y otros elementos capaces de ilustrar a los que no saben. Hago la advertencia a tiempo. Todos los argentinos debemos estar a la altura de las circunstancias en octubre próximo. A la obra, pues.

Un cordial saludo de

Argentino D. Veres

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES: Avenida Diagonal ROQUE S. PEÑA 651

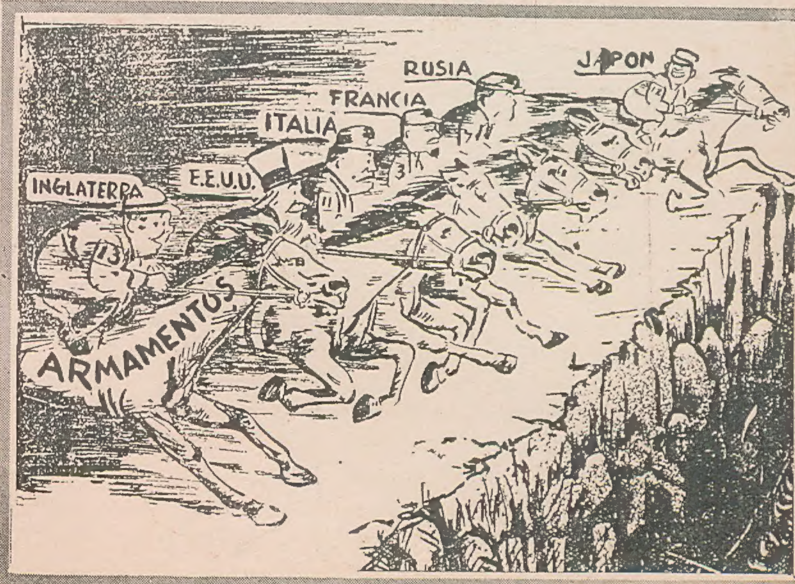


El ESPEJO *de la* OPINION PUBLICA *en el* PAIS *y en el* EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA

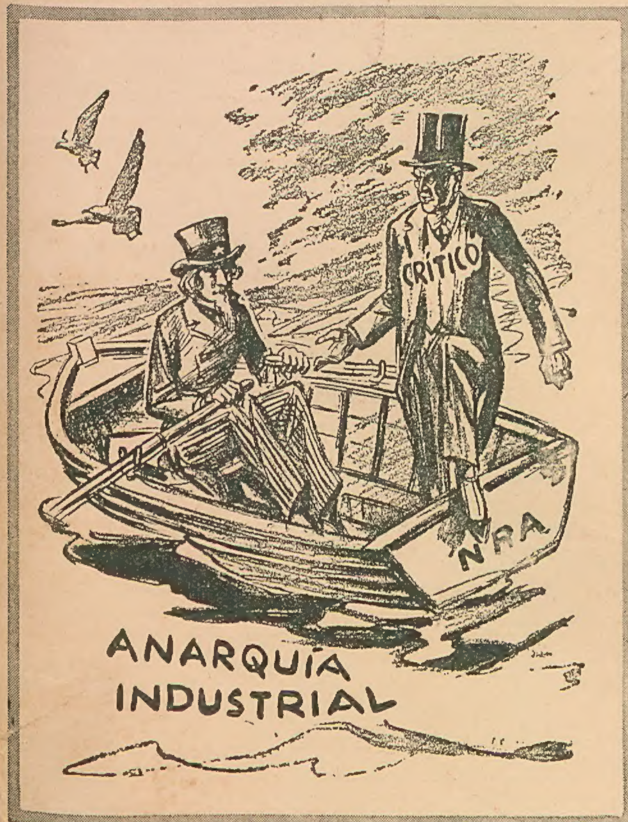
Embajador Espil. — Muy agradecido, amigo; pero ¿no podría darme menos etiqueta y más escalera?



2 LOS ARMAMENTOS

Se ha largado la gran Carrera Armamentista.

(De "Hindustan Times".)



3 ESTADOS UNIDOS

Tío Sam. — El bote tendrá sus defectos, pero es mejor que echarse al agua.

(De "Daily News".)



4 INGLATERRA

El productor. — ¿De qué le vale comprar barato, cuando el vendedor usará las ganancias para arruinarle el negocio?

(De "Sydney Bulletin".)

BALANCE *de la* POLITICA MUNDIAL

(1) La política de "buena vecindad", preconizada por el secretario de estado de la Unión, Mr. Cordell Hull, ha alentado al gobierno argentino a instar que se lleven adelante las negociaciones para un acuerdo comercial recíproco, pero se cree que nada definitivo podrá hacerse por el momento debido a que los productos argentinos son competitivos y provocarían una fuerte oposición entre los intereses agrícolas norteamericanos.

●

(2) La desenfrenada carrera armamentista emprendida entre las grandes potencias a raíz del fracaso de la Conferencia del Desarme, los llevará fatalmente a una nueva guerra, cuyos funestos resultados afectarán a todos por igual.

●

(3) La creciente oposición y severas críticas que ha suscitado el Programa de Restauración Nacional que inició el gobierno de Roosevelt para reorganizar la economía nacional, tan seriamente afectada por la crisis, parte de aquellos círculos que parecen haber olvidado el caos en que se hallaba el país a principios de 1933, y del cual apenas está surgiendo.

●

(4) El "dumping" de los productos rusos en los mercados británicos es seriamente resistido por los productores nacionales, que ven en la política económica de los Soviets un arma dirigida contra la prosperidad del Imperio Británico.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.